



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**DEPENDENCIA EMOCIONAL, VIOLENCIA Y
SATISFACCIÓN MARITAL EN LA RELACIÓN DE PAREJA**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

REBECCA ESTHER OROPEZA LOZANO

DIRECTOR: DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
REVISOR: LIC. MARÍA ASUNCIÓN VALENZUELA COTA
SINODALES: DR. SAMUEL JURADO CARDENAS
DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ
MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO



**Facultad
de Psicología**

MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis papás Nuria y Arturo, porque debido a su dedicación, esfuerzo, cariño, exigencias y apoyo llegué hasta donde estoy. Gracias a ustedes soy la profesionista que se presenta ahora ante ustedes y ante los demás. Sin ustedes hubiera sido imposible lograr este trabajo, uno de mis más importantes sueños.

A Nurhy que durante estos años ha fungido no solo como hermana, sino como una gran amiga, compañera y confidente. Siempre has estado conmigo incondicionalmente en los buenos y malos momentos, me has motivado a seguir adelante y siempre serás mi apoyo. A Juan, porque fue mi ejemplo a seguir en su gusto y amor hacia la UNAM y me ha enseñado que la vida debe disfrutarse al máximo.

A mis otros hermanos, Ingrid y Juan Carlos, porque a lo largo de estos años se han convertido en eso: mis hermanos. Porque hemos sabido superar dificultades y disfrutar de cada uno de los momentos que pasamos juntos, porque nuestra amistad día a día se hace más grande y fuerte, porque su apoyo y comprensión son inigualables. Porque ustedes son la prueba fiel de que los hermanos sí se pueden escoger.

A Diego. No tengo palabras para expresarte lo agradecida que estoy contigo. Eres el mejor amigo que alguien podría desear y tener. Fui muy afortunada al conocerte y lo soy aún más por tenerte a mi lado. Sé que siempre contaré contigo y sabes que tú también lo podrás hacer conmigo. Gracias por ser ese amigo leal e incondicional que complementa mi vida.

A mis amigos y ahora queridísimos colegas Bren, Ale, Itzel, Laura, Elsa y Pavel. Nadie mejor que ustedes para comprender todo lo que viví en este camino profesional. Gracias porque me enseñaron que el estudio y el compañerismo van más allá de los salones de clases y son más que un trabajo de equipo en la biblioteca. Me mostraron que la Universidad es un intercambio de puntos de vista con las personas que más te comprenden, son muchos momentos divertidos y de risas, es un descanso en la explanada, una charla en un café, una tarde en el cine o una noche de fiesta. No pude encontrar mejor compañía y amigos que ustedes.

A Normita, Nely, Elsa, Christian, Caro, Yessi, Joaquín, Mayte y Pao. Han sido el mejor apoyo para que este proyecto saliera adelante. Gracias por su escucha, su entrega, su apoyo, su motivación, por hacer de este trabajo un proyecto tan querido para mí. Gracias por esas mañanas, tardes y

noches en el cubículo donde pasamos tantos momentos divertidos juntos. Ha sido satisfactorio trabajar con todos ustedes. Cada uno ha aportado a mi vida personal y profesional cosas que me han hecho enriquecerme.

Al Dr. Rolando. Gracias por su paciencia, su dedicación, sus enseñanzas y su guía; gracias por hacerme ver el lado positivo de las cosas, por hacerme disfrutar de este recorrido que sin usted hubiera sido de una forma muy diferente. Pero sobre todo, gracias por creer en mí porque no cualquier persona es capaz de confiar en la forma en que usted lo hace; su sencillez y calidad profesional y humana son admirables.

A Tania Rocha. Gracias por tu calidez, tu empeño, tu sencillez, por tus comentarios siempre tan acertados y por dejarme aprender de ti.

A la Mtra. Asunción Valenzuela, al Dr. Samuel Jurado y a la Mtra. Guadalupe Santaella por brindar su tiempo y dedicación a este proyecto.

A mis maestros y a la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante mi estancia pude comprobar que efectivamente no podría haber encontrado otra Universidad mejor que esta. Estoy orgullosa de poder decir que pertenezco y siempre perteneceré a esta Universidad.

A Lucía Chávez, a los chicos del Grupo 1132 del semestre 2011-1 y a todos aquellos que participaron en la aplicación y realización de este trabajo tan querido por mí ya que sin ustedes hubiera sido imposible de llevarlo a cabo. Gracias por proporcionarme su confianza, paciencia y tiempo.

A mis tíos, primos, sobrinos, amigos y compañeros que siempre estuvieron apoyándome y al tanto de mi trabajo. Gracias por hacer también suyo este proyecto.

A Enrique Sánchez porque sin ti simplemente esta labor hubiera tenido un final diferente.

Todos y cada uno de ustedes forman una parte muy especial de mi corazón y de mi vida. Gracias por dejarme compartir aquellos momentos buenos y malos con ustedes, gracias por confiar y creer en mí, gracias por su apoyo y motivación. Pero sobretodo muchas gracias por su cariño, por estar presentes una vez más en un proyecto que es tan importante para mí y por colaborar a que este sueño se convirtiera en realidad.

Los quiero.

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO 1: LA PAREJA.....	1
1.1. Definición de Pareja.....	2
1.1.1. <i>Cultura Europea.....</i>	<i>3</i>
1.1.2. <i>Cultura Oriental.....</i>	<i>7</i>
1.1.3. <i>Cultura Latinoamericana.....</i>	<i>9</i>
1.2. Modelos Psicodinámicos de la Pareja.....	14
1.2.1. <i>Psicoanálisis Freudiano.....</i>	<i>14</i>
1.2.2. <i>Relaciones Objetales.....</i>	<i>15</i>
1.2.3. <i>Teoría del Apego.....</i>	<i>16</i>
2. CAPÍTULO 2: LA DEPENDENCIA EMOCIONAL.....	19
2.1. Definición de la Dependencia Emocional.....	20
2.2. Etiología de la Dependencia Emocional.....	21
2.3. Características de la Dependencia Emocional.....	26
2.3.1. <i>Apego Ansioso y Dependencia Emocional.....</i>	<i>29</i>
2.3.2. <i>Adicción al Amor y Dependencia Emocional.....</i>	<i>31</i>
2.3.3. <i>Codependencia y Dependencia Emocional.....</i>	<i>32</i>
2.4. Formas de Dependencia Emocional.....	33
2.5. Estudios de la Dependencia Emocional.....	33
3. CAPÍTULO 3: LA VIOLENCIA EN LA PAREJA.....	39
3.1. Definición de Violencia.....	40
3.2. Causas de la Violencia.....	42
3.3. Tipos de Violencia.....	44
3.4. La Dependencia Emocional y la Violencia.....	46

4. CAPÍTULO 4: LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA	52
4.1. Definición de la Satisfacción Marital.....	53
4.2. La Dependencia Emocional, la Satisfacción y la Violencia en la pareja.....	56
5. MÉTODO	61
5.1. Planteamiento del problema.....	62
5.1.1. <i>Justificación</i>	62
5.1.2. <i>Preguntas de investigación</i>	63
5.1.3. <i>Objetivos generales</i>	64
5.1.4. <i>Objetivos específicos</i>	64
5.2. Alcance del estudio.....	64
5.3. Hipótesis.....	65
5.4. Variables.....	66
5.5. Definiciones conceptuales de las variables.....	66
5.6. Definiciones operacionales de las variables.....	67
5.7. Muestra.....	67
5.8. Instrumentos.....	68
5.9. Diseño.....	69
5.10. Procedimiento.....	69
6. RESULTADOS	71
6.1. Validación de la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC. Rathus y O’Leary, 1997).....	72
6.1.1. <i>Mujeres</i>	72
6.1.2. <i>Hombres</i>	77
6.2. Diferencias entre mujeres y hombres en Dependencia Emocional, Satisfacción Marital, Violencia y Violencia Perpetrada.....	82

6.3. Relación entre Dependencia Emocional, Satisfacción, Violencia y Violencia Perpetrada.....	84
6.4. Factores sociodemográficos que intervienen en la Dependencia Emocional, en la Satisfacción Marital y en la Violencia dentro de la pareja.....	90
6.4.1. <i>Mujeres</i>	90
6.4.2. <i>Hombres</i>	96
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN	98
7.1. Conceptualización y Validación de Dependencia Emocional.....	99
7.2. Relación entre Dependencia Emocional, Violencia y Satisfacción Marital.....	103
7.3. Diferencias entre Hombres y Mujeres.....	107
7.4. Conclusiones.....	110
7.5. Limitaciones y Sugerencias.....	111
8. REFERENCIAS	113
9. ANEXOS	123
9.1. Apéndice A. Escala de Dependencia Específica para Cónyuges. Versión Hombres...	124
9.2. Apéndice B. Escala de Dependencia Específica para Cónyuges. Versión Mujeres....	125
9.3. Apéndice C. Subescala de Codependencia.....	126
9.4. Apéndice D. Escala de Violencia. Versión Receptor para Hombres.....	127
9.5. Apéndice E. Escala de Violencia. Versión Receptor para Mujeres.....	129
9.6. Apéndice F. Escala de Violencia. Versión Perpetrador.....	131
9.7. Apéndice G. Escala de Satisfacción Marital.....	132

RESUMEN

La dependencia emocional es un rasgo de personalidad que se caracteriza por ser un conjunto de pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos que carecen de autonomía, seguridad e iniciativa para que una persona pueda asociarse, interactuar y buscar apoyo en sus relaciones interpersonales significativas con el fin de minimizar su sensación de indefensión (Castelló, 2005; Hirschfeld, Klerman, Gough, Barret, Korchin & Chodoff, 1977; Rathus & O'Leary, 1997). Debido a esta inseguridad que se presenta, los individuos se sumergen en una relación de poder donde la violencia en cualquiera de sus formas puede aparecer. Sin embargo, satisface sus demandas afectivas mediante la cercanía con su pareja, por lo que los dependientes emocionales podrían evaluar su relación como placentera aunque se encuentren en una situación de violencia.

En la presente investigación lo que se pretende es determinar si existe una relación entre la dependencia emocional, la satisfacción y la violencia para así dar una posible explicación a la interrogante del por qué las personas que se encuentran en una relación de maltrato permanecen dentro de ella.

En este estudio se validaron las dos versiones de la *Escala de Dependencia Específica para Cónyuges* de Rathus y O'Leary (1997) con una muestra de 290 personas que mantenían una relación de pareja heterosexual con edades de 18 a 65 años ($\bar{x} = 30.49$ años ± 11.03). Posteriormente, se aplicó esta escala, junto con la *Escala de Evaluación de la Relación* y la *Escala de Violencia en la Pareja* en sus dos versiones a 332 personas con características semejantes de la muestra anterior.

Los resultados indicaron que existe una relación positiva entre violencia y dependencia emocional y que, únicamente en el caso de los hombres, la satisfacción marital se ve relacionada con ciertos componentes de la dependencia emocional. Además, se analizaron factores como la existencia de cohabitación y de hijos y el tiempo de relación como agentes que pueden intervenir en los niveles de dependencia encontrando que sólo en el caso de las mujeres se marca una diferencia.

A partir de esto se puede concluir que la dependencia emocional es un constructo que significa y se conceptúa de forma diferente para hombres y mujeres, factor que interviene en las diferencias encontradas con la satisfacción marital. Además se puede ver concluir que la violencia y la dependencia emocional se relacionan de tal forma que podría estar explicando el por qué las personas no logran separarse de su pareja aún bajo condiciones de maltrato.

Palabras clave: Dependencia emocional, violencia recibida y perpetrada, satisfacción marital.

INTRODUCCIÓN

El tema de la dependencia emocional, dentro de la comunidad científica ha sido tomado en cuenta de manera reciente, ya que anteriormente se oía hablar de este término en estudios y discusiones en medios de comunicación meramente informales, lo cual ha hecho que este concepto sea difuso y por lo tanto imposible de medir.

El fenómeno de la dependencia ha tomado mayor fuerza e importancia ya que aparte de ser considerada como un rasgo de personalidad (Alonso – Arbiol, Shaver & Yárnoz, 2002; Castelló, 2005; Hirschfeld, Klerman, Gough, Barret, Korchin & Chodoff, 1977; Rathus & O’Leary, 1997) también se ha considerado un elemento importante dentro de las nuevas adicciones (Guerreschi, 2007) generando así relaciones interpersonales dañinas.

Dentro de las relaciones insanas e inestables se encuentran aquellas parejas dentro de las cuales se sufre violencia. Actualmente los índices de violencia dentro de la pareja han aumentado (INEGI, 2009) afectando tanto a hombres como a mujeres a nivel psicológico, económico, sexual y físico. Sin embargo, a pesar de vivir en este tipo de relaciones, las personas no se separan de su pareja y prefieren quedarse con ella aunque eso signifique pasar por este tipo de maltratos. La dependencia emocional podría estar explicando el por qué las personas prefieren quedarse dentro de una relación de violencia ya que los dependientes emocionales creen que no cuentan con los recursos necesarios para salir de esa relación y continuar con un vida que no incluya a su pareja.

Por otro lado, y desde una visión positiva de la relación, nos encontramos con la satisfacción marital la cual es evaluada a partir del significado placentero que la persona le atribuye a las acciones de su pareja y a su relación en general (Drigotas & Rusbult, 1992 en Bornstein, 2006). Debido a que la satisfacción marital depende de la percepción de qué tanto la pareja puede cubrir necesidades personales, se esperaría que una persona dependiente emocional que tiene demandas emocionales y que las satisface mediante la cercanía que tiene con la pareja valore su relación como más positiva y por ende se encuentre más satisfecha con ella (Cervantes, 1999).

Sin embargo, la satisfacción y la violencia se relacionan negativamente entre ellas (Cáceres, 2001; Cáceres & Cáceres, 2006; Cienfuegos, 2004) lo cual contradice lo fundamentado anteriormente en cuanto a la interacción entre la dependencia emocional y estas dos variables. Por lo tanto, es indispensable averiguar cómo es que estas 3 variables se relacionan entre sí para poder explicar la percepción que tienen las personas en cuanto a la interacción con su pareja.

Como la presente investigación se hizo desde la perspectiva de las relaciones de pareja, el primer capítulo habla acerca de cómo es que este tipo de relaciones se han ido transformando a lo largo de la historia con el fin de tener antecedentes de las 3 variables principales a estudiar y comprender el por qué los seres humanos han actuado y pensado de forma diferente a lo largo del tiempo y de las diferentes culturas.

El capítulo 2 hace referencia a cómo se vive la dependencia emocional no sólo en las relaciones de pareja sino de una manera más global pasando por su génesis, por sus explicaciones psicológicas y por sus características. A partir de esto se han estudiado las diversas formas de conceptualizar a la dependencia emocional ya que se ha confundido a lo largo de la literatura con otros términos por lo que en este capítulo también se le diferencia de ellos para dar una conceptualización más clara.

En el capítulo 3 se puede ver cómo es que sucede la violencia dentro de las relaciones de pareja pasando por sus estadísticas por género y por tipo, hasta las consecuencias que este tipo de relaciones puede traer consigo. Además, se muestra la posible relación que puede existir entre la dependencia emocional y la violencia remarcando que no sólo aquellas personas que sufren de violencia pueden ser dependientes emocionales sino también aquellas que la ejercen.

En el cuarto capítulo se habla de la última variable a estudiar que es la satisfacción marital como aquel componente positivo de la relación. Además también se describen varios estudios donde se le relaciona con la violencia en la pareja así como también con la dependencia emocional, poniendo en cuestionamiento y, por ende, como objetivo del estudio, la relación que existe entre estas tres variables.

El capítulo número 5 describe el método que se llevó a cabo para poder realizar esta investigación. Se describen los objetivos, las variables a estudiar, las características de la población estudiada, los instrumentos aplicados y, en general, el procedimiento que se siguió.

El capítulo 6 está conformado por los resultados obtenidos de la investigación a partir de las medidas estadísticas realizadas. En este apartado se responde a la pregunta de investigación ya que se ven as correlaciones entre las variables estudiadas, se ven las diferencias entre hombres y mujeres y además, se incluyen los resultados de factores sociodemográficos que afectan a los niveles de cada una de las variables.

En el último capítulo se discuten los resultados y se comparan con las diversas teorías vistas anteriormente en los primeros apartados, dando así una descripción y explicación del fenómeno de la dependencia emocional dentro de las relaciones de pareja y dando respuesta y cumpliendo con los objetivos buscados por esta investigación, además de generar preguntas para futuras investigaciones.

Capítulo 1

LA PAREJA

*“Cuando un hombre encuentra a su pareja, comienza la
sociedad.”*

- Ralph Waldo Emerson -

A lo largo de su vida, el ser humano forma vínculos afectivos con aquellas personas con las que interactúa a fin de formar lazos sociales que fortalezcan su personalidad, su comportamiento y su desarrollo. Uno de estos vínculos que se forman es el de la relación de pareja.

Definición de Pareja

A lo largo de la historia del ser humano, las relaciones de pareja han sido un factor esencial y determinante para que éste logre conservarse como especie y consiga así la sobrevivencia en su medio.

La Real Academia Española (2001) define a la pareja como el *“conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer”*. Sin embargo, el concepto de lo que es una pareja y cómo interactuar con ella ha cambiado a través no sólo de las diversas culturas que se han ido creando y transformando alrededor del mundo y por varios años, sino también de la personalidad que forma a cada uno de los individuos (Eguiluz, 2007; Preza, 2004).

A partir de esta variabilidad constante en la estructura y significado de lo que es una relación de pareja, los seres humanos hemos ido adaptándonos a esta dinámica para así poder lograr un equilibrio y evitar desviaciones que conduzcan a relaciones dañinas componiéndose de una dependencia excesiva hacia la pareja, la violencia, los celos, el control y en general, el desajuste individual, social y mental que repercuten en la salud mental.

En este sentido, es importante entender cómo es que la interacción de pareja se lleva a cabo y se sostiene en diversos individuos, específicamente aquellos que se desenvuelven en nuestra cultura, tomando en cuenta aspectos como los roles que juegan dentro de su sociedad, sus creencias, su religión, sus expectativas, emociones, sentimientos, experiencias de vida, entre otros. Por lo tanto, se revisará como es que esta conceptualización de la relación de pareja ha cambiado a lo largo no sólo de diversas culturas, sino también del tiempo observando que desde épocas antiguas la violencia dentro de la pareja se hace presente, sobretodo por parte del hombre hacia la mujer considerándose a esta como un ser inferior al hombre al cual debe respetar y de no ser así, se le castiga de manera violenta

sobretudo física y sexual. Adicionalmente se puede observar la violencia económica donde el hombre, al ser el proveedor de este recurso controla en su mayoría o totalidad los bienes familiares.

Por otro lado, en épocas renacentistas, románticas, industriales y modernas la satisfacción con la relación surge a partir de la posibilidad de la libre elección de una pareja que cubra las necesidades ya no solo económicas, políticas o sociales sino también las afectivas y emocionales pudiendo así evaluar a la relación de pareja como satisfactoria o no dependiendo de las necesidades que se percibían como cubiertas.

Con esto último surge además, el concepto de la dependencia emocional hacia una persona debido a que los sentimientos, emociones y la preocupación por cubrir necesidades afectivas toman mayor importancia en épocas recientes debido a que la selección de una pareja no es impuesta por otros y aparentemente sin intereses de status social, económicos o políticos como lo era en épocas anteriores como en la Edad Media o con el feudalismo.

Cultura Europea

Grecia

En una sociedad en la que cuerpo y mente estaban equilibrados, la pareja estaba conceptualizada en torno a relaciones bisexuales debido a que su religión se centraba en el culto andrógino en el cual explicaban el origen de las relaciones amorosas a través del mito de Hermafrodito, dios con aspecto y órganos de varón pero con vestimentas de mujer (Kreimer, 2005).

Por otro lado, la relación de pareja conyugal era monogámica, en donde después de un corto noviazgo, la mujer reprimida, al ser considerada un ser inferior, se dedicaba únicamente a mantener el hogar en condiciones óptimas y a cuidar de la descendencia de su esposo. Así, el hombre era el único que tenía permitido buscar el placer y ser infiel con aquellas mujeres que eran cortesanas o concubinas. Igualmente, el hombre era el único que podía disolver el matrimonio por infertilidad, diferencia de caracteres o infidelidad (Preza, 2004; Retana, 2004).

A pesar de que la belleza del ser humano se centraba en el cuerpo masculino, el aspecto sexual no era considerado como el punto más importante en las relaciones humanas, sino que este lugar era ocupado por las emociones, la inteligencia y la belleza (Rage, 2004).

Roma

En el imperio romano, las personas fueron influenciadas por la cultura greca en varios aspectos, sobre todo en aquellos que definían a una relación de pareja, como por ejemplo las normas de las relaciones monogámicas, y del adulterio permitido sólo para los hombres mas no para las mujeres (Preza, 2004).

Por otro lado, el matrimonio era visto como un arreglo institucional con intereses no sólo sociales sino también políticos, por lo que el vínculo que se mantenía en este tipo de pareja era amistoso excluyente de pasión, cariño y sexo lo cual sólo era permitido con fines reproductivos. Por estos motivos, estaba permitida la prostitución en donde los hombres satisfacían su deseo sexual que no podía ser complacido por su pareja. Sin embargo, a las mujeres se les tenía permitido apasionarse en el amor, situación que en los hombres era mal visto debido a que tenía que estar relacionado con afeminamiento y ridiculez ya que él era quien debía controlar sus emociones (Retana, 2004).

Por otro lado, a los hombres se les permitía sostener cualquier tipo de pareja siempre y cuando no existiera penetración anal, no se cometiera incesto fraternal y no se realizara con una sacerdotisa. Aunque las relaciones homosexuales se daban con frecuencia, no eran mal vistas siempre y cuando el hombre de mayor rango socioeconómico fuera el que sodomizara al de menor nivel, esto como muestra de dominio y posesión. Así, los hombres de menor categoría cumpliría las mismas funciones de una mujer: ofrecer compañía y placer sexual.

En esta cultura, además de hacer distinción entre sexos, también lo hacían entre clases sociales: a las mujeres de clase social baja se les permitía mantener relaciones sexuales antes de contraer matrimonio y no se les permitía divorciarse una vez contraído matrimonio, a diferencia de las aristócratas, quienes sostenían relaciones sexuales solamente con su cónyuge con fines de reproducción pero que además, tenían derecho a solicitar el divorcio (Kreimer, 2005; Rage, 2004).

Después del siglo II d. C., las normas en cuestiones de la vida de pareja se transforman de tal manera que la homosexualidad queda prohibida, el matrimonio es un contrato con consentimiento de ambas partes aunque sin la existencia de amor, se concibe a los cónyuges como seres que deben ser castos sin tener otros fines más que el de la procreación y se castiga el adulterio ya no sólo femenino sino también el masculino (Eguiluz, 2007).

Edad Media

A partir de la caída del Imperio Romano, surge la lucha entre diversas corrientes científicas, espirituales y políticas. Dentro de estas ideologías, se encontraban aquellas referentes al erotismo, sexo y el amor.

En esta etapa, la influencia de la religión, sobretodo de la católica, retoma pensamientos del Antiguo Testamento de la religión judeo – cristiana, cobrando así una gran importancia y cambiando las costumbres, ideas, emociones y pensamientos de las personas. Se prohíben relaciones antes y fuera del matrimonio, la expresión de placeres sexuales es castigada, son permitidas las actividades sexuales siempre y cuando tengan fines sólo de reproducción, la expresión de emociones como el amor dentro de la pareja es mal vista, se prohíbe la homosexualidad y la desnudez (Eguiluz, 2007).

Debido a que la mujer es percibida como un ser inferior y no perfecto, se le llegaban a permitir actos condenados por la iglesia como pecados, como por ejemplo el amor carnal que podía llegar a sentir solamente por su esposo debido a la creencia de que lo correcto, lo bello y lo perfecto provenía de él. Si ella no lo obedecía, el hombre tenía el derecho y la obligación de castigarla, por lo que se percibe que la violencia sobretodo física, en contra de las mujeres era permitida bajo un marco legal en ese tiempo.

A diferencia de las mujeres, a los hombres sólo se les permitía aquel amor espiritual y no excesivo ya que mediante la literatura se exaltaba la castidad y además, se creía que Adán, personaje del Génesis de “La Biblia”, había llegado y llevado al pecado a los hombres por amar desmesurada, pasional e irracionalmente (Retana, 2004).

Los matrimonios, antes de este periodo eran arreglados por los padres o por los cónyuges; sin embargo, en esta época era el Rey, mando máximo político quien tenía el derecho,

capacidad y obligación de arreglar los matrimonios ya que era él quien concedía terrenos, tierras, haciendas y demás propiedades (Kreimer, 2005).

Edad Moderna

Con la eliminación del feudo, se ven por una parte disuelto los vínculos tradicionales y, por otro, surge el capitalismo mercantil y el individualismo como ideología. A raíz de estos cambios, nace la idea de un *romance amoroso*, como lo nombra Bestard – Camps (1991), donde el espacio familiar es usado como medio de expresión de las emociones, en contraparte con el racionalismo que debía seguirse en otro tipo de auditorios públicos.

En esta época surge el Renacimiento, el Barroco y el Romanticismo, donde las Bellas Artes como la Pintura, pero sobretodo la Literatura tienen su máximo esplendor y apogeo.

En la Literatura, poetas y autores como Juan Jacobo Rousseau, Miguel de Cervantes, William Shakespeare, entre otros, muestran en sus obras amores que se oponían a las condiciones sociales que dictaban que el matrimonio era un contrato social llevado a cabo con fines políticos y económicos, excluyendo satisfacción, placer y gusto. Además en estas obras también se promovía la percepción que los hombres y mujeres eran seres si no equitativos, sí con mayor igualdad en sentimientos y pensamientos referentes a su pareja. Se muestra en sus obras la exaltación de sentimientos, valores y amores idealistas, románticos, irracionales, utópicos, pasionales, trágicos y abnegados los cuales son llevados de la ficción a la vida real (Kreimer, 2005; Retana, 2004).

Con la Revolución Francesa en el siglo XVIII y la separación del Estado y la Iglesia en Inglaterra, las leyes católicas comienzan a perder valor, sentido e importancia, por lo que la vida de pareja se vuelve más liberal: los hombres pueden sostener relaciones sexuales antes de casarse con aquellas mujeres “perversas” o prostitutas y cortejan, a su vez, a una mujer “de familia”; las mujeres pueden elegir con quien casarse; además, el matrimonio envuelve no sólo intereses políticos o económicos, sino que también sentimientos como el amor y el cariño se ven involucrados.

Sin embargo, ciertas reglas siguen permaneciendo como el castigo hacia la adúltera más no al adúltero, la exaltación de la castidad y virginidad de la mujer, la prohibición de la

masturbación, de la desnudez o conocimiento de la anatomía y de la homosexualidad que es considerada como una enfermedad mental o un pecador (Eguiluz, 2007).

A finales del siglo XIX y durante el siglo XX la concepción de la pareja se transforma de manera significativa no sólo en los países Europeos sino también en las primeras potencias mundiales de la época como Estados Unidos de América (Kreimer, 2005). En el transcurso de este tiempo, donde ocurren dos guerras a nivel mundial, las creencias morales, sociales y religiosas cambian de tal forma que las ideologías en torno a la sexualidad, al género y al matrimonio también sufren transformaciones.

Aunque la sexualidad sigue siendo un tema que se reserva en las conversaciones familiares por considerarse impúdico o prohibido, se practica ya no sólo con fines reproductivos sino también placenteros. La sexualidad se ejerce no sólo a nivel coital sino que también a nivel de exploración de las zonas erógenas de ambos sexos. Además es un periodo en donde las revoluciones juveniles y feministas toman poder y la virginidad para ambos sexos ya no se percibe como un valor o como una obligación, sino que por el contrario, en los hombres es un signo de poca masculinidad.

Por otro lado, el matrimonio no se concibe sin amor, sin placer y tiene por objetivo formar vínculos amorosos y una pareja sexual que se desarrolle de manera efectiva sin que sea necesariamente con fines reproductivos (Eguiluz, 2007). Así mismo, el matrimonio y el noviazgo son consentidos por ambos miembros de la pareja, sin que alguna otra persona intervenga en la decisión o vea por los beneficios económicos, políticos o sociales.

En este caso, se puede observar que la importancia del placer que puede surgir de una relación comienza a tener importancia social y esto conlleva a calificarla como placentera o satisfactoria.

Cultura Oriental

China

En esa cultura, a diferencia de las anteriores que correspondían a la cultura Europea, las relaciones eran poligámicas en donde los hombres contraían nupcias con dos mujeres las

cuales eran vendidas tiempo antes por sus padres a la familia del hombre; ellas trabajaban junto con su marido, de tal forma que eran explotadas; debían obedecer a sus suegros y no mostrar ningún tipo de rebeldía hacia ellos, de lo contrario eran castigadas (Rage, 2004). Posteriormente, con la llegada de la Revolución se instauró la igualdad entre ambos sexos y se logra así, que la relación sea no sólo monogámica sino que sea consentida por ambos miembros de la pareja (Preza, 2004).

Las personas en esta cultura conciben a la relación de pareja como un mecanismo por medio del cual pueden alcanzar el equilibrio que buscan a lo largo de su vida. Es por esta ideología que la pareja está exenta de lo pasional ya que eso significaría desestabilizar sus emociones, pensamientos y su equilibrio mental.

Japón

En esta otra cultura oriental, aunque teóricamente hombre y mujer son considerados como seres iguales con derechos similares, en la práctica, la mujer muestra su sumisión y abnegación de diversas formas (Rage, 2004): camina detrás de su pareja y viste el traje tradicional “kimono” que simbolizaba desde las épocas obediencia y generosidad (Preza, 2004), no habla cuando lo hace su cónyuge, y no pide el divorcio aunque tiene el derecho de hacerlo; además, es discriminada por parte de sus suegros en caso de que no tenga hijos.

Israel

Contando con una religión judío – cristiana y siendo precursora de la Iglesia católica romana, el pueblo de Israel tenía por guía “La Biblia” libro sagrado que cuenta en el Génesis el origen del hombre y las reglas y normas morales que debe de seguir para alcanzar la vida eterna. En este libro, se considera a la pareja como aquella unidad conformada por un hombre y una mujer la cual fue creada a partir del hombre y que tiene la función de hacerle compañía siendo desvalorizada ya que fue ella quien conduce al hombre al pecado (Eguiluz, 2007).

Países Árabes

En aquellos países en donde la religión es islámica y se rigen por su libro sagrado “El Corán”, las mujeres son consideradas como inferiores al hombre, ya que ni siquiera son vistas como

seres o personas, sino como objetos sexuales que cumplen solamente con su función reproductiva. Los hombres son obedecidos por sus esposas e hijas, son dueños de ellas, de su cuerpo y de sus decisiones (Rage, 2004).

Por esta concepción religiosa, las relaciones amorosas son poligámicas, en donde los padres de la mujer llegan a un arreglo con la familia del hombre quien puede mantener relación conyugal hasta con 4 mujeres, siempre y cuando su situación sea la óptima para sostenerlas económicamente. Además de estas 4 mujeres, los hombres pueden tener concubinas con las cuales satisfacen sus deseos sexuales sin que necesariamente se vea implicada la función reproductiva (Eguiluz, 2007; Preza, 2004).

India

Aunque en este país existen diversas ideologías en torno a la vida en pareja debido a la división de religiones y castas, Rage (2004) menciona algunos aspectos de la relación de pareja que son culturalmente generales: la sexualidad se practicaba con una intención religiosa ya que la procreación se concibe como sagrada; se permitían las relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando se suscitaban dentro del mismo clan; se practica la monogamia y la poligamia en aquellos casos que la mujer es estéril; en la clase social baja los padres de la mujer la casan antes de que ésta sea adolescente.

Cultura Latinoamericana

México

En México el concepto de pareja ha cambiado en función de tres puntos principales: primero, el choque con la cultura Europea en la época de la colonización; segundo, la influencia de la globalización y tercero, la variabilidad de las creencias, costumbres y valores dentro del propio país.

Al inicio, los mayas escribieron el *Popol Vuh* en donde se relata el origen del hombre. En esta historia, el hombre es creado con la finalidad de proteger todo lo que sus Dioses crearon en contraparte de la mujer que fue creada para procrear y servir de compañía al hombre.

Más adelante, con la colonización y la imposición de la religión católica en nuestro país, el concepto de lo que es una pareja se sostiene en el aspecto de que la mujer sirve como compañía del hombre y funge como mediadora para que el hombre pueda procrear y seguir con su linaje. Es decir, la mujer en ambos casos, se percibe como ser inferior al hombre (Eguiluz, 2007; Cangas, 2006).

A pesar de esta similitud entre un México prehispánico y un México Colonial, el papel de las mujeres dentro de la familia y la sociedad fungió como parte esencial para que se concibiera al fenómeno de la pareja distinto a como se había hecho anteriormente. Así, Cangas (2006) ejemplifica este fenómeno mencionando que el rol de la mujer elitista era conservar las tradiciones y valores castellanos dentro de la familia, como la religión a través de la crianza de sus hijos. La virginidad, para las mujeres, era obligatoria hasta el matrimonio así como la docilidad y obediencia hacia su pareja.

Por otro lado, la mujer mestiza trabajaba en el comercio y no era preocupante su posición dentro del linaje por lo que ambos miembros de la pareja elegían casarse por voluntad propia poniendo más énfasis en sus sentimientos que en los bienes económicos o posiciones sociales.

También existieron diferencias entre las clases indígena y negra a causa de dos situaciones fundamentales: en primer lugar, la imposición de la monogamia y en segundo, porque las mujeres se vieron obligadas no sólo a cuidar de los hijos sino a trabajar como esclavas y efectuar las mismas actividades que realizaban sus respectivas parejas.

Dentro de este México Colonial, influido por ideologías europeas, la práctica de la sexualidad antes y fuera del matrimonio fue sancionada, la forma de celebrar la unión marital sufrió cambios, la mujer fue mayormente reprimida imponiéndole el “derecho” a una sola pareja, y prohibiéndole el placer y erotismo opuesto a lo que se le permitía a los hombres.

Durante los siguientes siglos estas costumbres fueron mantenidas y muchas otras adoptadas de acuerdo a los cambios y revoluciones que sufrían los países europeos. En la segunda mitad del siglo XX las relaciones de pareja se transforman nuevamente adoptando una posición más liberal en cuanto a la sexualidad, las normas familiares y los cambios de roles, las preferencias sexuales, entre otros (Sánchez, 2008).

Estas posiciones liberales fueron desencadenadas a partir de las diferentes ideologías que surgían en torno al hombre y que lo hacían parecer como alguien inseguro, ya que no tenía control sobre sí mismo. Las teorías de Marx, Darwin, Freud y Kinsey, entre otros autores, tuvieron gran influencia en la cultura Europea y Estadounidense (Kreimer, 2005), y por tanto, a causa de la globalización, en México.

A partir de estos cambios filosóficos y científicos, el concepto de “pareja” adquiere una nueva forma tomando en cuenta no sólo puntos sociales, sino también culturales. Sánchez (2008) enumera los elementos principales por los cuales la pareja, actualmente en México, es vista de forma diferente a comparación de las eras históricas anteriores.

1. Cambio de roles femeninos y masculinos (Eguiluz, 2007; Montilva, 2006): Las mujeres pasan de jugar un papel exclusivamente hogareño a uno social, donde su ingreso a un nivel laboral ofrecen la adquisición de un poder económico, sexual e intelectual dentro de su pareja. Por su parte, los hombres han ingresado a las actividades que anteriormente les correspondían únicamente a las mujeres, integrándose así, a las labores hogareñas y a la crianza de los hijos. Con esta modificación de los roles de género se ha pretendido que la mujer sea considerada como un ser humano autónomo lo cual conllevaría a una menor dependencia emocional hacia su pareja y una menor violencia económica por parte de ella. Sin embargo, esto no siempre se cumple además de que esta dinámica también trae consigo un incremento en la dependencia emocional y en la violencia que se ejerce hacia el hombre debido al cambio de poderes dentro de la relación.
2. Extensión de la tecnología: El desarrollo tecnológico ha repercutido en la pareja ya que las formas de comunicación, elemento fundamental que facilita o dificulta la interacción de 2 personas, de enfrentamiento y de manejo de conflicto se han visto modificadas por el uso de los diversos medios de comunicación que se han desarrollado. Con esto las formas de vinculación de la pareja se vuelven más superfluas ya que no existe ni contacto ni intimidad y se acorta la elaboración de duelos por la separación o pérdida. En este caso, los niveles de dependencia emocional se han ido modificando ya que las relaciones no implican un alto grado de intimidad e involucran poco contacto tanto físico como emocional. Además,

considerando que estos tipos de relación se inician y se desarrollan por estos medios tecnológicos la violencia física, sexual y económica no tendrían el mismo impacto a comparación de la violencia psicológica donde los insultos o chantajes se pueden hacer presentes en igual medida si no existiera toda esta tecnología.

3. Significado de la Iglesia: Ha tomado otros significados y se ha modificado a lo largo de la historia del ser humano. El valor de la Iglesia se ve afectado a partir de su separación del Estado y con ello las normas y leyes dictadas por ella no son consideradas como obligatorias para todos los individuos. Así, las expectativas del comportamiento de hombres y mujeres dentro de su relación de pareja también sufren un cambio y surgen las relaciones matrimoniales no sólo por intereses políticos o económicos de los padres, sino por consentimiento y amor de los miembros de la pareja, surge el noviazgo, la unión libre, los “LAT”, etc. De esta forma, la satisfacción con la pareja se puede ver afectada ya que cada uno de los individuos elige qué tipo de relación desarrollar sin seguir normas extrínsecas como lo son las religiosas, que anteriormente eran obligatorias y eran castigadas de no ser cumplidas.
4. Significado de la Familia (Bestard – Camps, 1991): Ligado al cambio de roles femenino y masculino, la familia es otra de las instituciones que ha evolucionado en significado y que afectan directamente a la concepción de la pareja, de sus actividades, de su interacción, de su comunicación y de su interrelación.
5. Cambio de la sexualidad (Eguiluz, 2007): Al cambiar la valorización de las instituciones, la sexualidad sufre a su vez, cambios entre los cuales se encuentra principalmente el hecho de no percibir a la sexualidad simplemente con función reproductora sino que también con una función que lleva a demostrar afecto, cariño y placer dentro de la relación. Además, se incorporan los métodos anticonceptivos con el fin de ejercer la sexualidad sin que exista procreación. Este punto es muy importante tanto para la satisfacción con la relación que envuelve un componente de placer sexual, así como para la violencia sexual y psicológica en donde la toma de decisiones en torno a este tema puede violarse y convertirse en un problema no sólo dentro de la relación sino también en un marco legal.

6. Dinamismo del amor (Montilva, 2006): El concepto de lo que es el amor ha cambiado también a lo largo de los años y de las culturas. Anteriormente el amor se demostraba hacia uno mismo y, como se vio con anterioridad, dentro de la pareja quedaba prohibido demostrar el amor el cual se limitaba en su definición. Actualmente el amor conlleva palabras y acciones como el compromiso, la intimidad, la pasión, la comprensión, la sexualidad, el placer, la satisfacción, la cercanía, la estabilidad, entre otros lo que provoca que las personas tengan ciertas expectativas a cerca de su propia conducta y de su pareja. De esta forma, las personas pueden caer en una dependencia emocional sana o dañina ya que puede percibirse que la relación cubre todas las carencias afectivas que el individuo cree necesitar. Por otro lado, el concepto de amor se llega a confundir coloquialmente con la dependencia emocional y por otro lado también es usado con frecuencia por las personas violentas y violentadas para justificar los abusos o agresiones.

De esta forma, las parejas del México contemporáneo son diferentes en comparación de aquellas del México prehispánico y colonial. Actualmente, un 90% de las personas “no se casarían con alguien de quien no están enamoradas (Sangrador, 1993); y de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI,2009) se observa que de aquellas parejas que deciden vivir juntas para formar una familia, un 23.1% están dirigidos por una mujer y el 76.9% por un hombre, indicador de que los roles tanto femeninos como masculinos se han ido modificando de tal forma que ambos son proveedores económicos y colaboran con las actividades hogareñas. Sin embargo, no hay que dejar de lado que aún la diferencia de porcentajes es significativa por lo que no se ha logrado una equidad total ni se ha dado un giro completo en cuanto a los roles tradicionales de género.

En el presente es más frecuente el divorcio – el cual ya puede solicitar la mujer –, no es necesario casarse o vivir juntos para establecer lazos afectivos y sexuales, existen parejas homosexuales y reconstruidas después de una separación (Rage, 2004). Esto se debe a la varianza que se ha dado en los roles de género lo cual provoca un cambio en la interacción dentro de la pareja transformando el poder, la sexualidad, la satisfacción, la elección y la conducta que en general tiene las personas dentro de sus relaciones.

Modelos Psicodinámicos de la Pareja

El fenómeno de la pareja, ha sido estudiado por la Psicología desde sus diversos enfoques con el fin de entender, comprender, intervenir, justificar y explicar el comportamiento del ser humano dentro de estas relaciones interpersonales.

En el enfoque psicoanalítico, las relaciones de pareja son estudiadas y explicadas principalmente desde 3 teorías: la del Complejo de Edipo, la del apego y la de las relaciones objetales, corrientes que explican que los seres humanos forman vínculos desde una edad temprana en su infancia (Pérez, Castillo & Davins, 2009) y que posteriormente los sentimientos, conductas, pensamientos y comportamientos correspondientes a estos vínculos se proyecten y extrapolen a sus relaciones interpersonales futuras.

Dichas corrientes psicoanalíticas se resumen y coinciden en que el infante nace con una serie de necesidades de orden fisiológico y afectivo que son básicas y primarias (Preza, 2004); estas necesidades son satisfechas por su primer objeto de amor, que es la madre ya que es ella quien le proporciona seguridad y afecto. Esta figura será desplazada posteriormente a otro objeto de amor de importancia equivalente, el cual puede ser alguno de sus pares durante la adolescencia o la pareja durante la edad adulta (Fairbain en Mitchell, 1988). Así, el estudio psicoanalítico de la pareja examina la conducta del individuo desde su inconsciente, sus motivos, y fantasías que lo impulsan a vincularse con su objeto de amor (Preza, 2004).

A continuación se exponen tres teorías psicoanalíticas que se abordan de forma más detallada en el siguiente capítulo ya que todas y cada una de ellas intervienen en la génesis de la dependencia emocional desde una edad temprana.

Psicoanálisis Freudiano

En el psicoanálisis freudiano, se habla de que el infante transferirá a un objeto que es aceptable socialmente aquella atracción amorosa y sexual que siente por su madre o padre (Craig, 2001). Esta transferencia se debe a que la persona, para evocar a aquellas figuras que le brindaron protección, cariño y cuidado, busca constantemente aquellos rasgos psicológicos pertenecientes a su madre o padre (Valdez, González & Sánchez, 2007) ya que

ellos fueron las primeras figuras y objetos de amor que el infante tuvo proveyéndolo de afecto y seguridad.

Siguiendo esta rama, Scarano (2005) propone la existencia de tres instantes en la interacción de padres-hijo que determinan la elección futura de pareja. Estos períodos se refieren al tipo de relación entre ambos padres e hijo, el tipo de relación que llevan los padres y el tipo de relación que el hijo lleva durante todo su desarrollo con su padre de sexo opuesto a él.

Confirmando esta teoría, Valdez, González y Sánchez (2007) elaboraron una investigación donde se observó que los hombres perciben mayores características similares o iguales entre sus parejas y sus madres, a comparación de las mujeres donde las comparaciones son mínimas pero sí existen significativamente.

Relaciones Objetales

En el caso del psicoanálisis de las relaciones objetales, proveniente de la Escuela Británica, se postula que el ser humano tiene como meta organizar su personalidad alrededor del establecimiento de relaciones interpersonales significativas (Pérez, Castillo & Davins, 2009). La dificultad o facilidad de establecer estas relaciones es producto de la interacción que tiene un niño con aquellos que lo rodean, sobretodo sus padres, ya que esto le ayuda a identificar al niño lo interno o *self* y lo externo *no self*. Así, Pérez, Castillo y Davins (2009) sostienen que las relaciones de pareja reestructuran y redefinen *self* siendo así, un modelo y proceso de desarrollo interno.

Por otro lado, y dentro de la misma rama de las relaciones objetales, Margaret Mahler propone el término de *simbiosis* en el cual la distinción entre el uno y el otro deja de existir con el objetivo de que las fantasías de fusionarse con el otro individuo se realicen. El término de *simbiosis* proviene del segundo periodo por el cual, según Mahler, Pine y Bergman (1975), un niño atraviesa en su desarrollo psicológico. En esta etapa la madre y el hijo forman una unidad, no existe diferencia entre el yo y el no yo, es decir, el niño depende emocionalmente de la madre. Posteriormente, el niño avanza a una tercera fase llamada de *separación – individuación* en donde el ser humano logra diferenciarse, marca sus límites y se desvincula de su madre.

Cuando se habla del *self* en las relaciones interpersonales, no sólo se habla de la teoría de las relaciones objetales, también se hace referencia a un modelo social referente a la expansión del *self*, modelo propuesto por Aron y Aron (1986 en Aron & Aron, 1997). Este modelo está basado en que una persona siente que todos o algunos aspectos de su vida forman parte de su pareja y viceversa, es decir qué tanto el otro está incluido en el yo. De esta forma, se puede hacer notar que una persona puede incluir y hacer que su pareja no sólo forme parte de ella, sino que también se fusione totalmente en varios aspectos de su vida que anteriormente le eran ajenos como los sentimientos, pensamientos, decisiones, relaciones sociales, personalidad, etc., influyendo de manera significativa en la forma de reaccionar y sentir de su pareja.

Teoría del Apego

Marrone (2001) indica que la teoría de apego de Bowlby es una teoría con base psicoanalítica aunque también se ve influida por otras corrientes como la psicología cognitiva, evolutiva y fisiológica.

El apego es importante ya que es un sistema comportamental innato, junto con la sexualidad y la capacidad de cuidado y apoyo, que determina las relaciones de pareja (Pérez, Castillo & Davins, 2009). Hazan y Shaver (1987) fueron los pioneros en ver y conceptualizar a la teoría de apego alrededor de la relación de pareja. En este caso, el apego realiza su función cuando la persona percibe, por medio de procesos subjetivos obtenidos por la experiencia previa con parejas anteriores o con la relación con sus padres, algún peligro que le indiquen que puede no haber protección, cuidado, afecto ni compañía.

Es decir, el apego de un adulto se configura conforme a sus experiencias que ha vivido desde muy temprana edad dentro de su entorno familiar, sobre todo con sus padres los cuales fueron sensibles o no a las necesidades afectivas que el menor demandaba.

A manera de resumen de este primer capítulo es preciso hacer notar diversos aspectos. Primeramente que los roles sociales que cada miembro de la pareja tenía dentro de su relación se ha ido modificando, sin embargo la emancipación de la mujer es un proceso que se ha ido obteniendo con una baja velocidad, por lo que en la actualidad aquella idea acerca de

que la mujer es un ser inferior al hombre proveniente de las culturas greca, romana, europea, oriental (Rage, 2004) y que se adoptaron en México al momento de su conquista, no ha sido desechada en su totalidad lo que ha causado que la autonomía de la mujer dentro de su relación de pareja se perciba como un fin imposible difícil de alcanzar.

Por otro lado, una de las ideas culturales que ha tenido repercusiones importantes en la interacción de pareja se refiere a aquellas expectativas que los seres humanos tienen a cerca de su pareja y a sus pensamientos relativos a su concepción del amor eterno y duradero que provocan que la pareja se mantenga unida a pesar de las dificultades que se les presenten.

Así, se puede afirmar que la pareja es un sistema dinámico que ha sufrido cambios a lo largo de la historia del ser humano, modificando su significado social, personal y psicológico con el fin de ir adaptando las relaciones e interacciones que se dan entre los dos miembros de la pareja a sus propias necesidades que surgen de las exigencias del medio ambiente.

Es decir, que para explicar la dinámica y problemática de las relaciones de pareja se deben tomar en cuenta diversos factores tanto positivos y negativos. Para explicar esta dinámica, Díaz – Loving y Sánchez (2002) plantean la teoría bio – psico – socio – cultural de la pareja en donde se plantea que la pareja tiene componentes:

1. Biológico. Se refiere a las necesidades de seguridad, afecto, poder, compañía y amor así como la capacidad de desarrollar cultura y trasmitirla a través del lenguaje como herramienta.
2. Social. Construye al ser humano en un ente social femenino o masculino con su elaboración con las correspondientes actitudes para cada género, aunado a esto el componente cultural que proporciona las reglas y papeles específicos de la interacción humana regulando las interacciones íntimas de pareja psicológica.
3. Individual. Representante de los componentes anteriores a través de la familia, escuela, amigos, medios de comunicación masivos, constituyendo la personalidad que posee reflejándose en capacidades y actitudes que utiliza en su relación de pareja.
4. Evaluativo. Se funden lo individual y cultural con el cual el individuo evalúa a su pareja utilizando los niveles cognitivo y afectivo culminando en la exposición de la conducta

con la cual responde al estímulo pareja, la cual afecta a su pareja a su contexto social y al sujeto mismo.

Es debido a todos estos procesos y componentes culturales, dinámicos, estructurales, funcionales, comportamentales y personales que la relación de pareja ha sido, en los últimos años, objeto de estudio de diversos psicólogos que se han interesado en cada uno de los aspectos que tienen que ver con la interacción que se da dentro de esta relación como los celos, el amor, el compromiso, el apego, entre otros como lo es la dependencia que existe de un miembro de la pareja hacia el otro.

Capítulo 2

LA DEPENDENCIA EMOCIONAL

“Para que el amor perdure debe preservarse la individualidad.

*Aunque nutrida por el calor y la aceptación del otro, cada
cónyuge debe conservar su independencia y estimularla en el
semejante, de manera que el potencial de cada uno pueda
desarrollarse”*

- O’Neill y O’Neill -

McCary, McCary, Álvarez-Gayou, Del Río y Suárez (1996) postulan que “la manera más obvia y productiva de evitar la soledad es el establecimiento de relaciones íntimas y constructivas con los demás.”, ya que como seres sociales necesitamos de los otros para poder formar nuestra identidad. Sin embargo, esta solución es una solución complicada ya que se interponen a ella dificultades culturales y personales. El desarrollo de estas relaciones se enfrenta con conflictos que muchas veces terminan con la relación, o se vuelven desadaptativos debido a la aparición de sentimientos de desconfianza, rechazo y aislamiento o de mecanismos de aislamiento e introversión que son indebidos por parte de algún o ambos miembros de la pareja.

Definición de Dependencia Emocional

De la dependencia emocional se ha escuchado hablar en medios de divulgación, en los libros de autoayuda, e incluso en conversaciones informales. Sin embargo, este término se utiliza escasamente en la literatura científica ya que sólo se ha estudiado indirectamente mediante conceptos afines como el apego ansioso, la autodestrucción, la codependencia, la depresión sociotrópica y la adicción amorosa que proporcionan un marco de referencia para su comprensión, evaluación y tratamiento, más no se equiparan o utilizan como sinónimos.

Este apartado tiene como objetivo el defender la entidad propia del concepto para disponer de más y mejores conocimientos sobre él lo que permitirá identificar a las personas dependientes, comprender sus problemas y realizar hipótesis etiológicas fundadas para contrastarlas.

La dependencia es un fenómeno que afecta al sujeto que la padece en un nivel conductual que se manifiesta mediante la repetición de un comportamiento en específico o en la búsqueda constante de cierto objeto, y en un nivel psicológico cuando descuida y deja a un lado las demás esferas de su vida personal por el objeto del cual es dependiente (Guerreschi, 2007). Estas esferas abarcan desde el trabajo, la familia, las relaciones interpersonales y de pareja donde se generan conflictos únicamente si la dependencia se presenta como un factor desadaptativo, ya que según Alonso – Arbiol, Shaver y Yáñez (2002) la dependencia es un rasgo de la personalidad del ser humano que es normal especialmente durante la infancia por el simple hecho de ser seres sociales.

Tom Wikstrom (1969 en Zarco, 2005) sugirió la idea de que existen diferentes patrones en la interacción de las relaciones interpersonales. Entre estos se encuentra la dependencia, definida como la dificultad que existe entre dos personas para guardar cierto equilibrio, estabilidad, y satisfacción dentro de la relación aunque no estén fundidas en una sola.

Por otra parte, la Asociación Americana de Psiquiatría ha hecho una clasificación en el DSM – IV (1995) para categorizar a los altos niveles de dependencia como un trastorno de personalidad, teniendo como características un excesivo aferramiento interpersonal, sumisión, ansiedad de separación y descompensaciones en caso de rupturas. Sin embargo, el trastorno de personalidad dependiente se diferencia de la dependencia emocional en que en esta última la persona puede tomar decisiones y es autónoma en otros aspectos de su vida, cosa que una persona con un trastorno de personalidad dependiente no es capaz de realizar (Bernardo, 2009). Además, también puede ser considerado como un trastorno de relación ya que se trata de un patrón constante y doloroso de comportamientos, afectos y percepciones que involucran a más de una persona en un relación interpersonal de relevancia (Phillips, First & Pincus, 2005 en Bernardo, 2009).

De esta forma, Castelló (2000) definió a la dependencia emocional como un patrón repetido de demandas afectivas no satisfechas, que buscan serlo por medio de relacionarse con otros de manera cercana y desadaptativa; no obstante, esta búsqueda está destinada al fracaso o, en el mejor de los casos, al logro de un equilibrio frágil. Por otro lado, Bornstein (2006) define a la dependencia emocional como la necesidad que presenta un ser humano de ser protegido y sentirse apoyado, aunque él sea funcional y/o autónomo en la situación que se le presente. Así mismo, Anguiano y Sánchez (2004), en un estudio realizado con mujeres mexicanas definieron este constructo como *“la condición que presenta la mujer de depender del afecto de su pareja, para sentir el bienestar psicológico de ser amada, querida y apreciada”* (p. 21).

Etiología de la Dependencia Emocional

Existen 3 fuentes desde las cuales se explican la génesis de la dependencia (Hirschfeld, Klerman, Gough, Barret, Korchin & Chodoff, 1977):

1. Psicoanalítica. Se basa en los mecanismos intrapsíquicos cognitivos y motivacionales, donde mediante las teorías de las relaciones objetales se explican los procesos inconscientes que se forman a partir de la relación con los otros.
2. Teorías de aprendizaje social. Consideran que la dependencia es un fenómeno que se adquiere y aprende a través de la experiencia, sobre todo a partir de la infancia donde el niño forma vínculos dependientes con su madre, para que más adelante extrapole estas conductas a otras personas.
3. Teoría etológica. Aquí la dependencia se explica a través del apego donde factores intrapsíquicos intervienen en la formación de lazos próximos con el objeto de amor y factores conductuales que se manifiestan cuando se separa de ese objeto.

Los dependientes emocionales aparecen en la literatura psicoanalítica adoptando distintos nombres como “personalidad masoquista”, “perturbación narcisista”, “self fragmentado” (Castelló, 2000). Estos postulados psicoanalíticos clásicos sobre este tema toman diversos factores como la noción de un masoquismo primario, la hipótesis de un superyó tiránico que conduce al sujeto a una necesidad constante de castigo, las especulaciones kleinianas de la introyección de pulsiones destructivas dirigidas hacia los objetos, o la teoría de Mahler sobre conflictos en la separación-individuación.

Por parte del Grupo Británico de las Relaciones Objetales aparece Winnicott, uno de los primeros analistas después del psicoanálisis Freudiano que aceptó la decisiva influencia de la presencia y afecto paternos en las fases más tempranas del sujeto. Este autor postula que las relaciones objetales son reales, y no sólo fantaseadas (Winnicott, 1993); de esta manera, consideraba condición etiológica básica la falta de un ambiente facilitador o entorno suficientemente bueno, en el que la madre ejerciera su función de sostén, entendido en sus dos vertientes de protección y de afecto. Una segunda contribución de Winnicott es su descripción de la capacidad para estar solo, requisito necesario para el establecimiento de la autoestima y de unas relaciones emocionales sanas. Según este autor, esta capacidad se adquiere por la internalización de la función de sostén materna, de tal forma que “la capacidad para estar solo se basa en la experiencia de estar solo en presencia de alguien” (Winnicott en Bleichmar & Leiberman, 1989). Es decir, estar solo pero al mismo tiempo acompañado de objetos interiorizados gratificantes. Según Castelló (2000), lo contrario

ocurre con los dependientes emocionales cuando están solos no están acompañados, no tienen esos objetos interiorizados, sino que sienten con más intensidad su vacío y su necesidad.

Perteneciente también al grupo británico de las relaciones objetales, Balint estudió a pacientes cuyos problemas no correspondían al ámbito edípico, claro foco de atención del psicoanálisis freudiano, sino al de la falta básica (Bleichmar & Leiberman, 1989). Este autor afirmaba que existían pacientes con graves perturbaciones emocionales que habían carecido en sus primeros años de vida de relaciones objetales reales gratificantes, y que la esencia de su patología no era el conflicto, como sucede según estos planteamientos en las psiconeurosis, sino una falta, la “falta básica”. Estos pacientes sufrían en su tratamiento una regresión que les provocaba una sed excesiva de afecto, un deseo de fusión con el analista (o con cualquier otra persona) para que cubriera su falta, reacciones de cólera y desesperación si no se satisfacían sus anhelo (Balint, 1993).

A principios de la década de los 70's surge una corriente dentro del psicoanálisis: la psicología del self (Bleichmar & Leiberman, 1989). Su creador, Kohut (1977, 1978) elaboró una teoría que subordina los postulados clásicos del complejo de Edipo de Freud, la regresión o los conflictos, a los suyos propios fundamentados en la constitución del narcisismo. Este autor afirmaba que para la adquisición de un narcisismo saludable es necesaria la intervención real de los padres o personas significativas al cuidado del niño, llamadas objetos del self. Dichos objetos deben poseer la suficiente empatía como para notar las necesidades del niño y sus deseos de ser elogiado cada vez que logra un avance en su desarrollo. Es decir, tienen que cumplir una función que alimente el narcisismo rudimentario del niño y sus fantasías de omnipotencia infantiles; y al mismo tiempo, deben servir de modelos a seguir para que el niño les admire, cumpliendo así su función idealizadora. Estas dos funciones de los objetos del self, las incorpora el niño mediante el proceso de “internalización transmutadora” que posibilita la adquisición de un narcisismo equilibrado y, por tanto, de una estructura del self cohesionada y normal.

Sin embargo, cuando los objetos del self no cumplen adecuadamente con alguna de estas dos funciones se generan condiciones patológicas en el área narcisista de la personalidad o perturbaciones narcisistas. Kohut (1977, 1978) las atribuye a la falta de empatía de las

personas significativas a cargo del niño, y así el deseo insatisfecho de grandiosidad, que debería haber sido cubierto por los objetos del self, conduce a un trastorno narcisista de la personalidad donde según el autor, el sujeto estaría buscando continuamente personas que le admiren como no lo hicieron sus objetos del self. Por otra parte, el deseo insatisfecho de idealización produciría un cuadro similar al del dependiente emocional presentando depresión difusa, deseos de agradar, sensación de vacío, graves perturbaciones en caso de rupturas sentimentales.

Según Kohut (1977, 1978), las personas con estas características desarrollan transferencia idealizadora, es decir, que siguen con su terapeuta (o con cualquier otra persona) los mismos patrones de interacción que con sus objetos más significativos. El origen de esta perturbación narcisista se fundamenta en que los objetos del self no han cumplido adecuadamente su función idealizadora, es decir, estos sujetos no han tenido unos padres susceptibles de modelo y admiración, ya sea por fracasos o por cualquier tipo de desilusión con respecto a ellos. En consecuencia, su self se verá profundamente alterado, apareciendo la baja autoestima y la búsqueda en la adultez de objetos del self que compensen las necesidades frustradas de idealización.

En otro ámbito, Millon et al. (2006) dictan que la personalidad dependiente se caracteriza, desde un punto de vista psicodinámico, por la fijación del sujeto en la etapa oral del desarrollo psicosexual. Esta fijación se produce a través de la tolerancia en la etapa oral en lugar de la frustración. Los sujetos dependientes tienden a utilizar la introyección e idealización, por lo general del compañero o del cuidado, como mecanismos de defensa. También pueden utilizar la negación para evitar los sentimientos de ansiedad que la introyección no puede eliminar.

Este mismo autor, señala que en fases posteriores a la infancia se consolidan los rasgos de personalidad sanos o disfuncionales (Millon & Davis, 2003). Así, los dependientes emocionales que parten de una base de baja autoestima, necesidad descomunal de afecto, adhesión excesiva hacia las personas significativas, y elección de objeto fundamentada en la idealización y la sumisión, hacen que se configuren las pautas relacionales que estos sujetos utilizarán con cada nueva interacción.

Además de los factores de la dinámica familiar y el desarrollo psicodinámico del niño, los factores psicosociales y culturales también forman parte importante para explicar la génesis de la dependencia emocional. En los años 90's Rusbult y sus colaboradores (Drigotas & Verette, 1994 en Bornstein, 2006) propusieron un modelo de dependencia y compromiso el cual sugiere que la persona dependiente se involucra en sus relaciones debido a la creencia de que ninguna otra persona, actividad u objeto puede brindarle los beneficios que necesita. Además, Sánchez Aragón (1995 en Díaz – Loving, 1999) postula que la pareja desarrolla dependencia basada en el tiempo, las experiencias y la evolución que se comparten formando un ciclo en donde la pareja nace y se desarrolla. Este ciclo propuesto por la autora consta de 6 etapas donde el tiempo de la relación y la presencia o ausencia de hijos son factores importantes para explicar el desarrollo de la pareja (Tabla 1). Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que otros factores intervienen en las relaciones de pareja para que este ciclo de pareja sea dinámico y las parejas no necesariamente tienen que pasar por todas las etapas. Por ejemplo, la autora nos habla de que la cuarta etapa del ciclo de vida de la pareja es cuando tienen de 3 a 7 años de matrimonio y tienen hijos; sin embargo, las parejas que llevan este tiempo de relación viviendo juntos pueden o no tener hijos.

Tabla 1. Ciclo de la pareja de Sánchez Aragón (1995)

Etapas del Ciclo de Vida de Pareja	Características
Noviazgo (0 a 6 meses)	Atracción y conocimiento mutuo de la pareja. Descubrimiento de los gustos, intereses, personalidad y hábitos del otro que se toman de referencia para que exista o no la posibilidad de la apertura mutua.
Noviazgo (6 meses al matrimonio)	Estabilización de la pareja donde los miembros conocen las diferencias y similitudes. Enfrentamiento de situaciones sociales nuevas. Posible formalización a partir de la negociación de diferencias y aceptación de las similitudes.
Matrimonio sin hijos (0 a 3 años de relación)	Vida conjunta de la pareja. Tiempo de ajuste y conocimiento profundo de la pareja. Enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades, reglas y organización establecidas.
Matrimonio con hijos (3 a 7 años de relación)	Roles de padre y madre. Ajuste y negociación de responsabilidades y

	obligaciones en torno a la paternidad. Se limita la interacción en la pareja.
Matrimonio con hijos (7 a 14 años de relación)	Consolidación de la pareja. Búsqueda de equilibrio entre aspiraciones y logros individuales y de la pareja.
Matrimonio con hijos (14 o más años de relación)	Ajuste en la pareja por la demanda de independencia de los hijos. Confrontación por la separación de los hijos del hogar. Reencuentro de la pareja.

Por otro lado, McBride y Bagby (2006) proponen que las características de individualismo y colectivismo juegan un papel importante y se relacionan con las características de la dependencia ya que mientras que el primero está relacionado con la autonomía y la necesidad de logro y de ser activo; el colectivismo tiene correlación con una aproximación y una inversión en la relación.

A partir de aquí, también se explican las diferencias entre hombres y mujeres, donde dentro de la cultura, los hombres han sido educados, valorados y se espera que sean más individualistas (Kirsch & Kuiper, 2002; Scheibe, Preuschhof, Cristi & Bagby, 2003) que las mujeres que se espera que sean mayormente colectivistas culturalmente. Por otro lado Cowan, Bommersbach y Curtis (1995) y Krestan y Bepko (en Noriega & Ramos, 2002) sugieren que, esta perspectiva de género también se debe a la desigualdad de poder que existe entre mujeres y hombres.

Características de la Dependencia Emocional

La dependencia emocional forma parte de las *new addictions*, ya que el objeto de dependencia no es alguna sustancia química, por el contrario, es un objeto y una actividad que es legal y aceptada socialmente (Guerreschi, 2007): la pareja o alguna otra persona con quien establezca una relación interpersonal cercana. La dependencia abarca no sólo sentimientos sino también creencias, conductas y pensamientos que la persona se va formando a lo largo del tiempo en torno al objeto del cual depende (Hirschfeld et al., 1977).

Castelló (2000), definiendo a la dependencia emocional como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas que buscan desesperadamente satisfacerse mediante

relaciones interpersonales estrechas, clasifica las características de la dependencia emocional según los siguientes criterios:

1. Relaciones interpersonales. Se refiere en su mayoría a las relaciones de pareja por ser las más representativas, aunque se puede extrapolar a otras relaciones. Las personas dependientes necesitan excesivamente la aprobación de los demás: a medida que el vínculo es más relevante la necesidad es mayor. Lo excesivo de esta necesidad genera demandas explícitas de atención y afecto.
 - a. Gustan de relaciones exclusivas y “parasitarias”. La necesidad de la pareja es una dependencia como se produce en las adicciones, lo que genera que el otro sujeto se sienta con frecuencia invadido o absorbido. El dependiente emocional quiere disponer continuamente de la presencia de la otra persona como si estuviera “enganchado” a ella, aspecto comportamental similar al apego ansioso (Bowlby, 1989). Es preciso mencionar que el motivo subyacente no es la posesión o el dominio, como sucedería si la persona tuviera una fijación de tipo fálica, sino la necesidad afectiva de estos individuos.
 - b. Anhelo excesivo de tener pareja. Se ilusionan y fantasean al comienzo de una relación o con la simple aparición de una persona interesante. La excesiva euforia que manifiestan se refleja en expectativas irreales de formar pareja con alguien a quien no conocen bien. En esta parte juega un papel muy importante el inconsciente, donde las personas dependientes van a buscar en esa pareja una sustitución de su objeto de amor de la infancia (padre o madre).
 - c. Adoptan posiciones tanto masoquistas como sádicas en las relaciones. Su pobre autoestima y su débil formación narcisista da como resultado una búsqueda de una pareja explotadora y sádica o sumisa y masoquista. Podemos decir, que el dependiente entonces, es un ser perverso. Su papel se basa en complacer el narcisismo de sus parejas (en el caso de los masoquistas) porque al querer introyectar la imagen de su pareja narcisista pretende alimentar su propio y pobre narcisismo. En el caso de los sádicos dependientes se busca alimentar constantemente su propio narcisismo.

- d. Dichas posiciones son un medio, y no un fin. Los dependientes emocionales “dan para recibir” por su anhelo de mantener la relación, igual que el jugador patológico gasta todos sus ahorros por la irresistible necesidad de continuar jugando.
- e. Acentuación de un vacío emocional. Debido a que no se produce intercambio *recíproco* de afecto, responsable del incremento del narcisismo, la búsqueda de introyección termina en un intento fallido. No obstante, estas personas están tan poco acostumbradas a quererse y a ser queridas que no esperan cariño de su pareja, simplemente se enganchan obsesivamente a ella y persisten en la relación por mucha ansiedad que le cause, ya que si pierde este objeto de amor, su ansiedad se incrementará.
- f. La ruptura les supone un auténtico trauma. Sus deseos de tener una relación son tan grandes que una vez que han comenzado a recuperarse buscan otra con el mismo ímpetu. Es decir, no pueden estar sin su objeto, aunque sea otro, simbólicamente es el mismo.

2. Autoestima

- a. Poseen un narcisismo muy pobre, mal constituido y formado. Esto sucede porque no han sido queridos ni valorados por sus personas significativas, sin dejar por este motivo de estar vinculados a ellas. Sucede algo parecido a lo que mencionan Lebovici y Weil - Halpern (1995) con el bebé. Si la madre no es capaz de investirlo no se forma el narcisismo primario y aunque haya una relación, esto no garantiza que sea una buena vinculación. Paralelo a la formación del narcisismo, según Lacan (en Chemama & Vandermersch, 2004) teoriza la fase del espejo como momento constituyente en el proceso del desarrollo del yo y que tiene que ver con la captación amorosa de uno mismo. Lacan dirá que la imagen de sí mismo se construye en relación a otro y la fase del espejo señalaría la constitución del primer esbozo del yo.

3. Estado de ánimo y comorbilidad.
 - a. Aquí se puede mencionar su constante relación con patologías como ansiedad por separación e incluso algún tipo de fobia como la agorafobia. También son comunes los trastornos de tipo compulsivo (Millon et al., 2006) e histerias. Como se puede ver, el dependiente no es capaz de canalizar esa ansiedad que se desborda y la vuelca sobre el cuerpo, o el mundo externo.

4. Elección de objeto. Este término, denota los rasgos que una persona busca en otra para vincularse con ella.
 - a. Buscan una persona que sea idealizable. En sus trabajos con individuos con perturbaciones del self, Kohut (1977) describe una interacción similar entre paciente y terapeuta: la transferencia idealizadora. En su teoría sobre el narcisismo, entendido en un sentido evolutivo, afirma que para poseer una sana autoestima el niño debe internalizar o introyectar a un objeto (objeto del self) que sea idealizable y que al mismo tiempo le elogie. A juicio de este autor, los pacientes con transferencia idealizadora han carecido de un objeto del self idealizado (como se mencionó anteriormente, la madre no fue capaz de investirlo y alimentar su narcisismo), y por eso ensalzan al terapeuta y a otras personas, en este caso, su pareja. En sus palabras, están “hambrientos de ideal”, (Kohut & Wolf, 1978).

Como se muestra, un dependiente emocional muestra necesidades de protección y apoyo excesivo aún cuando él pueda realizar las cosas por él mismo por la ansiedad que le causa la separación y/o el abandono por parte de su pareja, por miedo a estar solo (Schaeffer, 2005). La dependencia emocional abarca tantas características que se le llega a vincular o confundir con otros conceptos como lo es el apego ansioso, la codependencia y la adicción al amor (Bernardo, 2009).

Apego Ansioso y Dependencia Emocional

Uno de los conceptos afines a la dependencia es el apego. Según McBride y Bagby (2006) la dependencia emocional puede estar relacionada con dos tipos de apego: el seguro y el

ansioso (Bowlby, 1988 en McBride & Bagby, 2006). El primer tipo de apego, correspondería a una dependencia saludable en donde el sujeto depende de otros con el fin de ser protegido y recibir apoyo en momentos de peligro, alerta o estresantes. Por otro lado, el segundo tipo de apego, pertenecería a un tipo de dependencia maladaptativa ya que como lo indica Bowlby (1993) este componente infantil se refiere a un miedo constante a la separación de una figura vinculada: la madre en la mayoría de los casos. A partir de este miedo, el niño se aferra a esa figura mediante un continuo estado de alerta para evitar la desprotección.

El apego ansioso y su producto, la ansiedad de separación, se han relacionado con psicopatologías infantiles, pero sobretodo adultas como la agorafobia (Manicavasagar, Silove & Curtis, 1997) que constituye un trastorno tipo u organización neurótica.

Las similitudes de este concepto con la dependencia emocional son evidentes; de hecho, en ésta última se presentan los tres subcomponentes fundamentales del apego ansioso: temor a la pérdida de la figura vinculada, búsqueda de proximidad, y protesta por la separación (Anguiano & Sánchez, 2004; West, Rose & Sheldon, 1993). Asimismo, también se relaciona altamente con la agorafobia ya que esta es una vía en que el sujeto puede expresar sus síntomas ante la angustia de separación (Millon, Grossman, Millon, Meagher & Ramnath, 2006) del objeto de amor (madre o pareja) y en donde además, obtiene beneficios secundarios.

Sin embargo, el apego ansioso, en contraste con la dependencia, tiene un enfoque excesivamente conductual, es decir, que en su conceptualización los fenómenos del apego y de la separación están minimizados afectivamente; las únicas referencias afectivas del apego se producen cuando se describe su reacción (bienestar, alegría, ansiedad, tristeza o ira) (Bowlby, 1989).

De hecho, existen varios autores como Marcelli y de Ajuriaguerra (2005) y Rutter (1990) que afirman que lo patógeno no es en sí la separación temporal per se, sino la pérdida de vínculos afectivos creados, y mucho más cuando no hay oportunidad para crear otros nuevos. Estos autores mencionan que tanto las experiencias repetidas de desamparo como la deficiente calidad de la relación son por sí mismas determinantes de la ansiedad de que se produzca una separación y por tanto, el apego ansioso posterior.

Castelló (2000) desde este punto de vista, sostiene que el vínculo afectivo presenta dos finalidades biológicas: la primera es proporcionar seguridad; la segunda es relacionar emocionalmente a los individuos con el propósito de lograr una organización social cohesionada. Esta última está directamente relacionada con la dependencia emocional. Aquí, la necesidad insatisfecha no es la de protección y cuidado, única invocada en la teoría del apego, sino la de afecto.

Así, se puede decir que los dependientes emocionales siempre presentan apego ansioso, pero no viceversa ya que la ansiedad de separación se puede dar también por otros motivos como la indefensión o la falta de capacidades para desenvolverse en la vida cotidiana. Sin embargo, como muestra Pinzón (2004 en Bernardo, 2009) en su estudio con mujeres mexicanas, tanto la dependencia como el apego ansioso se encuentran estrechamente relacionados ya que ambos tipos de personas tienen una valoración pobre o negativa de sí mismas y demandan afecto de personas que perciben como importantes en su vida.

Adicción al Amor y Dependencia Emocional

Guerreschi (2007) menciona que a menudo, las palabras *addiction* y *dependence* se traducen con un mismo término, hecho que provoca que los conceptos se confundan y se estudien como si fueran uno solo. Sin embargo, debe hacerse una diferenciación importante entre dependencia y adicción. La dependencia es una condición física o química donde el sujeto tiene la sensación, la percepción y la condición de necesitar de alguna sustancia u objeto para “funcionar” de manera adecuada. La adicción, por otro lado, es una condición general en la cual la búsqueda del objeto es impulsada por la dependencia psicológica (Guerreschi, 2007).

En la adicción al amor, la persona adicta tiene un comportamiento semejante al de una persona que consume estupefacientes: siente una necesidad intensa por el objeto adictivo – en este caso la pareja – el cual se vuelve el centro más importante o central de su vida. Cuando la pareja no se encuentra, se presenta un periodo de abstinencia donde la persona tiene cambios de humor y puede presentar dolor físico. La familia, los amigos, el trabajo y otras personas fundamentales para la socialización pasan a segundo plano de la vida de la persona o son eliminadas (Bernardo, 2009).

En la dependencia emocional, la persona no tiene que estar forzosamente involucrada en una relación interpersonal. En cambio, en la adicción al amor debe existir una dependencia real hacia un objeto real (Anguiano & Sánchez, 2004; Castelló, 2000; Retana, 2004). Es decir, que en la adicción al amor se es dependiente de una sola persona, mientras que en la dependencia emocional se es dependiente de las relaciones en general ya que se repite una y otra vez el mismo patrón de relación amorosa sin importar cuál sea la personalidad de la pareja.

Codependencia y Dependencia Emocional

La codependencia es una dependencia relacional (Moral & Sirvent, 2007) definida como un problema psicológico que se presenta de manera repetitiva dentro de las relaciones de pareja cuando la dependencia de uno de sus integrantes hacia alguna sustancia u objeto repercute en la otra persona (Guerreschi, 2007). Es decir, la persona codependiente permanece junto a su pareja alcohólica, adicta, enferma crónica, discapacitada física o mental y/o víctima de abuso adicto a pesar de que es violentada y de no quedar satisfecha con sus logros personales debido a que organiza su vida en torno a la adicción o enfermedad de su pareja porque siente estar obligada a quedarse a su lado para que ésta pueda salir adelante (Bernardo, 2009; Noriega & Ramos, 2002).

El codependiente por lo tanto, se caracteriza por la baja autoestima, tener relaciones destructivas, ser subordinadas y tener miedo al abandono.

Sin embargo, el codependiente, al estar concentrado y organizar su vida en torno a la problemática de su pareja, favorece de forma inconsciente a que se dé una relación patológica ya que constantemente se ven retroalimentados el uno con el otro formando un círculo vicioso del cual se les dificulta salir, nutriendo más a las conductas anómalas de ambos miembros.

En contraste, el dependiente emocional, aunque permanezca a lado de su pareja sin importar si es maltratada o rechazada, no se encuentra con una persona que es adicta, abusada o discapacitada (Bernardo, 2009). Además en esta última, la persona dependiente no se queda con su pareja porque se siente obligada a ayudarlo sino que permanece en esa relación por y para cubrir sus propias necesidades afectivas que no han sido y satisfechas.

En cuanto a las parejas de ambos tipos de dependientes también se encuentran diferencias (Bernardo, 2009). Por un lado, la pareja del codependiente es alguien con algún tipo de problema de salud o adictivo, así el codependiente toma un papel de protector y salvador; por otro, la pareja que busca el dependiente es alguien ególatra y dominante para que el dependiente juegue un papel de sumisión y de necesitado de protección. Es decir, que el codependiente busca a una pareja controlable y débil, mientras que el dependiente emocional espera que su relación llene sus necesidades (Zarco, 2005).

Formas de Dependencia Emocional

Castelló (2006) y Bernardo (2009) clasifica a la Dependencia Emocional en 3 tipos que se enuncian a continuación.

Tabla 2. Formas de Dependencia Emocional

Tipo	Características
Convencional	Son personas subordinadas y sumisas. Hace lo que el otro le diga, acepta humillaciones y pide perdón.
Oscilación vinculatoria	Se presentan las características de dependencia sólo por un periodo de tiempo. La persona evita tener pareja después de pasar por la época de la dependencia. Se repite el ciclo dependencia – evitación.
Dominante	Implanta temor en la pareja para que no lo abandone. Dominan a su pareja mediante menosprecio, explotación e imposición. Tiene el poder dentro de la relación de pareja.

Estudios de la Dependencia Emocional

La dependencia emocional se ha estudiado de tal forma que diversos autores (McBride & Bagby, 2006; Kirsch & Kuiper, 2002) han llegado a la conclusión de que es una característica no saludable y maladaptativa para aquellas personas que se caracterizan por tener ese rasgo.

Los primeros estudios realizados en torno al tema de la dependencia emocional, se realizaron en los años 70's donde autores como Kagan y Moss y Doucan y Moss (en Anguiano & Sánchez, 2004) valoraban a la dependencia en relación a variables como sexo, edad y

agresión en donde se encontró que las mujeres mostraban una mayor grado de dependencia que iba aumentando conforme su propia edad. Por otro lado, en los años 90's Bernard (1991 en Anguiano & Sánchez, 2004) obtuvo en su investigación que las mujeres casadas presentan mayor nivel de dependencia que aquellas que se encuentran en una relación de noviazgo, esto se debe, según explica, a la presencia de los hijos y a la falta de comunicación que existe entre la pareja.

Aunque se han realizado diversas investigaciones a cerca de los antecedentes, correlatos y consecuencias de la personalidad dependiente, pocas han tenido como objetivo realizar instrumentos fiables que midan el grado de dependencia que una persona tiene por otra, lo cual es muy importante porque el estudio de la dependencia emocional se realiza en varios ámbitos de la psicología: clínico, social, conductual, de tratamiento, de rasgos de personalidad y de estados afectivos (McBride & Bagby, 2006).

Otro de los estudios pioneros en torno a este tema y en donde se realizó un instrumento que pudiera medir este constructo fue aquel realizado en 1977 por Hirschfeld et al., donde definieron a la dependencia como aquél conjunto, no sólo de sentimientos, sino también de conductas, pensamientos y creencias que se tienen acerca de una necesidad de asociarse e interactuar con otras personas. A este tipo de dependencia le llamaron dependencia interpersonal la cual está dividida en instrumental y emocional. La dependencia instrumental está caracterizada por la falta de autonomía o inseguridad que tiene la persona de realizar las cosas sin la ayuda de otra persona mientras que la emocional tiene como característica la demanda afectiva a las personas con las cual su relación interpersonal es cercana.

A partir de esta definición, Hirschfeld et al. (1977) elaboraron un instrumento de dependencia con escala Likert de 4 puntos aplicada a 2 muestras: una de estudiantes y otra de pacientes psiquiátricos. Los resultados arrojaron tres factores diferentes: dependencia emocional, falta de confianza en sí mismo y afirmación de la autonomía (estas dos últimas forman parte de la dependencia instrumental). En estos factores se obtuvieron α de Cronbach de .87, .78 y .72, respectivamente. La diferencia entre sexos es significativa en el último factor en el cual los participantes de sexo masculino puntuaron más alto que las mujeres, mostrando así menor dependencia y apego a sus relaciones interpersonales; es decir, prefieren estar solos y

comportarse de una manera más independiente, además de que creen que su autoestima no se ve afectada por la aprobación que los demás tienen de él.

Durante las décadas de los 90's Miller (1994 en Guerreschi, 2007) realizó varios estudios donde investigaba la dependencia y adicción afectiva concluyendo que el 99% de su población que presentaban dichas características eran sujetos de sexo femenino de oscilaban entre los 20 y los 45 años.

Posteriormente, Bornstein y Languirand (2002 en Lemos & Londoño, 2006) construyeron un instrumento para estudiar la dependencia emocional llamado *Test de Perfil Racional* el cual se aplicó en estudiantes universitarios y en donde las mujeres obtuvieron puntuaciones más altas que los hombres en los tres factores arrojados: sobredependencia destructiva, desapego disfuncional y dependencia saludable. En el caso de la sobredependencia, las personas que puntuaban más alto en este factor mostraban preocupación por el abandono, tenían poca tolerancia a la frustración, se les dificultaba establecer sanas relaciones íntimas y cercanas y presentaban problemas en su identidad. En cuanto al desapego disfuncional, las personas que puntuaban alto manifestaban sentimientos de tristeza y poca expresión de afecto y/o insatisfacción. La dependencia saludable se vio relacionada con una baja preocupación por el abandono, establecían relaciones íntimas y cercanas, a pesar de aceptar que en algún momento podían depender de su pareja.

Por otro lado, Arias, Campuzano, Henao y Restrepo (2003) construyeron y validaron un cuestionario de dependencia afectiva conceptualizada como un patrón constante de necesidades de tipos emocional que, al no estar satisfechas, se intenta hacerlo relacionándose de forma desadaptativa con otros individuos. Así, se pierde el interés en uno mismo y se dejan controlar afectivamente por la otra persona. El Cuestionario de Dependencia Afectiva se aplicó en una muestra colombiana femenina en donde se hicieron comparaciones tanto de edad como de nivel socioeconómico para observar si se encontraban algunas diferencias. La prueba midió a la dependencia como síntoma y no como rasgo de personalidad donde se vieron arrojados tres factores: el factor cognitivo que se refiere a las distorsiones del pensamiento o pensamientos obsesivos y negativos en torno a la pareja; el factor emocional que describe sentimientos intensos negativos; y el conductual el cual hace referencia a la búsqueda constante de aceptación de la pareja. Los resultados no arrojaron

diferencias significativas entre edad o nivel socioeconómico, y aunque la muestra sólo fue de mujeres, la prueba garantiza validez interna y externa.

Otro instrumento que mide dependencia emocional fue aquél realizado por Lemos y Londoño llamado *Cuestionario de Dependencia Emocional* (2006) el cual fue basado en el Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck (Beck & Freeman, 1995 en Lemos & Londoño, 2006) con el fin de considerar características psicológicas que se encuentran en función del concepto que la persona tiene de sí, de las estrategias interpersonales y de los estímulos que percibe como amenazantes. Este instrumento fue también aplicado en una población colombiana de 16 a 55 años. Arrojó 6 dimensiones: Ansiedad de separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite y búsqueda de atención, teniendo en total un $\alpha = 0.927$. En este cuestionario, al igual que en el *Test de Perfil Racional* (Bornstein & Languinard, 2002 en Lemos & Londoño, 2006) las mujeres obtuvieron puntuaciones mayores en las escalas, demostrando que suelen ser más dependientes de sus parejas que los hombres.

Un año más tarde, Sirvent y Villa (2007) presentaron su *Test de Dependencias Afectivas* el cual obtuvo un Alfa de Cronbach de .956 al ser aplicado a una muestra española. Este test fue diseñado a partir de la clasificación clínica de la dependencia sentimental, por lo que toma en cuenta perfiles sindrómicos que se identifican como macrofactores (tríada dependiente, autoengaño, sentimientos negativos, identidad y fuerza del ego, antecedentes personales, tríada codependiente) y perfiles sintomáticos identificados como factores (dependencia pura, búsqueda de sensaciones, abstinencia, acomodación, autoengaño, manipulación, reiteración, mecanismos de negación y no afrontamiento, sentimientos de soledad, vacío emocional, culpabilidad, recreación de sentimientos negativos, identidad, fuerza del ego: límites débiles y / o rígidos, egoísmo, egocentrismo, juegos de poder, antecedentes personales, orientación rescatadora, sobrecontrol y focalización en el otro).

Sin embargo, como se ha visto anteriormente, todos estos instrumentos se han dedicado a medir la dependencia emocional como factor o indicador de algún rasgo de personalidad, no han sido específicamente para medir la dependencia en relaciones de pareja, y en algunos casos, lo han hecho desde una perspectiva clínica, en donde se considera a la dependencia

como un trastorno patológico como el Trastorno de Personalidad por Dependencia (American Psychiatric Association [AAP], 2005).

En 1997 Rathus y O'leary realizaron un instrumento para medir dependencia emocional con estudiantes de universidad de dónde surgieron tres componentes:

1. Apego ansioso.- Se refiere a que la persona tiene sentimientos de falta de cuidado por parte de su pareja, una preocupación y miedo constantes por los sentimientos de su pareja y por ser abandonado.
2. Dependencia exclusiva.- La persona se considera como compañero y confidente única y exclusivamente a su pareja, excluyendo a otras personas con las que podría establecer estrechas relaciones interpersonales como familia y amigos. Así mismo, excluye actividades en las cuales su pareja no es partícipe.
3. Dependencia emocional.- Se refiere a que la persona basa su autoestima, su identidad y su funcionalidad en su relación de pareja.

Este inventario (Escala de Dependencia Específica para Cónyuges [EDEC]) fue aplicado con una orientación a la violencia conyugal, donde se trabajaba particularmente con este tipo de población. Los datos de este estudio arrojaron dos escalas diferentes, una para hombres y otra para mujeres que tuvieron una consistencia alta ($\alpha = .93$ para ambos sexos). Así mismo, sus escalas tuvieron una elevada correlación interescalar, por lo que se concluyó que la escala era adecuada para medir dependencia emocional.

En el 2009, Valor - Segura, Expósito y Moya tradujeron y validaron la EDEC en una muestra española de hombres y mujeres en donde sólo existió una versión para ambos sexos, quedando una escala de 17 ítems con los 3 factores antes mencionados conceptualizados de la misma manera, obteniendo una confiabilidad y validez óptima por lo que se concluyó que la traducción y la escala eran oportunas para medir la dependencia emocional en parejas españolas.

En México se han encontrado estudios como los de Noriega y Ramos (2002) y el de Zarco (2005) que se han enfocado a estudiar la codependencia donde han desarrollado

instrumentos de medición que se han validado para dicha población. Investigaciones como la de Retana (2004) se han enfocado a estudiar la adicción al amor en adolescentes y adultos dentro de la cual se encuentran factores referentes a la dependencia. Por otra parte, los tipos de apego han sido investigados por Díaz - Loving, Rivera, Sánchez, Ojeda y Alvarado (1999) en personas adultas en sus relaciones de pareja.

Sin embargo, hay pocos o nulos estudios que se hayan dedicado a la dependencia emocional y por lo tanto, no se ha encontrado un instrumento validado que mida este constructo en la población mexicana, por lo que con este estudio se pretende validar y estandarizar un cuestionario para que pueda ser utilizado en México.

Como se puede ver la mayoría de las investigaciones van encaminadas a estudiar la dependencia emocional en mujeres, además de que en aquellos estudios donde participan ambos sexos, las mujeres obtienen mayor puntaje siendo así, más propensas a ser dependiente emocionales de su pareja; esto puede deberse a que las costumbres de la cultura donde los rasgos machistas provocan que la mujer tome actitudes de mayor sumisión ante su pareja.

Capítulo 3

LA VIOLENCIA EN LA PAREJA

“¿Hasta qué punto y en qué medida debería uno buscar lo que necesita lejos del otro, si se quiere construir una pareja sana?”

- Silvia Salinas y Jorge Bucay -

La violencia es un tema en el que varios autores han tenido interés para investigar, ya que actualmente se ha hecho visible que los índices de violencia han incrementado independientemente del sector social del que se hable. En México, según el INEGI (2006 en INEGI, 2009) el 43.2% de las mujeres mayores de 15 años han sufrido algún tipo de violencia por parte de su trabajo. En el caso de las mujeres casadas existe un 46.6% afectadas por este tipo de violencia, 61.5% de las divorciadas y 26% de las solteras han sido violentadas por parte de su pareja. Por otro lado, en 2008 la Secretaría de Salud (Milenio, 2010) reportó que de los 3 mil casos de agresiones entre parejas, 1.200 de las víctimas fueron varones, aunque no se reporta el tipo de violencia que sucede con mayor frecuencia en estos casos.

Definición de Violencia

La violencia física es una forma de agresión que incluye, como lo indica López y López (2000) un ataque físico a persona y objetos. La violencia, no sólo es física, sino que, como es considerada como cualquier acto utilizado para causar miedo y vergüenza puede incluir varios aspectos como el económico, sexual o patrimonial (Fall, Howard & Ford, 1999 en Cienfuegos, 2004; Torres, 2001).

La conducta violenta, según Alvarado, Salvador, Estrada y Terrones (1998) implica utilizar cierta fuerza en forma de abuso para solucionar problemas interpersonales a causa del desequilibrio de poderes. Así se somete física, psicológica y económicamente a la persona a la cual se está siendo violentada. Por otra parte, diversos autores como Dutton (1994 en Bornstein, 2006) han manifestado que la conducta violenta no sólo es aquella que se manifiesta con un propósito en específico y planeado, sino que también es aquella que surge espontáneamente en forma de impulso y que causa daño en la otra persona.

Recientemente se ha investigado la violencia intrafamiliar y de pareja, entendida como aquellas conductas pasivas o activas que ocurren a menudo y cuyo objetivo es hacer daño, herir y controlar a la pareja (Cienfuegos, 2004), por parte de la mujer hacia el hombre, mutua o, de forma más frecuente, del hombre y hacia la mujer (Corsi, 1994)

En México, según un diagnóstico basado en los registros del CAVI, la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del DF (La Jornada, 7 de agosto de 1998 en Carmona, Aguirre & Burciaga), dio a conocer que de los 1,200 casos de violencia intrafamiliar que en promedio se

reportan mensualmente, el 86% corresponde a mujeres y el 14% a hombres, y el 70% de las mujeres aseguran sufrir violencia por parte de su pareja. El 50 % de las mujeres mayores de quince años, unidas o casadas, son agredidas por sus parejas.

Por otro lado, el INEGI, El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) (2007) publicaron que por medio de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica en las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) se obtuvo que el 43.2% de las mujeres mayores de 15 años sufrieron algún incidente de violencia de pareja a lo largo de su última relación conyugal.

En el caso de los hombres, los porcentajes calculados de violencia ejercida hacia ellos, se encuentran subestimados debido, entre otras cosas, al estigma social de la victimización masculina (Kaukinen, 2006 en Bornstein 2009) debido a los patrones, expectativas y estereotipos culturales donde se le considera al hombre como el ser fuerte, poderoso, racional, sin sentimientos y que debe encabezar a la familia. El Milenio (2010) reporta que, según la Encuesta Nacional de Violencia durante el Noviazgo realizada por el INEGI, el 80% de los jóvenes entre 15 y 24 años han sufrido agresión psicológica por parte de su pareja.

La violencia es ejercida generalmente por el hombre, debido a las costumbres y estilos educativos interiorizados por el agresor y la víctima, a través de modelos que han sido reforzados dentro de la sociedad. Sin embargo, con poca frecuencia pero igual importancia, también se observan casos de conducta violenta en mujeres hacia su pareja.

La violencia tiene su fundamento en las creencias en torno a la obediencia y el respeto, a la idea de que el proveedor de la economía tiene derecho a exigir y ejercer dominio sobre los demás y al grado de adhesión a los estereotipos de género (el hombre es superior, la mujer inferior) y al grado de autonomía relativa de los miembros de la pareja. El fin es ejercer, por medios violentos o de manipulación, control y dominio sobre la relación.

En la relación de violencia existen dos personas que juegan dos roles diferentes:

1. Víctima. Persona que sufre algún daño a consecuencia de un acto o una omisión. En México, según el INMUJERES, por cada 100 receptores de violencia, 96 son mujeres y cuatro hombres.

2. **Victimario.** Persona que produce el daño, sufrimiento o padecimiento de la víctima (Zaldívar, 2007 en Román, 2008). Su intención es someter por la fuerza y obligar al otro a hacer lo que no haría por su propia voluntad y ejercer dominio y control sobre la relación de los generadores de violencia que se presentan en México, 9% son mujeres y 91% hombres (INMUJERES).

Causas de la Violencia

La pareja lidia con un nivel alto de intimidad entre sus miembros, aspectos de conocimiento mutuo y crisis originadas por factores tanto externo como internos que causan estrés. En la pareja, estos factores desencadenan tensión y violencia.

Las causas de porque una persona es violentada por su pareja se han explicado desde varios modelos teóricos (Soria & Hernández, 1994; Cienfuegos, 2004):

1. **Modelo de la Psicología Social.** En la violencia se configuran elementos de poder – sumisión que determinan las motivaciones individuales del agresor previas al suceso. Además, mediante las teorías psicosociales referentes a roles, estereotipos, atribuciones sociales, entre otras, se explica y se comprende el fenómeno de la violencia así como de los factores que la provocan. Por ejemplo, el establecimiento de los roles femeninos y masculinos reflejan una jerarquía social entre los sexos otorgando poder, privilegios y prestigio de forma que favorece a los hombres. En los Modelos Psicosociales la violencia es considerada una conducta aprendida y el agresor no conoce otras formas de relacionarse pues los modelos aprendidos no le han permitido comunicarse en forma pacífica, menos egoísta y con igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones para el otro miembro de la pareja.
2. **Teorías Instintivas.**
 - a. **Psicoanálisis.** Freud postula (Soria & Hernández, 1994) que existe una dicotomía entre el instinto de vida (Eros) y el de muerte (Tanatos) donde el ser humano dirige la pulsión de muerte contra el organismo o contra los demás con el fin de restablecer el reposo y retornar al organismo a un estado de

reposo. Por otro lado, Adler sugiere que la violencia es una pulsión innata para buscar poder y reconocimiento.

- b. Etología. En esta teoría, Lorenz (Soria & Hernández, 1994) ve a la agresión como un instinto inagotable que tiene como fin preservar la especie.

Por otro lado, en las relaciones violentas intervienen una serie de componentes que facilitan el surgimiento de estas conductas (Echeburúa & Corral, 1998):

1. Actitudes hostiles. Envuelve estereotipos machistas que dictan el dominio del hombre sobre la mujer y la sumisión de ésta ante él, celopatía o la justificación de la violencia como medio para la resolución de conflictos.
2. Ira. Esta emoción abarca desde una leve molesta hasta el deseo de agredir al otro que va acompañado por las actitudes hostiles hacia su pareja y factores externos a su relación como conflictos en el trabajo, con la familia, desacuerdos en la forma de educación de sus hijos, problemas de salud o económicos.
3. Conductas empobrecidas. No existen habilidades de comunicación, asertividad, no se cuenta con herramientas para resolver problemas de la manera más adecuada.
4. Características de personalidad. La celopatía, la baja autoestima, la carencia de empatía, la necesidad extrema de afecto, entre otras, intervienen para que la violencia se facilite más en la relación de pareja.
5. Percepción de la víctima. Generalmente, la persona agresora suele descargar sus conductas violentas en aquella persona que percibe como el más vulnerable, con aquél que supone no podrá defenderse, y en un contexto donde percibe como el más seguro para poder esconderse como lo es la familia.
6. Experiencia previa. Como todo proceso de aprendizaje, toda aquella conducta que traiga consigo éxito o un reforzador, será repetida en el futuro. Así, un agresor repetirá la conducta violenta si anteriormente logró sus objetivos mediante esta.

Lo anterior junto con la dependencia emocional, la presencia de los hijos, la pobre toma de decisiones y el empleo de estilos negativos de comunicación y resolución de conflictos explica la permanencia de las relaciones dañinas.

Tipos de Violencia

El uso de la violencia surge cuando existe un desequilibrio de poder en el cual se establece una relación de abuso por medio del cual se somete, doblega o subordina al otro miembro de la pareja ocasionando un daño psicológico, físico y/o económico (Corsi, 1994 en Alvarado et al., 1998).

En México los tipos de violencia que captura la ENDIREH son cuatro (Secretaría de Salud, 2005): emocional o psicológica, física, sexual y económica (Tabla 3).

Tabla 3. Tipos de violencia dentro de las relaciones de Pareja

Tipo de Violencia	Definición
Emocional o Psicológica	Se presenta en forma de intimidación, insultos, aislamiento, devaluación de la persona, control y amenazas. Se torna cotidiana y es a menudo considerada como algo normal dentro de la relación de pareja. La toma de conciencia y la búsqueda de ayuda llegan generalmente cuando la autoestima ya se encuentra disminuida y gravemente lesionada.
Económica	Conductas referentes al control de los bienes económicos y materiales de la otra persona o que ingresan al hogar y la forma en que se utilizan. No dejar trabajar a la pareja o quitarle el dinero para la subsistencia cotidiana.
Física	Conducta que de forma indirecta o directa ocasiona un daño o sufrimiento físico sobre la persona, como hematomas, rozaduras, quemaduras, pérdida de dientes, empujones, pellizcos, dislocaciones, contusiones, heridas o cualquier maltrato que afecte la integridad física de las personas, así como el daño de los bienes que integran el patrimonio de la víctima.
Sexual	Conducta que amenaza al derecho de la persona a decidir sobre su sexualidad, comprendida en el acto sexual y todo contacto o acceso sexual o no genital.

La Secretaría de Salud, a través del Informe Nacional sobre Violencia y Salud (Lozano, del Río, Azaola, Castro, Pamplona, Atrián & Híjar, 2006) dio a conocer que la violencia psicológica es la

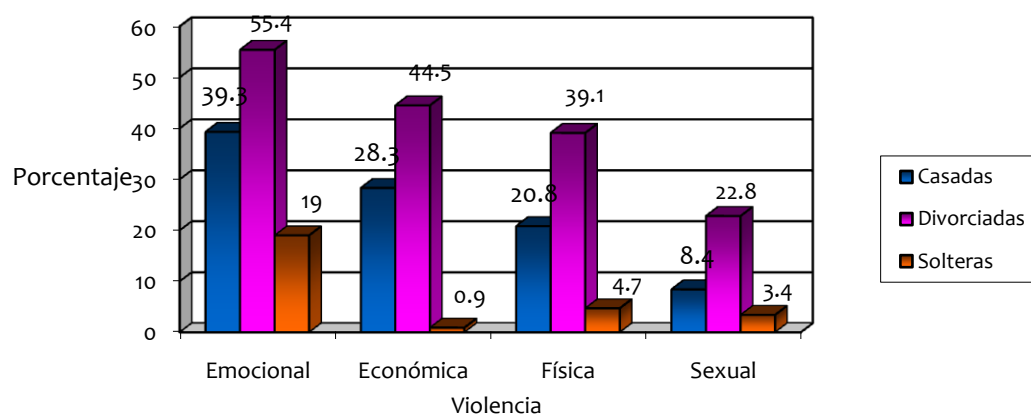
que sucede con mayor frecuencia dentro de las relaciones de pareja con un 38.4%, seguida de la económica con un 29.3%, la física (9.3%) y la sexual con un 7.8%.

La INEGI (INEGI, 2009) publicó las estadísticas de los 4 tipos de violencia principales (físico, sexual, económico y emocional) que han sido ejercidas contra las mujeres por parte de su pareja (Figura 1), en donde se puede mostrar que hay una mayor incidencia en la violencia emocional tanto en mujeres casadas, divorciadas y solteras.

En el caso de los hombres, se ha registrado que sólo el 6% de la población masculina ha sufrido de algún tipo de violencia por parte de su pareja, a comparación de un 75% de las mujeres que han recibido este tipo de trato; además, el 23% de las parejas que denuncian algún tipo de violencia presentan agresiones mutuas, es decir, tanto la persona que denuncia como su pareja ejercen violencia uno contra el otro (García, Rivera, Díaz – Loving & Reyes, 2004; Trujano, 2009).

Debido a los estereotipos que se han formado a lo largo de la historia y la cultura se plantean diversas prohibiciones y derechos tanto a hombres y mujeres con respecto a su forma de actuar (Cáceres, 2001; Juárez, 2002). Mientras que a los hombres se les permite ser agresivos con el fin de mostrar su virilidad, y tiene a obligación de ser racionales, por otro lado, se les prohíbe mostrar sus sentimientos o algún tipo de debilidad como llorar.

Figura 1. Porcentaje de mujeres mayores de 15 años con al menos un incidente de violencia en su última relación de pareja y tipo de violencia



Es por esto, que en el caso de los hombres difícilmente se encuentran estadísticas, a comparación de las mujeres, lo que indica que la violencia ejecutada sobre los hombres se lleva más en un nivel psicológico en donde hay más dificultad de denunciar esto aunado con la creencia del papel que debe desempeñar el hombre debido a ser el “sexo fuerte” (Juárez, 2002). Se considera que el hombre tiene una complejión de mayor fortaleza a comparación de la mujer al grado de que la violencia de la mujer en contra del hombre se considera como una defensa personal. Además, por la creencia de que el hombre pierde su “hombría” al momento en que es agredido por su pareja, las denuncias en contra de ella son menores a comparación de las hechas por las mujeres.

La violencia por parte de las mujeres hacia los hombres se caracteriza por ser más psicológica que física; sin embargo, cuando la violencia física se manifiesta, aparece de forma explosiva e incluso puede terminar en crímenes pasionales. La violencia femenina sucede, la mayoría de las veces, cuando el papel laboral y social del hombre es inferior al de la mujer ya sea por cuestiones económicas o por la diferencia de edad (Echeburúa & Corral, 1998).

La Dependencia Emocional y la Violencia

La gente por lo general prejuzga la actitud de la víctima y no entiende sus reacciones como el por qué defiende o protege al agresor o por qué no lo abandona y es que pocos conocen el estrés intenso y continuo al que están sometidas las personas violentadas y todos los mecanismos que tienen que movilizar, para poder soportar la situación y no perder su integridad física y psicológica.

Diversos estudios se han realizado en torno a la violencia en la pareja y su relación con la dependencia emocional debido a que esta última se considera como una de las causas del porqué una persona que es violentada por su pareja sigue a lado de ella. Sin embargo, como señala Bornstein (2006), el estudio de estas variables no se había hecho desde una perspectiva que explicara la interacción entre los factores psicológicos y sociales que llevan a esta dinámica.

El modelo de dependencia propuesto por Rusbult (2003 en Bornstein, 2006) explica en gran medida las dinámicas que se lleva a cabo en las relaciones a largo plazo: entre esas dinámicas se encuentra la dependencia emocional que predice en gran medida la imposibilidad de

finalizar con la relación; de esta forma, la dependencia emocional se relaciona de manera significativa con la tolerancia y el riesgo a sufrir alguna clase de abuso.

Otro de los modelos explicativos de la relación dependencia – violencia es el modelo de dependencia – posesividad propuesto por Murphy, Meyer y O’Leary (1994 en Bornstein, 2006) en el cual se postula que a mayor dependencia emocional, mayores posibilidades de que la persona agrede o abuse de su pareja por el temor que tienen a ser abandonado y a su inseguridad.

Por otra parte, Amor, Bohórquez y Echeburúa (2006) proponen un modelo en el cual la dependencia emocional forma parte de la relación de violencia. La pareja primero entra en un estado de violencia crónica y constante en donde la pareja que es violentada se habitúa a este estado. En segundo lugar, el miembro de la pareja que agrede cambia su comportamiento a uno más positivo y de arrepentimiento donde la violencia cesa, es aquí donde la dependencia emocional entra en juego ya que la persona agredida se culpabiliza por los ataques antes sucedidos ya que no encuentra alguna otra explicación a este fenómeno y cree que su pareja tiene posibilidades de cambiar y que debe de seguir invirtiendo en esa relación para que así sea.

A partir de estos modelos, Bornstein (2005 en Bornstein, 2006) estudia las estrategias que los dependientes emocionales utilizan para influenciar socialmente a otra persona:

1. Súplica. Permite al dependiente parecer vulnerable e indefenso a través de comportamientos sumisos y de auto-desprecio.
2. Agrado. La persona se dedica a realizarle constantemente favores a su pareja y a halagarlo con el fin de que la pareja se sienta comprometida y en deuda con ella.
3. Ejemplificación. Hace sentir culpable a la pareja recordándole constantemente en los sacrificios que se han hecho por ella y proporcionándole ayuda para después recordarle lo que hizo por ella.
4. Autopromoción. Destaca el valor o logros propios mediante reclamos y exageración de su esfuerzo y su valor como persona y como pareja.

5. Intimidación. La persona dependiente amenaza y muestra enojo contra su pareja de tal forma que la controla y la asusta.

De forma similar, Castelló (2006) y Bernardo (2009) realizaron diversas clasificaciones de la dependencia emocional en 3 principales diferentes tipos: la convencional que se refiere a las personas subordinadas donde se utilizarían las estrategias de súplica y agrado, la dominante donde se implanta el temor para que la pareja no abandone mediante las estrategias de autopromoción e intimidación, y la oscilatoria utiliza la estrategia de ejemplificación ya que la persona dependiente juega tanto el papel dominante como el subordinado.

La dependencia emocional convencional explica la conducta de la víctima que permanece en una relación de violencia donde ésta se identifica con el agresor, permanece con él, no lo denuncia o las retira, lo defiende, e incluso afirma constantemente que quiere y ama a su agresor por lo que no rompe su relación con él a pesar de contar con los recursos que pueda tener para lograrlo ya que la ruptura podría desencadenarles una depresión extrema a la cual sustituyen con la búsqueda y permanencia de otra o de la misma relación de dependencia (Castelló, 2006).

Así, cuando una persona depende de otra emocional, económica o físicamente las posibilidades de que sea agredida o violentada por el otro miembro de la relación, incrementan (Bornstein, 2006) debido a que perciben que no tienen otras alternativas de vida debido a que no cuentan con los recursos necesarios (Schewe, 2002 en Bornstein, 2006; Castelló, 2005).

En el caso del agresor, la dependencia emocional es dominante y se presenta con sentimientos positivos y negativos simultáneos hacia la pareja. Es una forma atípica de la dependencia emocional en la que el maltrato y la violencia esconden necesidades de afecto. Son individuos que atacan, controlan y humillan a su pareja y que, por otro lado quieren a la pareja exclusivamente para ellos. Es decir, tienen sentimientos ambivalentes: hostilidad y desinterés, posesividad, celos y amor por la pareja, por lo que no la dejan. Así como en el dependiente emocional convencional la ruptura de la relación conlleva sentimientos de depresión, en el dominante puede provocar súplicas, promesas, reconocimiento de su comportamiento inadecuado y depresión, en caso de que su necesidad de afecto supere a su

hostilidad. Sin embargo, si las tendencias hostiles superan a la necesidad de afecto surgen sentimientos de odio y venganza que pueden desencadenar en hechos violentos y/o trágicos que podrían hacer peligrar la vida de la pareja, de otros o de él mismo (Castelló, 2006; Bernardo, 2009).

Medidas y estudios

La dependencia emocional ha sido relacionada con los celos y la posesividad (Bush, Bush & Jennings, 1988 en Bornstein, 2006), con miedo al abandono (Mongrain, Vettese, Shuster & Kendal, 1998 en Bornstein, 2006) así como con el manejo de emociones negativas (Casillas & Clark, 2002 en Bornstein, 2006). En la misma línea, según Echeburúa, Amor y Corral (2002), varias características de la personalidad de la víctima como la baja autoestima, las dificultades para relacionarse efectivamente con otras personas percepción y la dependencia emocional son factores significativos que explican el por qué la persona permanece junto a su pareja aunque la agreda. Además, los factores cognitivos y emocionales como la creencia de que los hijos tienen un mejor desarrollo y deben crecer en un ambiente familiar donde padre y madre estén juntos, o percibir que la víctima no puede sacar adelante por sí sola a su familia, favorecen a la permanencia de la pareja con su agresor.

A partir de estos estudios y de las diversas correlaciones de la dependencia con la violencia, Bornstein (2006) menciona que tanto la sumisión ante las conductas violentas como las agresiones o abusos por parte de las personas dependientes son parte de las estrategias que utilizan con el fin de ejercer control y/o intimidar a la pareja para que la relación amorosa no termine.

A raíz de esta relación entre dependencia emocional y la permanencia de las personas en una relación violenta, Rathus y O'Leary (1997) diseñaron su instrumento de dependencia en base a personas que vivían en este tipo de relaciones y que eran dependientes emocionales de su pareja tomando de referencia varios estudios (Murphy, Meyer & O'Leary, 1994; Sonkin, Martín & Walker, 1985 en Rathus & O'Leary, 1997) que mencionan que las mujeres que son violentadas son altamente dependientes de sus parejas ya que son controladas y así satisfacen sus necesidades afectivas. Por ejemplo, en 1988, Berngman (en Castelló, 2005) realizó un estudio con 49 mujeres donde observó que aquellas mujeres que sufrían violencia

mostraban dependencia emocional hacia esa relación y hacia a su pareja y que, por lo tanto, se les dificultaba separarse de sus parejas.

Kagan y Moss (1976 en Anguiano & Sánchez, 2004) estudiaron la relación entre violencia y dependencia en hombres y mujeres e hicieron una comparación entre ambos sexos. Los resultados arrojaron que las mujeres no se mostraban violentas pero sí más dependientes hacia su pareja; en cambio, los hombres mostraron menor dependencia y mayor nivel de violencia.

Anguiano y Sánchez (2004) realizaron un estudio relacionando la dependencia emocional y la violencia en mujeres mexicanas donde, mediante una muestra de mujeres universitarias que se encontraban en una relación de pareja, encontraron que la dependencia estaba estrechamente relacionada con el maltrato psicológico que su pareja les causaba; es decir que a mayor dependencia, mayor tolerancia a la violencia y viceversa.

Hasta ahora y teóricamente, la dependencia emocional está altamente relacionada a un riesgo de sufrir algún tipo de abuso tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, así como las investigaciones en torno al abuso que sufren las personas dentro de su relación de pareja relacionado con la dependencia emocional se han hecho principalmente con poblaciones femeninas, los estudios en torno a los dependientes emocionales perpetradores de violencia dentro de su pareja se han hecho mayormente con hombres debido a la frecuencia con que estos hechos suceden, los estereotipos que se tienen de los roles de género, así como de otras variables socioculturales.

Además, el modelo de dependencia – posesividad (Murphy et al. 1994 en Bornstein, 2006) postula que aquellos hombres dependientes emocionales son los que ejercen algún tipo de abuso hacia su pareja, más que ser los violentados. Esto se debe a que los hombres tienden a externalizar las estrategias de afrontamiento ante una amenaza como un abandono real o anticipado, por lo que dirigen sus emociones de ira hacia el exterior mientras que las mujeres canalizan esas emociones y las estrategias de afrontamiento hacia el interior lo que provoca que tengan reacciones y comportamientos característicos de la depresión, por ejemplo (Bornstein, 2006).

Con el Instrumento de Dependencia Específica para Cónyuges de Rathus y O'Leary (1997), Murphy et al. (1994 en Ashton, Graham – Kevan & Archer, 2008), al igual que Holtzworth – Munroe, Stuart y Hutchinson (1997 en Ashton et al., 2008), encontraron que aquellos hombres que ejercían violencia contra sus parejas presentaban mayores puntuaciones de apego ansioso y dependencia emocional a comparación de aquellos hombres no violentos, los cuales sólo puntuaron de manera similar en el caso del factor de dependencia exclusiva; esto indica que ambos grupos presentaban dependencia hacia su pareja pero de manera e intensidad diferentes, siendo los hombres violentos más dependientes de su pareja, es decir, presentan un tipo de dependencia dominante.

Otro de los pocos estudios que existen a cerca de la violencia perpetrada y la violencia emocional es aquél realizado por Holtzworth-Monroe, Stuart, y Hutchinson (1997 en Bornstein, 2006) donde, mediante la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges de Rathus y O'Leary (1997), se compararon dos grupos: uno de hombres que ejercían violencia contra su pareja y el otro de hombres que no eran violentos. Los resultados arrojaron diferencias significativas entre los dos grupos donde se mostraron mayores niveles de dependencia en aquellos hombres que ejercían algún tipo de violencia contra su pareja, comprobando así, que las personas dependientes no sólo utilizan la sumisión sino también el control y la dominación como una estrategia para mantener a su pareja a su lado.

Capítulo 4

LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN

“Una buena relación tiene ritmo, como un baile, y se integra con algunas de las mismas reglas de éste (...) ambos miembros de la pareja saben que son compañeros, que se mueven al mismo ritmo, y crean juntos un compás y se nutren de modo invisible de él”

- Anne Morrow Lindbergh -

Las relaciones de pareja constituyen un fenómeno universal asociado a la salud física y psicológica. Como se ha visto anteriormente, los estudios e investigaciones a cerca de las relaciones interpersonales abordan los aspectos de la pareja tocando características socio-demográficas que definen a la relación (INEGI, INMUJERES & UNIFEM, 2007), así como factores que la integran (Díaz-Loving, 1990), correlaciones y consecuencias de los problemas de la pareja, los celos (Antón, 2002; Fernández, Olcay, Castro, Escobar & Fuentes, 2003), terapia de pareja (Fowers & Olson, 1993), dependencia emocional (Alonso-Arbiol et al., 2002; Arias et al., 2003; Castelló, 2000; Hirschfeld et al., 1977; Lemos & Londoño, 2006), violencia intrafamiliar (Alvarado et al., 1998; Cáceres, 2001; Cervantes, 1999; López & López, 2000; Marshall, Watson & Honeycutt, 2000), entre otros. Cabe señalar, que la mayor parte de las investigaciones se dirigen hacia los aspectos negativos que conforman una relación y en proporción, hay menos que se enfoquen en el lado positivo como lo sería la satisfacción marital. El interés por estudiar un tema como la satisfacción marital surge de la observación cotidiana donde se muestra que existen muchas parejas que se encuentran insatisfechas con su relación de pareja (Acevedo, Restrepo & Tovar, 2007); además de que se ha comprobado que las personas felices son aquellas que se encuentran satisfechas con su vida amorosa y disfrutan de las relaciones cercanas, teniendo como resultado la capacidad de enfrentar diversas fuentes de estrés; es decir, la satisfacción marital en la pareja está ligada a la felicidad y el bienestar (Feeney, 2002; Arias-Galicia, 2003; Buss, 2005 en Ottazzi, 2009) por lo que se ha convertido en un tema importante de estudio debido a que interfiere de manera significativa con la salud psicológica del individuo.

Definición de Satisfacción Marital

La interacción en la pareja sucede desde que se selecciona a la misma y es, desde ese momento, que se crean expectativas en torno hacia esa persona. Este proceso de elección envuelve diferentes motivaciones (Padilla 2000 en Reyes 2006):

1. Conscientes. Satisfacción de expectativas personales, compañía o amor.
2. Preconscientes. Satisfacción de deseo, creencias, fantasías que no se reconocen y se traen a la consciencia bajo un arduo trabajo de memoria.

3. Inconscientes. Necesidades y deseos contradictorios e irracionales los cuales son las bases verdaderas de la relación provocando desde remedios a problemas personales o de interacción hasta el desgaste de la relación debido a la insatisfacción de dichas necesidades o deseos (dominio, poder o dependencia).

Debido a que un 40% de los pacientes que buscan apoyo psicológico refieren como motivo principal de consulta los problemas de pareja (Yeroff, 1981 en O'Leary & Smith, 1991) por motivaciones inconscientes, y a que los altos índices de divorcio están relacionados, en su mayoría, con la satisfacción con la relación (Moral, 2008) han surgido teorías de aprendizaje social que, basándose en la preocupación por los temas afectivos, se han enfocado a estudiar la satisfacción marital. Por ejemplo, Rusbult (1983) propuso un modelo de inversión en el cual proponía que las relaciones tienen dos características principales: la satisfacción que son los afectos positivos o la atracción de una relación y el compromiso que es la tendencia a mantener la relación y sentirse unido a ella. De acuerdo a este modelo, los individuos evalúan las recompensas y los costos de su matrimonio o noviazgo y sus expectativas de la relación para determinar que tan satisfechos se sienten con esa relación. Desde la misma perspectiva psico-social, Gottman (1999) propone el Sistema de Interacción de Parejas donde indica que tanto los elementos afectivos como los comunicativos son importantes para establecer una alta calidad en el matrimonio y que los cónyuges toman al amor como una característica que evalúa en alto grado al matrimonio.

Desde la literatura, se puede mencionar tres modelos principales para conceptualizar a la satisfacción en las relaciones interpersonales (Morales, 2008):

1. Unidimensional: Considera únicamente una dimensión valorativa equivalente a placer – displacer. Así, la satisfacción es el resultado de un balance de aspectos no sólo positivos sino también negativos en la relación de pareja.
2. Bidimensional: Dicta que la felicidad no puede ser unidimensional sino un estado complejo resultante de dos dimensiones totalmente independientes de sí: satisfacción e insatisfacción. Así la felicidad marital es el producto del balance entre esas dimensiones.

3. **Multidimensional:** Se define a la satisfacción como una actitud multidimensional hacia la relación y hacia la pareja donde existen aspectos diferenciales como la interacción, la expresión de afectos, la organización y estructura diádicos.

A partir de estas teorías y modelos han surgido varios intentos por describir y conceptualizar lo que es la satisfacción marital entendiéndola ya sea, como un constructo global en el cual el individuo hace una evaluación general de su relación, o como un constructo factorial en donde la persona evalúa su relación según diversos componentes (Tabla 4).

Tabla 4. Definiciones de Satisfacción Marital

Autor	Definición de Satisfacción Marital
Hicks y Platt (1970 en Vera, Laborín & Domínguez, 2000); Meléndez, Aleixandre y Saez (1993).	Es un concepto subjetivo que indica las percepciones y vivencias que el sujeto ha tenido con su contexto lo cual construye estructuras donde se compara lo que el sujeto quiere, lo que debe y lo que realmente es.
Freeman (1978 en Arias – Galicia, 2003)	Está relacionada con el bienestar físico y psicológico del individuo y de la pareja.
Nina (1985)	Actitud positiva o negativa de un individuo hacia el matrimonio.
Pick y Andrade (1988 en Moral, 2008)	Actitud multidimensional hacia el cónyuge y la relación, donde hay aspectos como la interacción, la expresión de afectos, los aspectos de organización y estructura organizados en díadas.
Vera, Laborín y Domínguez (2000)	Define la calidad de la relación en gran medida, donde se estima tanto la estabilidad como la felicidad de la pareja, lo que les brinda la capacidad de desarrollarse como una familia ante la sociedad.
Calderón (2003 en Ottazzi, 2009)	Estado psicológico regulado por mecanismos que monitorean los beneficios y costos de la convivencia.
Acevedo et al. (2007)	Las parejas se muestran satisfechas cuando muestran capacidades para resolver y manejar problemas en donde cada miembro de la pareja participa con un papel activo sosteniendo conversaciones donde comuniquen sus perspectivas a su compañero.

Aunque se ha considerado que la satisfacción marital es multidimensional, Hendrick (1988) es quien dicta que ésta es una valoración global tanto de los sentimientos, pensamientos o conductas que se encuentran en la relación de pareja como del cónyuge. Esta definición parte de una visión unidimensional (Moral, 2008) dado que se considera a la satisfacción como un aspecto que aborda tanto aspectos positivos y negativos de la relación, como una evaluación

global. Es decir, el individuo que hace la evaluación de su relación, la percibe como un todo y no por componentes, como se ha sugerido anteriormente.

La Dependencia Emocional, la Satisfacción y la Violencia en la Pareja

Los factores o características individuales de cada uno de los miembros de la pareja como lo son los rasgos de personalidad, entre los que se encuentra la dependencia, predicen comportamientos maritales y a su vez, la calidad y la estabilidad de la relación (Brown, 2009).

Las interacciones interpersonales pueden ser calificadas o percibidas como placenteras o no dependiendo de las necesidades importantes satisfechas. Por ejemplo, el hecho de que una persona acceda a los deseos del otro por encima de los propios tiene un significado simbólico, generando emociones positivas y placer, lo cual a su vez llevará a una mayor dependencia en la relación. La dependencia en una relación tiene diferentes niveles; cada nivel describe el grado en que el individuo confía y se apoya en su pareja durante la interacción y el grado en que será influenciado por las acciones de su compañero (Rusbult & Van Lange, 2003, en Otazzi, 2009):

1. Nivel Alto. Las acciones de una persona causan sufrimiento o placer en su pareja y modifican tanto sus decisiones como su conducta.
2. Nivel creciente. Lleva a la persistencia y a la larga duración de una relación.
3. Dependencia mutua. Se producen experiencias emocionales placenteras y positivas, estabilidad, simpatía y se reduce el uso de amenaza y/o coerción.

Lo anterior llevaría a entender que la dependencia emocional y la satisfacción con la relación estarían relacionadas positivamente de tal forma que a mayor dependencia, mayor percepción de placer y satisfacción. En un estudio donde se pretendía observar la relación de la satisfacción marital con la dependencia, entendida esta como un modelo operativo interno o una representación mental general, se demostró que efectivamente estas dos se relacionaban positivamente pero no en el sujeto dependiente sino en la pareja del sujeto dependiente; es decir, una persona se encuentra más satisfecha con su relación en la medida que su pareja sea más dependiente de ella (Lowyck, Luyten, Demyttendere & Corveleyn,

2007; 2008). Dentro de este mismo estudio, la explicación que se da en referencia a la falta de relación entre una persona dependiente y su percepción de satisfacción es que puede deberse a que la dependencia emocional envuelve no sólo elementos negativos sino también adaptativos y así, se eliminan entre sí. Por ejemplo, aunque los individuos dependientes buscan relaciones cercanas y protectoras a costa de no desarrollar un autoconcepto estable y temen ser abandonados (Blatt, 2004 en Lowyck et al., 2007), también se considera que la independencia y autosuficiencia surgen de una habilidad individual de depender en las relaciones cercanas cuando se necesita ya que, como menciona la teoría de apego (Bischoff, 2008; Bowlby, 1988 en Feeney, 2007), una figura de apego confiable de la cual se depende, adquiere una función protectora y cumple con el deseo de comodidad y apoyo que la persona dependiente tiene y necesita.

Con lo que respecta a la violencia y la satisfacción, se concibe a la pareja en la que se genera violencia como cualquier otra pareja; es decir, como una organización dinámica de factores componentes, como lo es la satisfacción marital o la diferenciación dentro de la pareja, interdependientes que interaccionan de forma mutua y continua (Montes, 2009).

Existen diversos trabajos en torno a la medición de la satisfacción con la relación y la violencia vivida dentro de esta (Cáceres, 2004; Cáceres & Cáceres, 2006; Cienfuegos, 2004; Davins, Bartolomé, Salamero & Pérez-Testor, 2010; Henning & Connor-Smith, 2010; Kaura & Lohman, 2007; Marshall, Weston & Henyctt, 2000; Stith, Green, Smith & Ward, 2008). Cienfuegos (2004) realizó un estudio donde correlacionó el nivel de estos dos constructos que presentaban tanto mujeres violentadas como no violentadas. En este caso encontró que las mujeres que presentaban algún tipo de violencia tenían correlaciones negativas. Es decir, que mientras el nivel de violencia incrementaba y el nivel de satisfacción decrementaba y viceversa. Esto también sucedía en la muestra de mujeres no violentadas, sin embargo la correlación era más alta.

Este estudio concuerda con los resultados obtenidos por Cáceres (2001) y Cáceres y Cáceres (2006) donde la satisfacción con la relación estuvo correlacionada negativamente con la violencia que se ejercía dentro de la pareja ($r = -0.73$, $p < 0.01$), además estos resultados se presentaban con mayor intensidad cuando la relación de pareja tenía más años de duración que cuando apenas se encontraba en su inicio debido a la posible idealización que presentan

los individuos cuando se encuentran dentro de una relación de corta duración y expuestos a menor tiempo de maltrato. Este mismo autor, también señala que la violencia psicológica es el tipo de maltrato que muestra resultados más bajos de satisfacción marital seguido por la física y la sexual (Cáceres, 2004).

Stith et al. (2008) trabajaron con dos muestras: una clínica y otra no clínica en donde también notaron esta relación entre ambas variables y que, además, en aquél grupo donde se observaba violencia la relación era más intensa y más significativamente cuando se trataba de hombres los que perpetraban la violencia a comparación de las mujeres.

Otra de las investigaciones realizadas sobre estas dos variables es la de Davins et al. (2010) en donde evalúan la percepción de la satisfacción con la relación con mujeres que sufren de abuso dentro de su relación de pareja y detectan si hay alguna relación entre el tipo de maltrato y la evaluación de la satisfacción marital. En este estudio encuentran que, efectivamente, las mujeres se encuentran más insatisfechas cuando existe algún tipo de violencia en la interacción con su pareja.

Aunque en estos trabajos se muestra una relación significativa entre ambas variables, no es clara su dirección ya que, por una parte, O'Leary, Smith Slep y O'Leary (2007, en Fournier, Brassard & Shaver, 2010) estudiaron a una población de hombres adultos en donde era la insatisfacción con la relación la que predecía el comportamiento agresivo contra su pareja ($\beta = -.18$); mientras que en el estudio anteriormente señalado y realizado por Davins et al. (2010) señalan que es la violencia, y en mayor medida la sexual, que predice en mayor medida la insatisfacción. Stith et al. (2008) sugieren que esto sucede debido a que ambos resultados son tomados al mismo tiempo, es decir que la violencia y la insatisfacción ya están presentes y no se sabe que fue lo que sucedió primero.

Sin embargo, Marshall et al. (2000) indican que las mujeres que son violentadas pueden percibir su relación como satisfactoria ya que su pareja no siempre muestra patrones negativos de conducta, sino que también positivos. Esto también se puede deber a que las personas, y en específico las mujeres, se involucran en una relación de pareja no sólo con el fin de perpetuar la especie, por deber o interés, sino que principalmente lo hacen para buscar, obtener y dar amor; sin embargo, este amor se presenta en forma de dependencia, sobre todo cuando la persona vive en una situación de violencia con su pareja, con el objetivo

de no perder el cariño de su pareja por lo que evalúan su relación como grata ya que les necesidades demandadas, como el mantenerse junto con su pareja, son satisfechas.

Lo anterior también puede explicarse desde la teoría la interdependencia de Thibaut y Kelley (1959), sobre la cual, en los años 90's, Rusbult desarrolló un modelo de compromiso – dependencia en las relaciones íntimas. Este modelo sostiene que las personas invierten en sus relaciones porque las recompensas que se obtendrán con ellas no se pueden obtener en otros lugares, aunque la percepción subjetiva de una persona sobre las alternativas existentes de recompensa no necesariamente es igual a la real. Así, una persona puede permanecer en una relación por los altos niveles de dependencia que presenta hacia ella ya que, a pesar de no ser placentera, se podrían estar satisfaciendo las necesidades importantes de la persona que tal vez otras relaciones no podrían hacerlo (Drigotas & Rusbult, 1992 en Bornstein, 2006).

Por otro lado, Tom Wikstrom (1969, en Dorantes, 2008) propone una serie de patrones de interacción dentro de las relaciones dentro de los cuales se encuentra la dependencia en donde las personas, aunque no están fundidas en una sola, se les dificulta guardar la estabilidad y el equilibrio afectando de manera directa a su satisfacción de pareja.

En esta misma línea, Cervantes (1999) dice que la satisfacción marital puede estar influida por el grado de dependencia que una persona tenga de su pareja, ya que al satisfacer esas necesidades afectivas que no habían sido logradas, el individuo puede evaluar tanto a su relación como a su cónyuge placenteros y esto, a su vez obliga a mantenerse junto a su pareja por el concepto que tiene de pareja y no porque realmente ame a su cónyuge.

En un acercamiento al estudio de la dependencia emocional, la satisfacción y la violencia en conjunto dentro de la relación pareja puede mencionarse la investigación realizada por Stith et al. (2008) en donde, aunque no trabaja directamente con la dependencia emocional, se asocia la agresión con el apego ansioso y se observa a la satisfacción marital como mediadora entre esas dos variables en una muestra de hombres violentos. En este trabajo se encuentra que la insatisfacción marital explica la relación entre la violencia y el apego ansioso, por lo que se afirma que, en el caso de los hombres, cuando se percibe una amenaza de abandono, las dificultades dentro de la relación aumentan y termina en agresión psicológica. Estos

resultados concuerdan con otros realizados con anterioridad en una muestra de estudiantes donde encuentran que los hombres que suelen tener una satisfacción marital más baja utilizan la violencia contra sus parejas como una forma de alerta o una forma de hacerles notar su insatisfacción (Dye & Davis, 2003).

Como se puede observar existen muy pocos estudios en donde se estudie a las tres variables principales de este trabajo en su conjunto por lo que el fenómeno de la dependencia emocional y su asociación con la violencia y la satisfacción es difuso debido a los diferentes modos en que esta relación sucede ya que depende de la forma en que se conceptualizan estas tres variables, de las diferencias individuales, entre géneros y culturas, quedando así posturas contradictorias ante un mismo suceso.

Capítulo 5

MÉTODO

“El amor es un desafío constante, no un lugar de reposo sino un moverse, crecer, trabajar juntos, que haya armonía o conflicto, alegría o tristeza, es secundario con respecto al hecho fundamental de que dos seres se experimentan desde la esencia de su existencia, de que son el uno con el otro al ser uno consigo mismo y no al huir de sí mismos.”

– Erich Fromm –

Planteamiento del Problema

Justificación

El concepto “Dependencia Emocional” es un término que se ha confundido con muchos otros como son: la codependencia, el apego ansioso y la adicción al amor; no teniendo así una definición propia, científica y por lo tanto, falta de mediciones y estudios sobre el tema. Por lo tanto, es de vital importancia definir, medir y estudiar la dependencia emocional para conocer la manera en que este fenómeno sucede, ya que se trata de una forma desadaptativa de relacionarse con las demás personas y que puede afectar no sólo a la interacción de la relación sino también la salud mental de los individuos que se ven inmersos en este tipo de relaciones.

La dependencia emocional se puede correlacionar de diversas maneras con la satisfacción marital y con la presencia de violencia dentro de la relación; sin embargo en México se ha excluido su estudio debido al problema de conceptualización mencionado anteriormente. Es por esto que es necesario realizar una investigación donde se observe si existe algún grado de intervención entre estas tres variables, para poder comprender de mejor manera como se da la interacción dentro de la pareja y explicar las posibles causas de un problema social y psicológico como es el por qué una persona violentada, dependiente o insatisfecha con su relación permanece dentro de ella.

Este estudio debe hacerse desde una perspectiva de género y tomando rasgos culturales ya que, como hemos visto, hay un mayor número de mujeres que sufren de dependencia y violencia dentro de la pareja. Con respecto a la dependencia, se puede deber a que las mujeres tienden a seguir ciertas pautas conductuales como ser más expresivas en sus emociones, buscar estar en compañía de alguien, buscar protección. La demanda de afectos es evolutiva, social y cultural mayormente aceptada para las mujeres que para los hombres. Además las expectativas sociales frente al rol femenino de la mujer se refieren a ser afectuosas, tiernas y poco autónomas (Lemos & Londoño, 2006).

El caso de la violencia también se puede tomar desde una perspectiva de género ya que según Corsi y Peyrú (2003) el proceso de naturalización de la violencia se apoya en algunos aspectos culturales como es el de los estereotipos de género donde el hombre tiene que

formar su masculinidad reprimiendo aspectos emocionales como dolor, temor, etc. Lo cual implica que la descarga de emociones se transforme en sentimientos como ira y hostilidad. Además, Corsi señala que la violencia se da en un desequilibrio de poder donde el hombre actúa de manera violenta a partir de una identidad no sólo que él ha creado sino que también le han creado; desde que se siente y es considerado del género masculino, una de sus características es la de dominar a la mujer por cualquier medio. El modelo masculino tradicional que señala Corsi se construye en los individuos “sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y la represión de la esfera emocional”. Esto repercute directamente en la conducta violenta ya que, al no poder exteriorizar sus sentimientos y ver que una situación escapa de su dominio, para recuperar el control manifiestan la única sensación permitida y utilizan la salida aprendida: el enojo y la violencia (Rico 1998).

Por último, la satisfacción marital no está exenta de analizarse desde una perspectiva de género ya que Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte (2007) apuntan que el hecho de que en los integrantes de una relación de pareja predominen rasgos masculinos o femeninos negativos, les genera cierto estrés psicológico, baja autoestima, e incluso dificultad para establecer y mantener relaciones cercanas, altos niveles de intimidad y ajuste marital. Estas autoras elaboraron un estudio con parejas migrantes mexicanas donde relacionaban los rasgos de masculinidad – feminidad con el grado de satisfacción marital. En esta investigación se demostró, que en el caso de los hombres, aquellos que presentan mayor expresividad y manifestación de emociones, características femeninas positivas, para con la pareja se muestran más satisfechos; así como también el poseer rasgos positivos masculinos favorecen a la satisfacción marital en los hombres, más no en las mujeres.

Preguntas de investigación.

- ✚ ¿Cómo interactúan y qué relación existe entre la dependencia emocional, la satisfacción marital y la violencia en la relación de pareja?
- ✚ ¿Existen diferencias por género en la forma en que la dependencia emocional, la violencia y la satisfacción marital interactúan?
- ✚ ¿La presencia de hijos interviene en los niveles de dependencia emocional que una persona presenta hacia su pareja?

- ✚ ¿El tiempo que tiene una persona con su relación de pareja, así como su estado civil intervienen en los niveles de dependencia que presenta hacia su pareja?

Objetivos Generales.

- ✚ Obtener una escala válida y confiable que mida Dependencia Emocional en la relación de pareja.
- ✚ Explorar si existe una relación entre la dependencia emocional, la satisfacción marital y la violencia en la relación de pareja y como se da esta interacción.
- ✚ Observar si la presencia de hijos, el estado civil, así como el tiempo de relación juegan un papel en el grado de dependencia emocional que una persona presenta hacia su pareja.

Objetivos Específicos.

- Fase 1
 - Validar la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC) de Rathus y O'Leary (1997) para la población mexicana.
- Fase 2
 - Evaluar la relación que existe entre la Dependencia Emocional, la Violencia ejercida, la Violencia Perpetrada y la Satisfacción Marital que una persona presenta en su relación de pareja.
 - Explorar si existen diferencias por sexo en las 4 variables anteriores.
 - Examinar si variables sociodemográficas como el tiempo de relación, el estado civil y la existencia de hijos interactúan entre sí de tal manera que afecten los niveles de dependencia, violencia y satisfacción marital.

Alcance del estudio.

- *Correlacional.* En este caso, se quiere observar si existe algún tipo de relación entre las 3 variables.

Hipótesis

H1.

La dependencia emocional se correlacionará positivamente con la violencia tanto ejercida como sufrida. Es decir, que entre mayor dependencia haya, mayor violencia dentro de la relación de pareja existirá, debido a la baja autoestima y las bajas expectativas que la persona percibe de sí, características de los sujetos dependientes emocionales (Bornstein, 2006; Castelló, 2006).

H2.

La satisfacción marital se verá correlacionada positivamente con la dependencia emocional, de tal forma que las personas que se muestren más dependientes hacia su pareja también estarán más satisfechas con su relación. Esto, basado en el modelo de dependencia – compromiso en las relaciones íntimas de Rusbult (Drigotas & Rusbult, 1992 en Bornstein, 2006) el cual dicta que la persona permanece con su pareja porque satisface necesidades importantes para ella lo que hace valorar a la relación como satisfactoria.

H3.

La violencia tanto perpetrada como sufrida se correlacionarán de forma positiva de tal forma que una persona que violenta a o es violentada por su pareja mostrará altos niveles de satisfacción ya que la percepción de la satisfacción depende no sólo de los patrones negativos de conducta de la pareja, sino también de los positivos (Marshall, Weston & Henyctt, 2000) y la satisfacción es una valoración global de la relación.

H4.

Los niveles de dependencia emocional, satisfacción marital y violencia en la pareja serán diferentes en hombres y mujeres debido a las normas socioculturales que afectan a estas tres variables.

H5.

La interacción entre el estado civil, el tiempo de la relación y la presencia de hijos intervendrá en el grado de dependencia emocional, satisfacción marital y violencia perpetrada y sufrida que una persona presenta en su relación de pareja debido al grado de compromiso, a la

etapa del ciclo de la pareja en que se encuentre y a tipo de papel que se juegue dentro de esa etapa de la relación.

Variables

- *Intervinientes*
 - Dependencia Emocional
 - Violencia
 - Violencia Perpetrada
 - Satisfacción Marital

- *De Clasificación*
 - Sexo
 - Tiempo de relación
 - Estado civil
 - Número de hijos.

Definiciones Conceptuales de las Variables.

1. *Dependencia Emocional.* Son los pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos carentes de autonomía, seguridad e iniciativa que tiene una persona con el fin de poder asociarse, interactuar, buscar apoyo y depender de sus relaciones interpersonales significativas mediante una relación estrecha para que minimice su sensación de indefensión. (Castelló, 2005; Hirschfeld, et al., 1977, Rathus & O’Leary, 1997).

2. *Violencia.* Es cualquier acto activo o pasivo constante y periódico que busque dañar, someter y limitar física, emocional, sexual, social y económicamente a la pareja cuando existe un desequilibrio de poder en una relación heterosexual (Cienfuegos, 2004).

3. *Satisfacción Marital*. Descripción y evaluación global y subjetiva de actitudes, sentimientos y valoraciones que una persona hace de los aspectos positivos y negativos de su pareja y de la relación (Hendrick & Hendrick 1988).

Definiciones Operacionales de las Variables.

Las variables de clasificación se verán reflejadas en las respuestas que los participantes otorguen en las preguntas referentes a los datos sociodemográficos.

Las interventoras estarán en función del puntaje que los participantes obtengan en los instrumentos que evalúen Dependencia Emocional, Violencia y Satisfacción Marital.

Muestra.

En ambas fases el muestreo por criterio de inclusión ya que se requería que los participante se encontraran en una relación de pareja desde hace al menos un mes, que fueran heterosexuales y que tuvieran un edad de entre 18 y 65 años.

Fase 1

Para la validación de la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC) de Rathus y O'Leary (1997) participaron 290 personas de ambos sexos (145 hombres, 145 mujeres), heterosexuales que se encontraban en una relación de pareja desde hace al menos un mes ($\bar{x} = 8.08$ años ± 9.83), de edades de 18 a 65 años ($\bar{x} = 30.49$ años ± 11.03). El número de hijos que tenían los participantes fue de $\bar{x} = 0.69 \pm 1.07$ y sólo el 36.6% de los sujetos tenían hijos.

Fase 2

Para la investigación participaron 332 personas (166 hombres y 166 mujeres) que se encontraban en ese momento en una relación de pareja heterosexual desde hace al menos un mes ($\bar{x} = 8.86$ años ± 9.95) con edades de 18 a 65 años ($\bar{x} = 32.87$ años ± 11.48). El 69% vivía con su pareja y el 53.9% tenían hijos, el número de hijos que iba desde 0 hasta 8 ($\bar{x} = 1.10 \pm 1.30$).

Instrumentos

Fase 1

- Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC) de Rathus y O’Leary (1997). Escala con 2 versiones: una versión para hombres y otra versión de mujeres. Cada versión cuenta con 30 ítems divididos en tres factores: apego ansioso, dependencia exclusiva, dependencia emocional. Con una escala tipo Likert de “Completamente en Desacuerdo” a “Completamente de acuerdo” (1 – 6).
- Escala de Codependencia de Zarco (2005). Se tomaron 13 reactivos de las subescalas de Abnegación y Necesidad de Complacer los cuales hacen referencia a anteponer los deseos y necesidades de la pareja a los propios y a la sensación de buscar amor y aprobación por parte de su pareja. La escala es tipo Likert de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (Totalmente en desacuerdo).

Fase 2

1. Dependencia Emocional.

- Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC) de Rathus y O’Leary (1997). Versión validada para la escala mexicana que cuenta con dos versiones (una para mujeres y otra para hombres) de 22 y 21 reactivos respectivamente con una escala tipo Likert de “Completamente en Desacuerdo (1)” a “Completamente de acuerdo (6)”.

2. Violencia.

- Escala de Violencia en la Pareja (versión víctima) de Cienfuegos (2010). Versión corta de la Escala de Violencia en la Pareja. Cuenta con 27 ítems divididos en 4 factores: Violencia física, económica, psicológica y sexual. Su escala de respuesta es tipo Likert que va desde “Nunca” a “Siempre” (1 – 5). En este caso se hace referencia a qué tanto una persona es violentada por su pareja.

- Escala de Violencia Perpetrada (versión del agresor) de Cienfuegos (2010). Escala de 11 ítems clasificados en 2 factores principales: violencia psicológica y violencia en general. La forma de respuesta es tipo Likert que va desde “Nunca” hasta “Siempre” (1 – 5). Esta escala hace referencia a que tanto una persona violenta a su pareja.

3. *Satisfacción Marital.*

- Escala de Satisfacción Marital de Hendrick y Hendrick (1988). Escala de 5 ítems validada para la población mexicana por Oropeza, Armenta, García, Padilla y Díaz-Loving (2010) con una escala de respuesta de “Me disgusta mucho” a “Me gusta mucho” (1 – 5).

Diseño.

Fue un estudio de tipo cuantitativo con un diseño no experimental de corte transversal y de campo ya que los grupos se comparan en un único momento temporal y la información se obtendrá sobre una población definida.

Procedimiento

Fase 1

Para la validación de la escala se utilizó el método de traducción – retraducción. Además se agregaron 13 reactivos de la Escala de Codependencia de Zarco (2005) que tiene una escala de respuesta de “Totalmente en desacuerdo” a “Totalmente de acuerdo”.

A continuación se aplicó la prueba construida a las personas que cumplieran con el requisito de tener pareja desde hace al menos un mes y se les aseguró confidencialidad y anonimato de sus respuestas además de afirmarles su exclusivo uso para esta investigación. Cada individuo participó de forma voluntaria.

La información obtenida se procesó por medio del programa estadístico SPSS 18 para Windows llevándose a cabo una prueba t para muestras independientes para observar que

reactivos son significativos. Posteriormente se llevo a cabo un análisis factorial y alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad y validez de los reactivos. Finalmente, para determinar la consistencia externa se realizó una correlación de Pearson con la Escala de Codependencia.

Fase 2

Se aplicaron las escalas de Dependencia Específica para Cónyuges, de Violencia en la Pareja, de Violencia Perpetrada y de Satisfacción Marital a los participantes, en forma de lápiz y papel contando con dos versiones diferentes: una para mujeres y otra para hombres.

Mediante una correlación de Pearson se obtuvieron los datos de las relaciones existentes entre los factores de las escalas de dependencia emocional, la violencia, violencia perpetrada y la satisfacción.

Por otro lado, para observar el contraste de medias a partir del efecto que más de una variable ejerce sobre una variable dependiente, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) de 2 o más factores. En este sentido, la fortaleza de este tipo de operación estadística reside en poder estudiar el efecto conjunto (interacción) de los factores. De este modo, con este tipo de pruebas, se analizan tres efectos: los dos efectos principales y el efecto de la interacción entre ambos factores. En este caso los factores resultantes de cada una de las escalas fueron las variables dependientes, la existencia o no de hijos y de cohabitación fueron los factores fijos y el tiempo de relación fue el factor aleatorio.

Con el objetivo de comparar los resultados obtenidos por hombres y mujeres se aplicó una *t* de student en las escalas de violencia, violencia perpetrada y satisfacción, pero no así con la escala de dependencia debido a que los reactivos componentes de las escalas son diferentes para hombres y mujeres, por lo que en este caso se hizo una comparación conceptual de los factores entre ambos grupos.

Capítulo 6

RESULTADOS

*“El amor constituye la columna vertebral de las relaciones
humanas.”*

- Martín Moreno -

Validación de la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (EDEC. Rathus & O’Leary, 1997).

Mujeres

La edad de las participantes fue $\bar{X} = 30.49$ años ± 11.03 . El 62.8% de las mujeres tenían escolaridad de licenciatura y el 11.7% carrera técnica. El 53.8% de la población femenina se encontraba en una relación de noviazgo y el 36.6% estaban casadas. El tiempo de relación de la muestra fue de $\bar{X} = 8.08$ años ± 9.82 . El 36.6% de las mujeres tenían hijos de las cuales el 17.2% tenían 2 hijos y 12.4% un hijo.

El cuestionario estuvo conformado por 30 preguntas con una respuesta tipo Likert de 6 opciones de respuesta (1 = completamente en desacuerdo, 2 = desacuerdo, 3 = parcialmente en desacuerdo, 4 = parcialmente de acuerdo, 5 = de acuerdo y 6 = completamente de acuerdo) con el objetivo de que las participantes eligieran la opción que mejor describiera su situación dentro de su relación de pareja.

Al realizar la prueba t de student para muestras independientes, se puede observar que todos los reactivos discriminan ya que cuentan con una significancia menor de 0.01 a excepción del reactivo 3: “A menudo paso mi tiempo libre haciendo actividades que no incluyen a mi pareja”. Esto indica que este reactivo no está discriminando lo suficiente como para dar un resultado válido (Tabla 4).

Tabla 4. Prueba t para muestras independientes para la Escala de Dependencia Específica de Cónyuges Versión Mujeres (EDEC)

REACTIVO	t
1. Cuando mi pareja y yo discutimos me siento vacío/a.	-3.365***
2. Si mi pareja saliera con sus amigos, yo estaría sin cosas que hacer.	-4.561****
3. A menudo paso mi tiempo libre haciendo actividades que no incluyen a mi pareja	-0.679
4. Soy muy perceptivo/a a las señales de rechazo de mi pareja.	-4.129****
5. Me ofendo muy fácilmente cuando mi pareja desapruueba lo que hago.	-6.530****
6. A veces me descubro quejándome con mi pareja en una forma infantil.	-6.074****
7. Me juzgo en base a lo que mi pareja siente por mí.	-7.763****
8. Necesito a mi pareja más que a nadie.	-8.378****
9. Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	-4.798****

10. Raramente salgo si mi pareja no está conmigo.	-7.116****
11. Me gusta asegurarme de que mi pareja esté cerca en caso de que algo desagradable me pase.	-7.318****
12. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ama.	-8.102****
13. Me gusta que mi pareja sea protectora y simpática.	-3.011**
14. Me pongo ansioso/a si pienso que mi pareja está molesta conmigo.	-7.363****
15. Raramente he visto a mis amigos desde que estoy en esta relación.	-7.388****
16. Cuando estoy preocupado/a espero que mi pareja se acerque y averigüe el motivo.	-6.902****
17. Estar lejos de mi pareja no me molesta	-4.582****
18. Me es imposible concentrarme en mi trabajo cuando no sé qué está haciendo mi pareja.	-3.282**
19. Tengo intereses y pasatiempos que realizo sin mi pareja	-2.139*
20. A menudo pienso en el peligro que implica perder a mi pareja.	-8.181****
21. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende.	-4.360****
22. Me gusta ir y explorar nuevos lugares sin mi pareja	-2.412*
23. Sin mi pareja, las demandas de la vida parecerían demasiadas como para poder manejarlas	-6.023****
24. Se me dificulta estar apartado/a de mi pareja todo el día.	-5.669****
25. Prefiero enfrentar las desdichas con mi pareja a mi lado.	-5.517****
26. Me siento herido/a cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño	-8.247****
27. Tengo miedo de que mi pareja me deje.	-8.933****
28. Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	-10.332****
29. Me preocupa más tener una relación exitosa que tener importantes logros.	-3.005**
30. A veces tengo que lloriquear para conseguir que mi pareja sepa cómo me siento.	-7.679****
**** p = .000	** p < .005
*** p < .001	* p < .01

Posteriormente, al realizar el análisis de confiabilidad de la Versión para Mujeres de la EDEC, los reactivos: “Tengo intereses y pasatiempos que realizo sin mi pareja” y “Me gusta ir y explorar nuevos lugares sin mi pareja” fueron eliminados de la escala ya que disminuyen la consistencia interna total que fue de $\alpha = .91$ para la escala total.

Los resultados del análisis factorial obtenidos mediante el método de rotación Varimax, se muestran en la tabla 5 y demuestra que el instrumento es una escala con 4 dimensiones que explican el 50.67% de la varianza en donde cada uno de sus reactivos presenta una carga

factorial mayor a .40. Posteriormente se realizó un análisis de confiabilidad para estimar la consistencia interna de cada uno de los factores.

Tabla 5. Matriz de componentes de la Escala de Dependencia Específica de Cónyuges Versión Mujeres (EDEC)

Factor	Reactivo	Carga Factorial
Apego Ansioso $\alpha = .854$	Tengo miedo de que mi pareja me deje.	.818
	Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	.703
	A menudo pienso en el peligro que implica perder a mi pareja.	.681
	A veces tengo que lloriquear para conseguir que mi pareja sepa cómo me siento.	.659
	Me juzgo en base a lo que mi pareja siente por mí.	.630
	Cuando estoy preocupada espero que mi pareja se acerque y averigüe el motivo.	.620
	Me pongo ansiosa si pienso que mi pareja está molesta conmigo.	.567
	Se me dificulta estar apartada de mi pareja todo el día.	.424
Necesidad de Afecto $\alpha = .787$	Me gusta que mi pareja sea protectora y simpática	.737
	Soy muy perceptiva a las señales de rechazo de mi pareja.	.643
	Prefiero enfrentar las desdichas con mi pareja a mi lado.	.625
	Me gusta asegurarme de que mi pareja esté cerca en caso de que algo desagradable me pase.	.599
	Me ofendo muy fácilmente cuando mi pareja desapruueba lo que hago	.488
	Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ama.	.464
	Me siento herida cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño	.457
Cambio de Actividades $\alpha = .683$	Si mi pareja saliera con sus amigos, yo estaría sin cosas que hacer.	.749
	Raramente salgo si mi pareja no está conmigo.	.610
	Raramente he visto a mis amigos desde que estoy en esta relación.	.533
	Necesito a mi pareja más que a nadie.	.497
Dependencia Exclusiva $\alpha = .684$	Mi pareja es la única que realmente me entiende.	.794
	Sin mi pareja, las demandas de la vida parecerían demasiadas como para poder manejarlas.	.708
	Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	.461

Con base en los resultados obtenidos, el instrumento se compuso de 27 reactivos acomodados en 4 factores que conforman la EDEC. El Factor 1 denominado “Apego Ansioso” hace referencia a la ansiedad que siente la persona ante la idea de separarse de su pareja ya sea por abandono, por su desaparición o por la demostración de afectos negativos (Valor-Segura, Expósito y Moya, 2009). Este factor muestra características semejantes al instrumento original donde es llamado y conceptualizado de la misma manera (Rathus y O’Leary, 1997)

El factor 2 nombrado “Necesidad de Afecto” se refiere a la necesidad que la persona tiene de que su pareja le muestre constantemente sentimientos de amor, cariño y protección lo cual la hace sentir segura, querida y acompañada.

Al factor 3 se le designó como “Cambio de Actividades” el cual indica que la persona no realiza sus pasatiempos o actividades normales (Lemos y Londoño, 2006), y excluye o evita establecer relaciones con otras personas que no sean su pareja; así como también espera que su pareja establezca una relación cercana únicamente con ella.

El 4° y último factor fue llamado “Dependencia Exclusiva” en donde se puede notar que la persona tiene la creencia de que su pareja es la única persona en quien puede confiar como confidente y compañero, y en quien puede encontrar apoyo, ayuda y afecto.

En lo que respecta a la validación de la Escala de Codependencia de Zarco (2005), los resultados de la prueba t muestran que 12 de los 13 reactivos seleccionados están discriminando adecuadamente como se observa en la Tabla 6.

Así mismo, en el análisis de confiabilidad, la Escala tuvo un $\alpha = 0.88$ lo cual nos indica que el instrumento es confiable y adecuado para la muestra que participó. Se eliminaron los reactivos 4, 8 y 10 ya que estos disminuían a confiabilidad de la escala.

Por otro lado, al realizar el análisis factorial de la Escala de Codependencia resultó indicado un factor (Tabla 7), lo cual demuestra que el instrumento es una escala unifactorial en donde cada uno de sus reactivos ($N = 9$) presenta una carga factorial alta.

Tabla 8. Correlaciones de los Factores de la Escala de Dependencia Específica de Los Cónyuges (EDEC) y de la Escala de Codependencia.

	Codependencia	Apego Ansioso	Necesidad de Afecto	Cambio de Actividades	Dependencia Exclusiva
Codependencia	1	.789*	.460*	.520*	.388*
Apego Ansioso		1	.620*	.607*	.443*
Necesidad de Afecto			1	.538*	.343*
Cambio de Actividades				1	.516*
Dependencia Exclusiva					1

*p = 0.01

Hombres

La edad de los participantes fue $\bar{X} = 33$ años ± 12.37 . El 52.4% de las mujeres tenían escolaridad de licenciatura y el 14.5% posgrado. El 51.7% de la población masculina se encontraba en una relación de noviazgo y el 39.3% estaban casados. El tiempo de relación de la muestra fue de $\bar{X} = 8.74$ años ± 10.43 . El 38.6% de los hombres tenían hijos de los cuales el 17.2% tenían 2 hijos y 12.4% un hijo.

El cuestionario estuvo conformado igualmente por 30 preguntas con la misma escala Likert de respuesta de 6 opciones de respuesta.

Al realizar la prueba t de student para muestras independientes, se puede observar que la mayoría de los reactivos discriminan ya que cuentan con una significancia menor de 0.05 a excepción de los reactivos 2, 22 y 25: “Hablo de cosas personales con otros a parte de mi pareja”, “Veo a mis amigos sin que esté mi pareja” y “Cuando alcanzo una meta me siento más satisfecho cuando lo hago porque es lo que quiero que si lo hago porque mi pareja me elogie”. Lo anterior indica que estos reactivos no discriminan adecuadamente como para dar un válido resultado (Tabla 9).

Los resultados del análisis factorial (mostrados en la Tabla 10) se obtuvieron mediante el método de rotación Varimax. En este caso se muestra que el instrumento está conformado por 4 dimensiones que explican el 45.29% de la varianza en donde cada uno de sus reactivos presenta una carga factorial mayor a .40. Posteriormente se realizó un análisis de

confiabilidad para estimar la consistencia interna de cada uno de los factores y la confiabilidad total de la escala.

Tabla 9. Prueba t para muestras independientes para la Escala de Dependencia Específica de Cónyuges Versión Hombres (EDEC)

REACTIVO	t	
1. Me siento mal cuando mi pareja se la pasa bien sin mí.	-3.518****	
2. Hablo de cosas personales con otros a parte de mi pareja	-1.837	
3. Hay mucha gente a quien puedo llamar si tengo algún problema	-3.138***	
4. Me siento herido cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño.	-5.810*****	
5. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ame.	-4.139*****	
6. Sin mi pareja yo no podría mantener mi estilo de vida.	-4.785*****	
7. Me gusta asegurarme de que mi pareja esté cerca en caso de que algo desagradable me pase.	-9.900*****	
8. Raramente he visto a mis amigos desde que estoy en esta relación.	-3.429****	
9. Si perdiera a mi pareja, no sabría a quien dirigirme	-8.665*****	
10. Raramente salgo si mi pareja no está conmigo.	-5.780*****	
11. Prefiero pasar mi tiempo libre con mi pareja.	-4.799*****	
12. Me siento rechazado cuando mi pareja se encuentra ocupada.	-5.550*****	
13. Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	-6.195*****	
14. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mí.	-5.876*****	
15. Aún si mi pareja se fuera, yo podría salir adelante por mi cuenta	-2.608**	
16. Estar en esta relación me hace sentir que estoy completo.	-3.716****	
17. Tener esta relación hace que yo valga la pena.	-8.479*****	
18. Tener un lazo cercano a mi pareja me hace sentir seguro.	-6.783*****	
19. Necesito a mi pareja más que a nadie.	-12.088*****	
20. Mi día se arruina cuando mi pareja y yo tenemos una discusión.	-9.644*****	
21. Sería aburrido viajar a un lugar nuevo sin mi pareja.	-7.040*****	
22. Veo a mis amigos sin que esté mi pareja	-1.480	
23. No podría mantener las cosas funcionando debidamente sin mi pareja.	-8.857*****	
24. Se me dificulta separarme de mi pareja.	-8.670*****	
25. Cuando alcanzo una meta me siento más satisfecho cuando lo hago porque es lo que quiero que si lo hago porque mi pareja me elogie	0.136	
26. Se me dificulta estar separado/a de mi pareja todo el día.	-8.220*****	
27. Me siento más seguro cuando mi pareja está a mi lado.	-7.583*****	
28. Cuando mi pareja no comparte sus sentimientos conmigo, me siento abandonado.	-7.463*****	
29. Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	-7.507*****	
30. Me gusta preguntarle a mi pareja su opinión acerca de mis problemas.	-2.399*	
***** p = .000	*** p < .005	*p < .05
**** p < .001	** p < .01	

Tabla 10. Matriz de componentes de la Escala de Dependencia Específica de Cónyuges Versión Hombres (EDEC)

Factor	Reactivo	Carga Factorial
Necesidad de Afecto $\alpha = .829$	Me siento mal cuando mi pareja se la pasa bien sin mí.	.763
	Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mí.	.755
	Me siento herido cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño.	.719
	Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ame.	.676
	Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	.649
	Cuando mi pareja no comparte sus sentimientos conmigo, me siento abandonado.	.559
	Me siento rechazado cuando mi pareja se encuentra ocupada.	.468
Apego Ansioso $\alpha = .824$	Tener un lazo cercano a mi pareja me hace sentir seguro.	.767
	Tener esta relación hace que yo valga la pena.	.721
	Necesito a mi pareja más que a nadie.	.675
	Me siento más seguro cuando mi pareja está a mi lado.	.671
	Estar en esta relación me hace sentir que estoy completo.	.542
	Mi día se arruina cuando mi pareja y yo tenemos una discusión.	.405
Dependencia Exclusiva $\alpha = .676$	Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	.691
	Hay mucha gente a quien puedo llamar si tengo algún problema.*	.655
	Si perdiera a mi pareja, no sabría a quien dirigirme.	.654
	Se me dificulta separarme de mi pareja.	.451
Cambio de Actividades $\alpha = .667$	Aún si mi pareja se fuera, yo podría salir adelante por mi cuenta.*	.768
	No podría mantener las cosas funcionando debidamente sin mi pareja.	.562
	Sería aburrido viajar a un lugar nuevo sin mi pareja.	.540
	Sin mi pareja yo no podría mantener mi estilo de vida.	.529

* Reactivos Inversos

Es así como el instrumento con un $\alpha = .89$ se compone de 21 reactivos distribuidos en 4 factores que conforman la EDEC. Los factores en la versión de la EDEC para Hombres son nombrados y conceptualizados de la misma forma que lo fueron en la versión para Mujeres: “Apego Ansioso”, “Necesidad de Afecto”, “Cambio de Actividades” y “Dependencia exclusiva”. Sin embargo, tanto los reactivos como las cargas factoriales difieren de una versión a otra. Esto sugiere que los componentes de la Dependencia emocional son iguales tanto para los hombres como para las mujeres pero se manifiestan cognitiva, emocional y conductualmente de forma diferente.

Por otro lado, en la validación de la Escala de Codependencia de Zarco (2005), los resultados de la prueba t muestran que, en el caso de los hombres, 11 de los 13 reactivos seleccionados discriminan de forma adecuada (Tabla 11).

En el análisis de confiabilidad la Escala tuvo un $\alpha = 0.82$, en donde se eliminó el reactivo 4 ya disminuía la consistencia interna de la escala, la cual es confiable y adecuado para la muestra que participó en el presente estudio.

Tabla 11. Prueba t para muestras independientes para la Escala de Codependencia

REACTIVO	t
1. Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	-5.566**
2. Creo que uno debe “hacer el bien sin mirar a quien”	1.651
3. Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no hago lo que me pide.	-5.117**
4. Para mí es importante ayudar a mi pareja.	2.701*
5. Me es difícil acercarme a mi pareja por temor a que me rechace.	-3.989**
6. Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	-8.161**
7. Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	-9.764**
8. Me gusta ayudar a mi pareja	.969
9. Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	-8.908**
10. Necesito que mi pareja me ame	-6.761**
11. Me cuesta trabajo decirle “no” a mi pareja	-13.657**
12. Permito que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	-8.443**
13. Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte	-9.403**

** p = .000 * p < .01

Posteriormente, al realizar el análisis factorial de la Escala de Codependencia resultó indicado un factor (Tabla 12), lo cual demuestra que el instrumento es una escala unifactorial en donde cada uno de sus reactivos (N = 10) presenta una carga factorial alta.

Tabla 12. Matriz de componentes de la Escala de Codependencia

Reactivo	Carga Factorial
Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no hago lo que me pide.	.903
Me es difícil acercarme a mi pareja por temor a que me rechace.	.872
Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	.824
Permito que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	.803
Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	.790
Me cuesta trabajo decirle “no” a mi pareja.	.784
Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte.	.776
Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	.768
Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	.768
Necesito que mi pareja me ame.	.588

La correlación entre los factores obtenidos de la EDEC para la versión de hombres y la Escala de Codependencia son significativas como se observa en la Tabla 13, lo cual quiere decir que la EDEC para hombres cuenta con una validez externa adecuada.

Tabla 13. Correlaciones de los Factores de la Escala de Dependencia Específica de Los Cónyuges (EDEC) y de la Escala de Codependencia.

	Codependencia	Necesidad de Afecto	Apego Ansioso	Dependencia Exclusiva	Cambio de Actividades
Codependencia	1	.455*	.238*	.292*	.259*
Necesidad de Afecto		1	.423*	.400*	.375*
Apego Ansioso			1	.478*	.552*
Dependencia Exclusiva				1	.563*
Cambio de Actividades					1

*p = 0.01

Diferencias entre Mujeres y Hombres en Dependencia Emocional, Satisfacción Marital, Violencia y Violencia Perpetrada

Para analizar las diferencias en hombres y mujeres en cuanto al nivel de satisfacción marital, violencia y violencia perpetrada que poseen, se realizó una t de student donde se encontraron diferencias significativas entre sexos en la violencia sexual, la física y la psicológica perpetrada (Tabla 14).

Tabla 14. Prueba t para muestras independientes para los Factores de Satisfacción Marital, Violencia y Violencia Perpetrada

Factores	Sexo	\bar{x}	t	Sig.
Satisfacción Marital	Hombre	4.25	1.433	.154
	Mujer	4.13		
Violencia Sexual	Hombre	1.48	3.041	.003
	Mujer	1.30		
Violencia Física	Hombre	1.56	3.487	.001
	Mujer	1.33		
Violencia Económica	Hombre	1.56	1.77	.078
	Mujer	1.42		
Violencia Psicológica	Hombre	1.59	1.847	.066
	Mujer	1.45		
Violencia Perpetrada Psicológica	Hombre	1.78	-1.999	.047
	Mujer	1.95		
Otros tipos de Violencia Perpetrada	Hombre	1.39	-.994	.321
	Mujer	1.46		

En dicha tabla se puede mostrar que los hombres sufren con más frecuencia de violencia sexual y física que las mujeres. Por otro lado, también se puede ver que las mujeres son las que mayormente ejercen algún tipo de violencia psicológica sobre su pareja.

Debido a que la escala de dependencia emocional tiene una versión para hombres y otra para mujeres, las diferencias que hay entre sexos se analizaron conceptualmente; es decir, se revisaron los reactivos que formaban cada factor de la escala de dependencia y, aunque se tomaron en cuenta las medias de estos factores no se realizó algún análisis estadístico adicional para comparar las diferencias entre hombres y mujeres.

Los 4 factores de la escala de Dependencia emocional se definen de manera similar tanto en hombres como en mujeres, sin embargo, como los reactivos difieren de una escala a otra, se sugiere que los componentes de la Dependencia emocional son iguales tanto para los hombres como para las mujeres pero se manifiestan cognitiva, emocional y conductualmente de forma diferente.

En la tabla 15 se puede mostrar que los hombres muestran con mayor frecuencia apego ansioso hacia su pareja, no realizan actividades si no está con su pareja y cree que la pareja es la única que persona con la que puede contar en cualquier situación. Por otro lado, las mujeres buscan con mayor frecuencia el afecto y muestras de amor y cariño por parte de su pareja. Además en la tabla también se puede mostrar que para los hombres, la dependencia emocional hace mayor referencia a la cercanía física y al acompañamiento de su pareja, mientras que para las mujeres este mismo concepto hace referencia a la protección y cariño que puede brindarle su compañero.

Tabla 15. Diferencias conceptuales entre hombres y mujeres en los factores de Dependencia Emocional.

Factor	Sexo	Manifestación	Ā	DS
Apego Ansioso	Hombre	Autoestima basada en la cercanía de la pareja.	3.71	1.06
	Mujer	Temor a la separación de la pareja, comunicación negativa.	2.44	.93
Necesidad de Afecto	Hombre	Búsqueda del afecto, necesidad de cercanía física con la pareja.	2.79	1.10
	Mujer	Necesidad de protección de la pareja, búsqueda del afecto.	3.86	.88
Cambio de Actividades	Hombre	Necesidad de la pareja para que realice actividades, excluye relaciones sociales.	2.61	1.07
	Mujer	Aburrimiento cuando la pareja no está, excluye relaciones sociales.	2.31	.94
Dependencia Exclusiva	Hombre	Creencia de que la pareja es la única persona que puede brindarle apoyo y compañía.	2.86	1.03
	Mujer	Creencia de que la pareja es la única persona que puede brindarle apoyo y protección.	2.12	1.02

Por estas diferencias conceptuales, los análisis siguientes se estudiaron de manera separada entre hombres y mujeres.

Relación entre Dependencia Emocional, Satisfacción, Violencia y Violencia Perpetrada.

En la segunda etapa del estudio participaron 332 personas: 166 hombres y 166 mujeres quienes cuales tenían las características sociodemográficas que se presentan en la tabla 16

Tabla 16. Características sociodemográficas de la muestra en la segunda etapa del estudio

	MUJERES	HOMBRES
EDAD	$\bar{X} = 32.93$ años ± 11.13	$\bar{X} = 32.81$ años ± 11.85
ESCOLARIDAD	50% Licenciatura, 15.1% preparatoria, 15.1% carrera técnica	51.8% Licenciatura, 21.1% preparatoria
COHABITACIÓN	72.3% vive con su pareja	66.1% vive con su pareja
TIEMPO DE RELACIÓN	$\bar{X} = 9.37$ años ± 10.12	$\bar{X} = 7.50$ años ± 9.33
HIJOS	58.4% tiene hijos	49.4% tiene hijos

Por otra parte, las características psicométricas de las escalas de dependencia emocional, satisfacción marital, violencia y violencia se presentan en la tabla 17 donde se puede observar que cada una de las escalas, así como los factores que las conforman tiene una confiabilidad interna adecuada para su utilización.

Tabla 17. Características Psicométricas de las Escalas de Dependencia Emocional, Satisfacción Marital, Violencia y Violencia Perpetrada

Escala	Factores	α	
		Mujeres	Hombres
Dependencia Emocional α Mujeres = .89 α Hombres = .89	Apego Ansioso	.84	.82
	Necesidad de afecto	.72	.83
	Cambio de actividades	.56	.67
	Dependencia Exclusiva	.71	.52
Satisfacción Marital α Mujeres = .91 α Hombres = .88	Satisfacción Marital	.91	.88
Violencia α Mujeres = .93 α Hombres = .91	Violencia Sexual	.80	.75
	Violencia Física	.81	.74
	Violencia Económica	.82	.81
	Violencia Psicológica	.82	.78
Violencia Perpetrada α Mujeres = .87 α Hombres = .84	Violencia Psicológica	.86	.83
	Otros Tipos de Violencia	.67	.63

Para observar si existía algún tipo de relación entre los factores de las 4 escalas mencionadas se realizó una correlación de Pearson y a partir de esto, se obtuvieron los resultados que se observan en las tablas 18 y 19.

En el caso de las mujeres (tabla 18) los resultados muestran que el apego ansioso muestra correlaciones significativas con la necesidad de afecto ($r = .628$), el cambio de actividades ($r = .622$), la dependencia exclusiva ($r = .521$), la violencia física ($r = .283$), la violencia sexual ($r = .310$), la violencia económica ($r = .296$), violencia psicológica ($r = .354$), violencia perpetrada psicológica ($r = .184$) y otros tipos de violencia perpetrada ($r = .216$), todos con una significancia de 0.01 a excepción de violencia perpetrada psicológica que tiene una significancia de 0.05.

La Necesidad de Afecto correlaciona positivamente con el cambio de actividades ($r = .477$) y la dependencia exclusiva ($r = .337$); además también está relacionado con la violencia perpetrada psicológica ($r = .190$) y las violencias física ($r = .164$) y psicológica ($r = .216$) con una significancia de 0.05.

El Cambio de Actividades está relacionado con la dependencia exclusiva ($r = .567$), la violencia física ($r = .257$) y psicológica ($r = .320$) y otros tipos de violencia perpetrada ($r = .271$) todos con una significancia de .01, mientras que tuvo una significancia de .05 con la violencia psicológica perpetrada ($r = .172$).

La Dependencia Exclusiva se relaciona con las violencias física ($r = .230$), económica ($r = .205$) y psicológica ($r = .219$) al 0.01 de significancia y con la violencia sexual ($r = .186$) y económica así como con otros tipos de violencia perpetrada ($r = .163$) con 0.05 de significancia.

En lo que concierne a la Satisfacción Marital, se pueden mostrar relaciones negativas con la violencia física, sexual, económica y psicológica ($r = -.429$, $r = -.429$, $r = -.501$ y $r = -.473$, respectivamente) y con la violencia perpetrada tanto psicológica como otros tipos de violencia ($r = -.494$ y $r = -.284$, respectivamente) con una significancia de 0.01.

La Violencia Física está correlacionada con la violencia sexual ($r = .674$), la económica ($r = .646$) y la psicológica ($r = .669$) además de estar también relacionado con la violencia perpetrada psicológica ($r = .520$) y otros tipos de violencia ($r = .420$).

Así mismo, la violencia sexual se relaciona con la violencia tanto económica ($r = .705$) como psicológica ($r = .681$) y con la violencia perpetrada tanto psicológica ($r = .442$) como con los otros tipos ($r = .461$). La violencia económica está relacionada con la psicológica ($r = .831$) y con los dos tipos de violencia perpetrada ($r = .507$ psicológica, $r = .383$ otros tipos de violencia). La violencia psicológica se relaciona con otros tipos de violencia perpetrada ($r = .432$) y la violencia psicológica perpetrada ($r = .345$). Además, la violencia psicológica perpetrada se relaciona positivamente con otros tipos de violencia cometida ($r = .669$).

En el caso de los hombres (Tabla 19) los resultados de las correlaciones muestran que la necesidad de afecto correlaciona positivamente con el apego ansioso ($r = .493$), la dependencia exclusiva ($r = .414$) y el cambio de actividades ($r = .471$); además también está relacionado con la violencia sexual ($r = .161$), la física ($r = .221$), la económica ($r = .249$) y la psicológica ($r = .195$); por otro lado, también se pueden ver relaciones con la violencia perpetrada psicológica ($r = .391$) y otros tipos de violencia perpetrada ($r = .421$). La mayoría de las relaciones tienen una significancia de 0.01 a excepción de la violencia sexual, la física y la psicológica donde la significancia es de 0.05.

El apego ansioso muestra correlaciones significativas con la dependencia exclusiva ($r = .567$), el cambio de actividades ($r = .569$) y la satisfacción marital ($r = .357$), todos con una significancia de 0.01.

La Dependencia Exclusiva se relaciona con la violencia perpetrada psicológica ($r = .203$) con una significancia de 0.05 mientras que con una significancia de 0.01 se relaciona con el cambio de actividades ($r = .594$) y otros tipos de violencia perpetrada ($r = .307$).

El Cambio de Actividades está relacionado con la satisfacción marital ($r = .164$) y con la violencia perpetrada psicológica ($r = .166$) con una significancia de 0.05 y otros tipos de violencia perpetrada ($r = .273$) con una significancia de 0.01.

En lo que concierne a la Satisfacción Marital, se pueden mostrar relaciones negativas con la violencia sexual, física, económica y psicológica ($r = -.452$, $r = -.428$, $r = -.443$ y $r = -.500$, respectivamente) además de con la violencia perpetrada psicológica ($r = -.440$) otros tipos de violencia perpetrada ($r = -.235$) con una significancia de 0.01.

La violencia sexual está correlacionada con la violencia física ($r = .598$), la económica ($r = .663$) y la psicológica ($r = .657$) además de estar también relacionado con la violencia perpetrada psicológica ($r = .482$) y otros tipos de violencia ($r = .514$).

Así mismo, la violencia física está relacionada con la violencia tanto económica ($r = .638$) como la psicológica ($r = .718$) y con la violencia perpetrada tanto psicológica ($r = .594$) como los otros tipos de violencia ($r = .489$). La violencia económica está relacionada con la psicológica ($r = .778$) y con los dos tipos de violencia perpetrada ($r = .470$ psicológica, $r = .504$ otros tipos de violencia). La violencia psicológica se relaciona con la violencia psicológica perpetrada ($r = .545$) y con otros tipos de violencia perpetrada ($r = .490$). Además la violencia psicológica perpetrada se relaciona positivamente con otros tipos de violencia perpetrada ($r = .590$).

Tabla 18. Correlación entre los factores de Dependencia, Satisfacción, Violencia y Violencia Perpetrada en Mujeres

FACTORES	Apego Ansioso	Necesidad de Afecto	Cambio de Actividades	Dependencia Exclusiva	Satisfacción Marital	Violencia Física	Violencia Sexual	Violencia Económica	Violencia Psicológica	Violencia Perpetrada Psicológica	Otros Tipos de Violencia Perpetrada
Apego Ansioso	1	.628**	.622**	.521**	-.062	.283**	.310**	.296**	.354**	.184*	.216**
Necesidad de Afecto		1	.477**	.337**	.052	.164*	.078	.096	.179*	.190*	.136
Cambio de Actividades			1	.567**	.019	.257**	.140	.156	.320**	.172*	.271**
Dependencia Exclusiva				1	.146	.230**	.186*	.205**	.219**	.095	.163*
Satisfacción Marital					1	-.429**	-.429**	-.501**	-.473**	-.494**	-.284**
Violencia Física						1	.674**	.646**	.669**	.520**	.420**
Violencia Sexual							1	.705**	.681**	.442**	.461**
Violencia Económica								1	.831**	.507**	.383**
Violencia Psicológica									1	.432**	.345**
Violencia Perpetrada Psicológica										1	.669**
Otros Tipos de Violencia Perpetrada											1

** p < 0.01

*p < 0.05

Tabla 19. Correlación entre los factores de Dependencia, Satisfacción, Violencia y Violencia Perpetrada en Hombres

FACTORES	Necesidad de Afecto	Apego Ansioso	Dependencia Exclusiva	Cambio de Actividades	Satisfacción Marital	Violencia Sexual	Violencia Física	Violencia Económica	Violencia Psicológica	Violencia Perpetrada Psicológica	Otros Tipos de Violencia Perpetrada
Necesidad de Afecto	1	.493**	.414**	.471**	-.002	.161*	.221*	.249**	.195*	.391**	.421**
Apego Ansioso		1	.567**	.569**	.357**	-.103	-.076	-.092	-.054	.012	.133
Dependencia Exclusiva			1	.594**	.139	.148	.119	.104	.049	.203*	.307**
Cambio de Actividades				1	.164*	.143	.114	.107	.101	.166*	.273**
Satisfacción Marital					1	-.452**	-.428**	-.443**	-.500**	-.440**	-.235**
Violencia Sexual						1	.598**	.663**	.657**	.482**	.514**
Violencia Física							1	.638**	.718**	.594**	.489**
Violencia Económica								1	.778**	.470**	.504**
Violencia Psicológica									1	.545**	.490**
Violencia Perpetrada Psicológica										1	.590**
Otros Tipos de Violencia Perpetrada											1

** p < 0.01

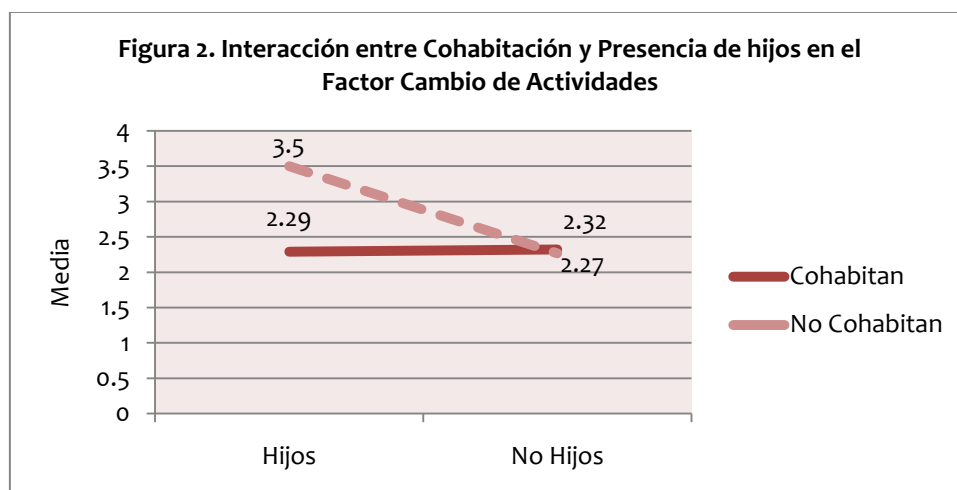
*p < 0.05

Factores sociodemográficos que intervienen en la Dependencia Emocional, en la Satisfacción Marital y en la Violencia dentro de la Pareja

Mujeres

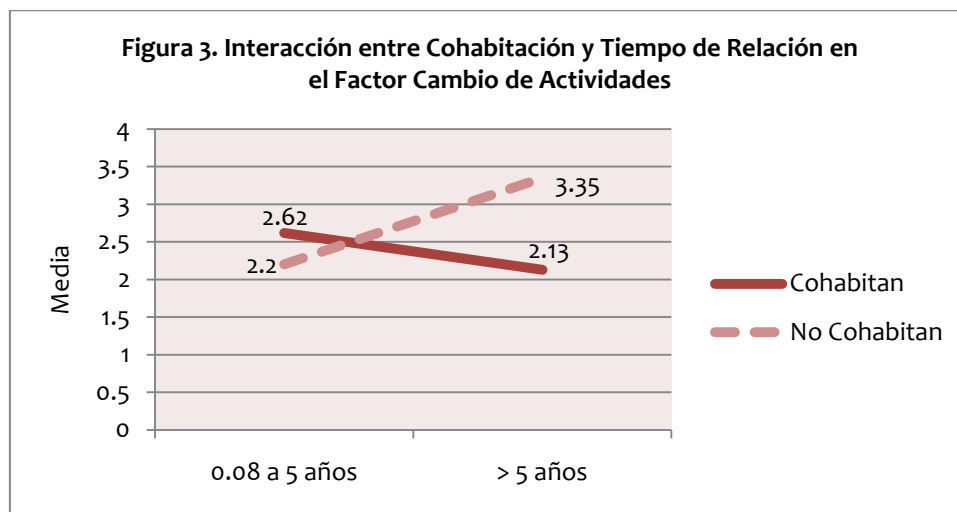
En el caso de la ANOVA, con los factores de cada escala como variables dependientes, la presencia de hijos y la cohabitación como factores fijos y el tiempo de relación como factor aleatorio, demuestran que en el cambio de actividades, las violencias perpetradas y receptoras hay diferencias en la interacción entre cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación, las cuales se explican a continuación.

En el factor de Cambio de Actividades de la escala de Dependencia Emocional se obtuvo un efecto de interacción entre la presencia de hijos y el estado de cohabitación de las personas ($F [1,12423.206] = 0.64, p = .006$). De la inspección de las medias se deduce que la presencia de hijos indujo más a la falta de realización de actividades normales si la pareja no está con la mujeres cuando no vivían juntos ($\bar{x} = 3.5 \pm .00$) frente a cuando no cohabitaban y no tenían hijos ($\bar{x} = 2.27 \pm .96$).

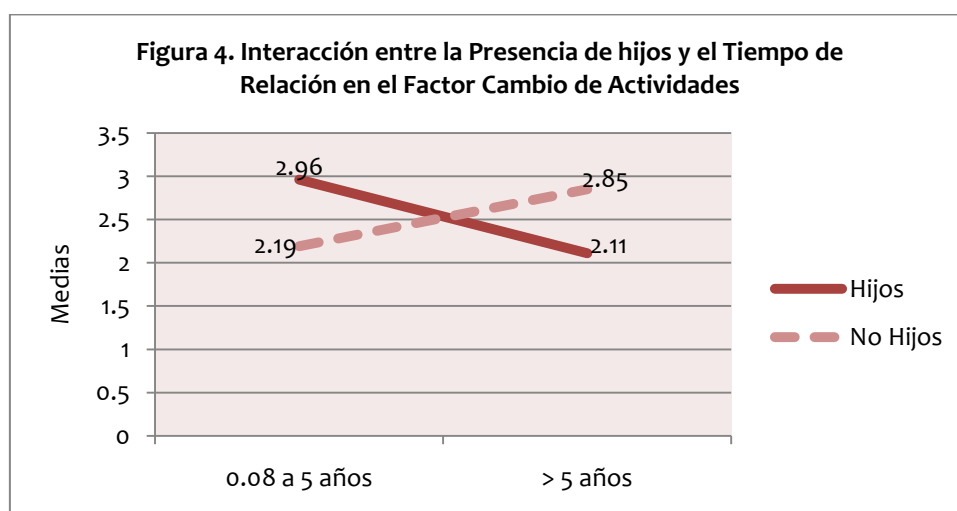


Continuando con el factor de Cambio de Actividades, se puede encontrar una segunda interacción entre el tiempo de la relación de pareja y la existencia de cohabitación ($F [1,21992.771] = 1.13, p = .004$) la cual se muestra en la gráfica 3. Se puede observar que cuando las mujeres tenían un menor tiempo de relación con su pareja, esperan que su pareja establezca una relación cercana únicamente con ella cuando no viven con su pareja y tienen

más de 5 años dentro de su relación ($\bar{x} = 3.35 \pm 1.18$) en comparación con aquellas que no viven con su pareja y tienen menos de 5 años en su relación ($\bar{x} = 2.2 \pm .82$).

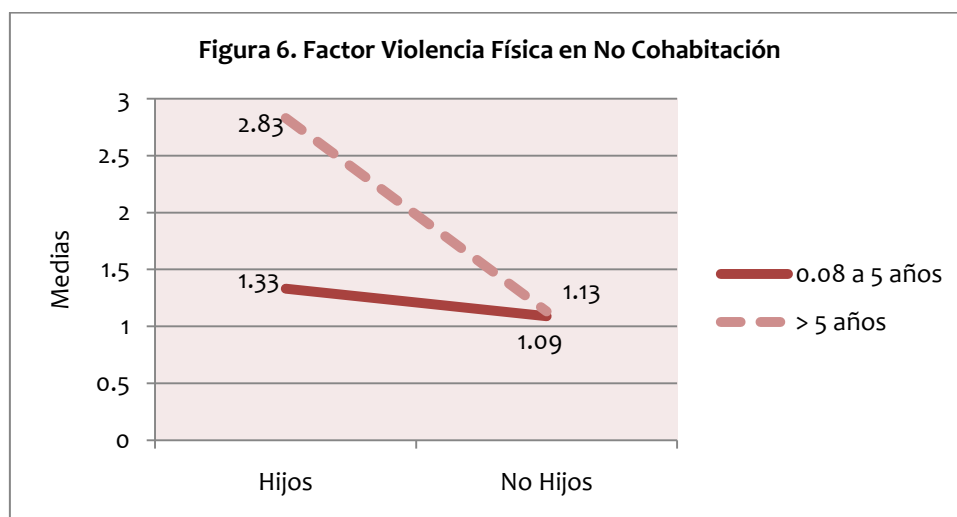
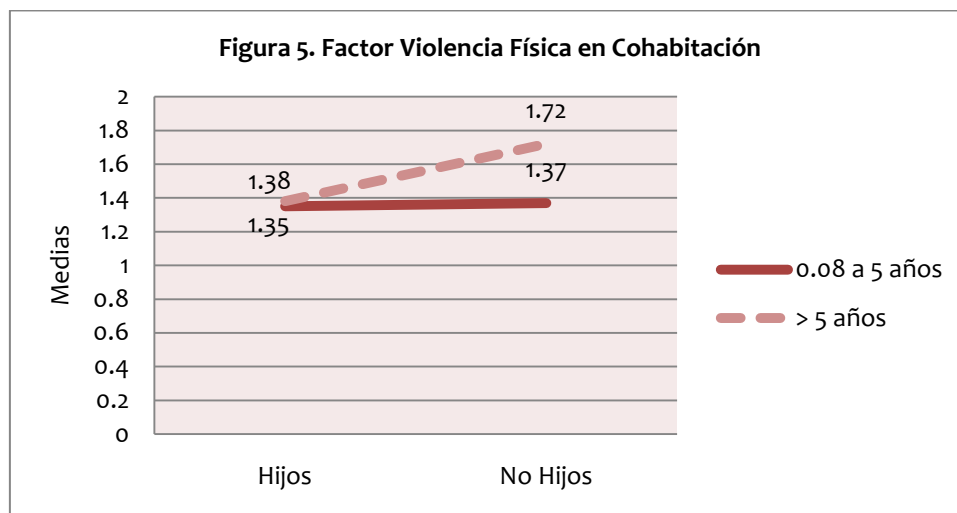


La última interacción que se muestra dentro de la escala de dependencia emocional, hace referencia también al factor de cambio de actividades donde el tiempo de relación junto con la presencia de hijos tienen un efecto sobre dicho factor ($F [1,39660.483] = 2.038, p = .003$). En la figura 4 se puede mostrar dicha interacción: en este caso, las mujeres que tienen un menor tiempo con su relación tienden en mayor proporción a evitar establecer relaciones con otras personas que no sean su pareja cuando tienen hijos ($\bar{x} = 2.96 \pm .94$) que aquellas que ya tienen hijos y tienen más de 5 años en su relación ($\bar{x} = 2.11 \pm .86$).



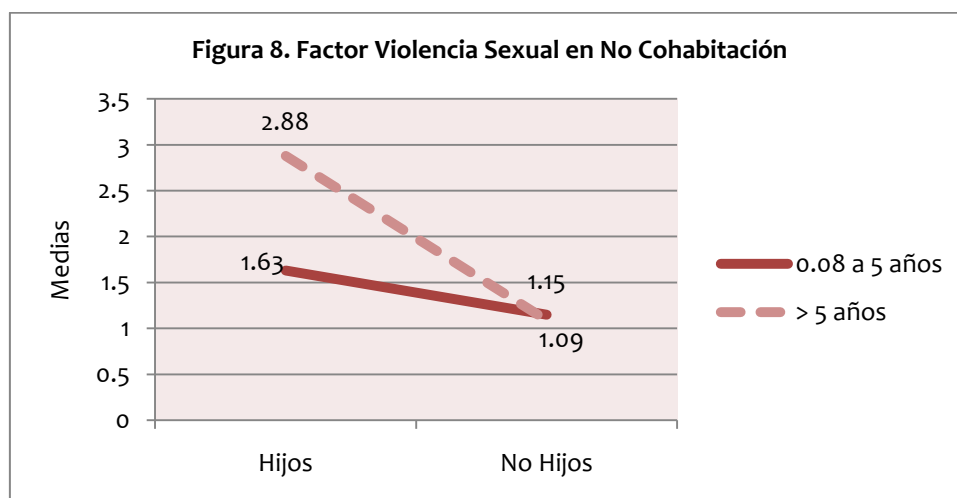
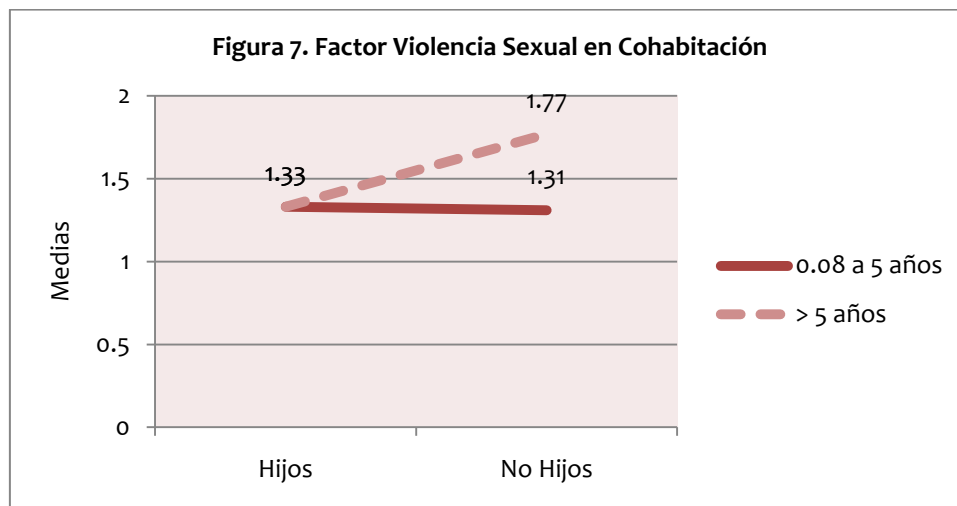
Por otro lado, en la violencia física se puede observar una interacción triple entre la cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación que tienen las mujeres con su

pareja ($F [1,5.094] = 1.243, p = .026$). En las figuras 5 y 6 se pueden mostrar dichas interacciones donde las mujeres que viven con su pareja y que tienen hijos tienden a sufrir con menos frecuencia un daño físico cuando tienen un tiempo menor de 5 años de relación ($\bar{x} = 1.35 \pm .45$) que cuando no tienen hijos y tienen una relación mayor a 5 años ($\bar{x} = 1.72 \pm .8$). Además, las mujeres que no viven con su pareja y que tienen hijos tienden a sufrir un daño físico mayor cuando tienen un tiempo mayor de 5 años en su relación ($\bar{x} = 2.83 \pm .00$) que aquellas que no tienen hijos y tienen un menor tiempo de relación ($\bar{x} = 1.09 \pm .18$).



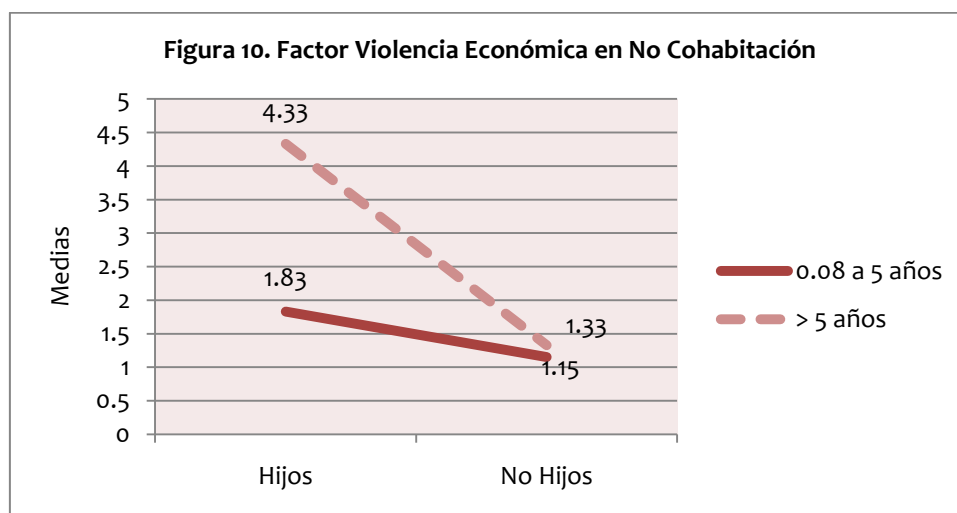
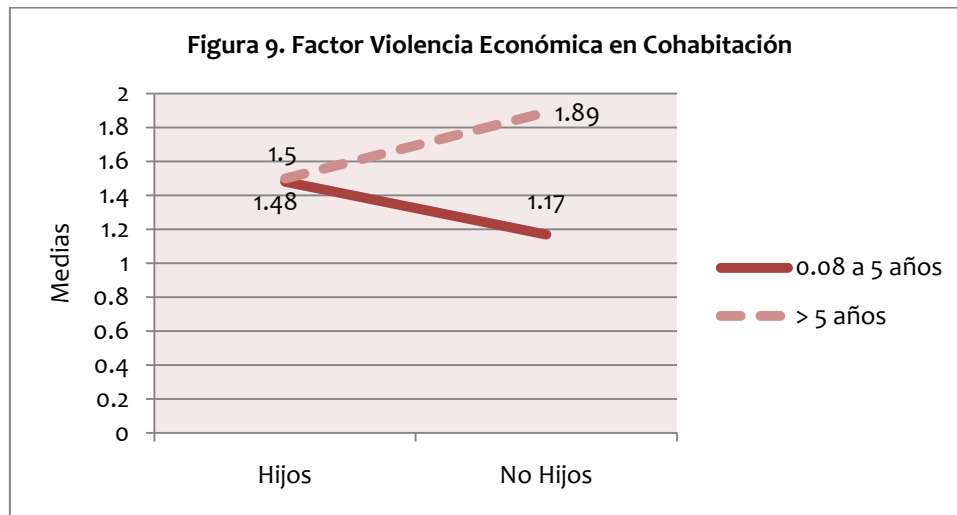
En cuanto a la violencia sexual también observa una interacción triple entre la cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación que tienen las mujeres con su pareja ($F [1,5.379] = 1.215, p = .022$). En las figuras 7 y 8 se pueden mostrar dichas interacciones donde las mujeres que viven con su pareja y que no tienen hijos tienden a sufrir este tipo de violencia con mayor frecuencia cuando el tiempo de relación es mayor a 5 años ($\bar{x} = 1.77 \pm .85$) que aquellas que

tienen un menor tiempo de relación ($\bar{x} = 1.31 \pm .43$). Por otro lado, las mujeres que no viven con su pareja y que tienen hijos sufren algún tipo de amenaza sobre su sexualidad cuando tienen un tiempo mayor de 5 años en su relación ($\bar{x} = 2.88 \pm .00$) que cuando tienen el mismo tiempo de relación pero no tienen hijos ($\bar{x} = 1.09 \pm .06$).

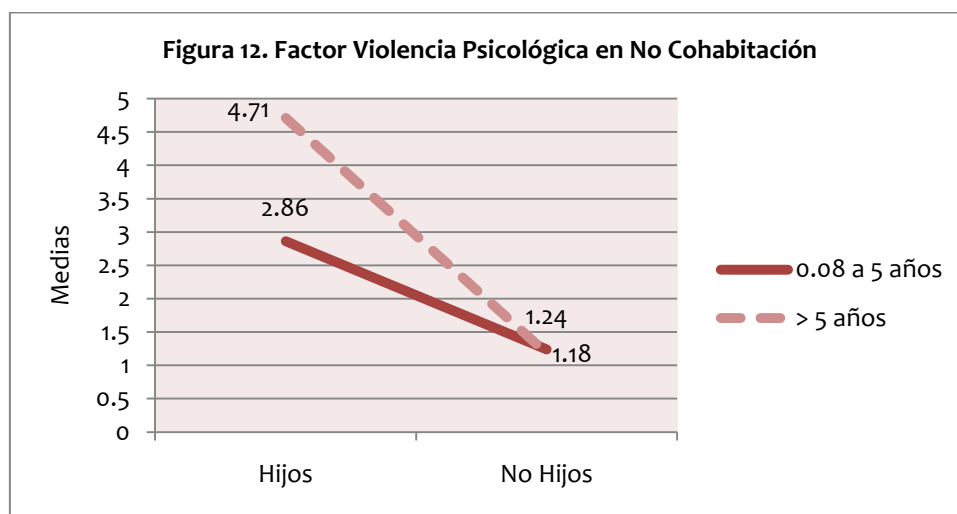
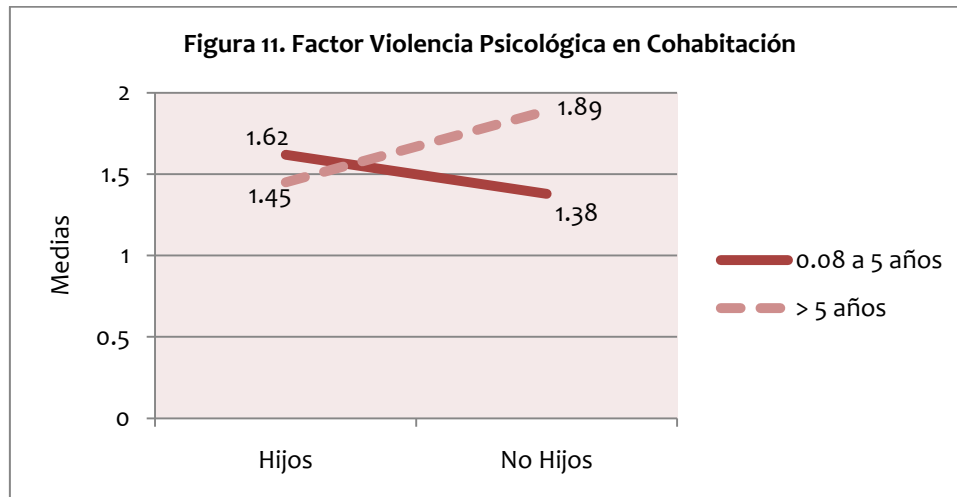


En la violencia económica nuevamente se muestra una interacción triple entre la cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación que tienen las mujeres con su pareja ($F [1,10.936] = 3.567, p = .001$). Dichas interacciones (figuras 9 y 10) explican que las mujeres que viven con su pareja y que no tienen hijos sufren de un control de sus bienes económicos por parte de su pareja cuando tienen más de 5 años de relación ($\bar{x} = 1.89 \pm .88$) que aquellas que su tiempo de relación es menor ($\bar{x} = 1.17 \pm .24$). Además, las mujeres que no viven con su pareja y que tienen hijos sufren algún tipo de amenaza sobre su sexualidad

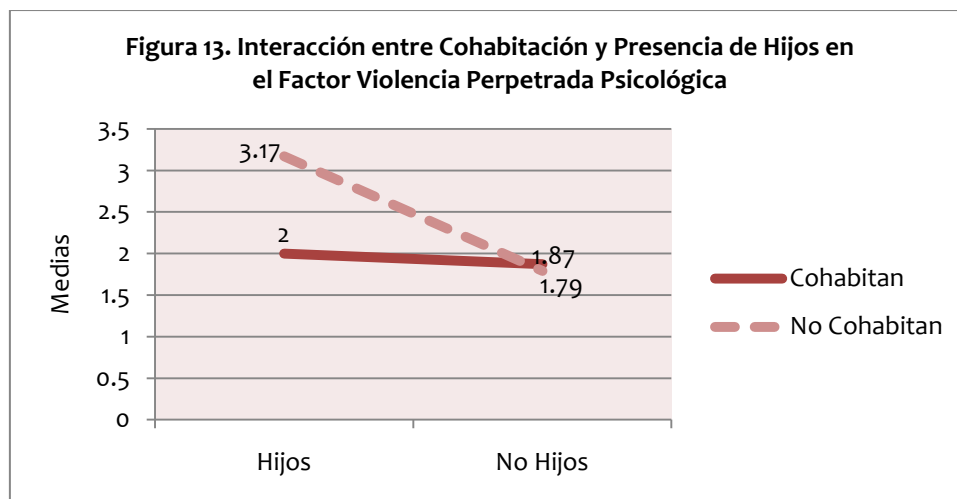
cuando tienen un tiempo mayor de 5 años en su relación ($\bar{X} = 4.33 \pm .00$) que aquellas que no tienen hijos y su tiempo e relación es menor a 5 años ($\bar{X} = 1.15 \pm .26$).



El último factor de la escala de violencia, la violencia psicológica, también presenta una interacción triple entre las variables de cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación ($F [1,8.082] = 2.597, p = .005$); dicha interacción se explica a continuación (figuras 11 y 12). Del estudio de las medias se puede observar que aquellas mujeres que cohabitan con su pareja y donde no hay hijos existe una mayor devaluación de la persona cuando el tiempo de relación es mayor a 5 años ($\bar{X} = 1.89 \pm .96$) frente a cuando la relación era menor a este tiempo ($\bar{X} = 1.38 \pm .40$). Por otro lado, en el caso de aquellas mujeres que mantienen una relación de pareja donde no viven juntos, suelen sufrir mayor violencia psicológica cuando tienen hijos y el tiempo de relación es mayor a 5 años ($\bar{X} = 4.71 \pm .00$) que cuando no tienen hijos y su tiempo de relación es menor ($\bar{X} = 1.18 \pm .31$).



En el caso de la violencia perpetrada psicológica (Figura 13) se obtuvo un efecto de interacción entre la presencia de hijos y la cohabitación ($F [1,302.674] = 2.821, p = .037$). Al observar las medias se deduce que la presencia de hijos induce más a que las mujeres ejerzan violencia psicológica cuando ellas no viven con su pareja ($\bar{X} = 3.17 \pm .47$) frente a cuando no tienen hijos y no cohabitan ($\bar{X} = 1.79 \pm .62$).



En los otros tipos de violencia perpetrada, se ve una interacción simple ($F [1,224.264] = .699$, $p = .042$) en donde el grupo de mujeres que tienen hijos arroja una media de $\bar{X} = 1.58 \pm .70$ y aquellas que no tienen presentaron una media de $\bar{X} = 1.33 \pm .45$. Esto quiere decir que aquellas mujeres que tienen hijos ejercen más violencia sobre su pareja que aquellas que no tienen hijos.

Hombres

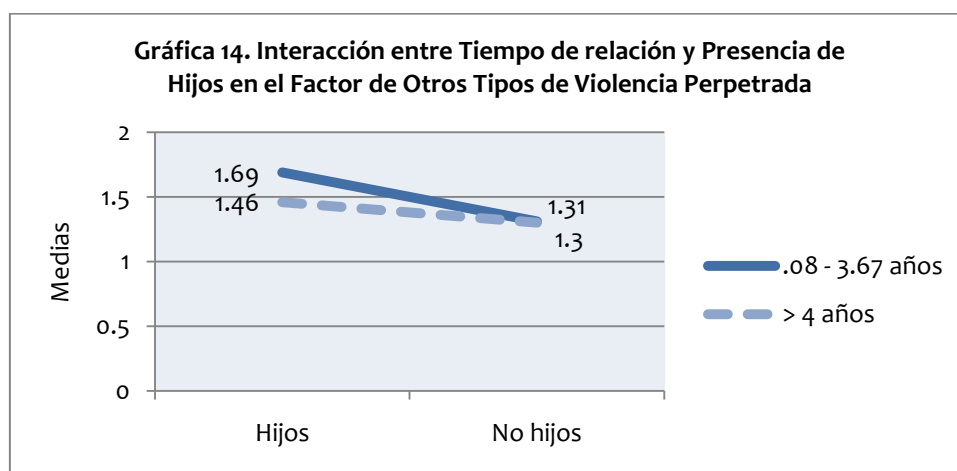
En el caso de la ANOVA, se siguió el mismo procedimiento que con el de las mujeres; es decir, los factores de cada escala fueron las variables dependientes, la presencia de hijos y la cohabitación fueron factores fijos y el tiempo de relación fue el factor aleatorio, demuestran que en la satisfacción marital y en todos los tipos de violencia perpetrada hay diferencias en la interacción entre cohabitación, la presencia de hijos y el tiempo de relación.

En el factor de Satisfacción Marital se obtuvo una interacción simple entre el estado cohabitación de las personas ($F [1,144.671] = 3.392$, $p = .05$). De la inspección de las medias se deduce que cuando los hombres viven con su pareja tienden encontrarse más satisfechos con su relación ($\bar{X} = 4.39 \pm .64$) frente a cuando no viven con ella ($\bar{X} = 4.02 \pm .78$).

En lo que respecta a la violencia perpetrada psicológica, también se puede encontrar una interacción simple donde la presencia o ausencia de hijos marcan la diferencia en este factor ($F [1,154.823] = .577$, $p = .05$). En este caso, aquellos hombres que tienen hijos tienden a

devaluar a su pareja con mayor frecuencia ($\bar{x} = 1.8 \pm .68$) que aquellos que no tienen hijos ($\bar{x} = 1.78 \pm .75$).

Por último, en los otros tipos de violencia perpetrada se observa, en la Figura 14, una interacción entre el tiempo de relación y la presencia de hijos ($F [1,289.000] = .218, p = .037$). Aquí se deduce que la presencia de hijos induce más a que los hombres ejerzan violencia, ya sea sexual, física o económica contra su pareja, cuando tienen menos de 4 años en su relación amorosa ($\bar{x} = 1.69 \pm .55$) frente a cuando no tienen hijos y mayor tiempo de relación ($\bar{x} = 1.3 \pm .46$).



Capítulo 7

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

“Elige a tu pareja con mucho cuidado. De esta decisión dependerá el 90% de toda tu felicidad o tu tristeza; pero después de elegir cuidadosamente, el trabajo apenas empieza.”

– H. Jackson Brown –

Conceptualización y Validación de Dependencia Emocional

La relación de pareja es un lazo social que se forma con el objetivo de fortalecer la personalidad y desarrollo del individuo. Sin embargo, en el intento de establecer un equilibrio en este tipo de relaciones dinámicas, los seres humanos caen en relaciones dañinas que repercuten en la salud mental y provocan desajustes sociales e individuales. Una de estas desviaciones es la dependencia emocional que, aunque Alonso – Arbiol, Shaver y Yáñez (2002) la definen como un rasgo de la personalidad normal por el simple hecho de ser seres sociales, llega a afectar conductual y psicológicamente al individuo no sólo a nivel personal, sino también a nivel laboral, familiar y social (Guerreschi, 2007).

Uno de los objetivos de este estudio fue conceptualizar a la dependencia emocional ya que a lo largo de la literatura este término ha sido descrito de varias formas: desde un patrón necesario para interactuar con otros (Tom Wikstrom 1969 en Zarco, 2005) hasta un trastorno de la personalidad (Asociación Americana de Psiquiatría, 1995). Además, también se le ha confundido con términos como codependencia, adicción al amor y apego. En la presente investigación la dependencia emocional se retomaron las definiciones de Castelló (2005), Hirschfeld et al. (1977) y Rathus y O' Leary (1997) para finalmente conceptualizarla como una serie de pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos carentes de autonomía, seguridad e iniciativa que tiene una persona con el fin de poder asociarse, interactuar, buscar apoyo y depender de sus relaciones interpersonales significativas mediante una relación estrecha para que minimice su sensación de indefensión.

A partir de esta definición, la validación de la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges arrojó datos los cuales hablan de que la dependencia emocional es una serie de cogniciones y emociones las cuales hacen referencia a la necesidad que tiene la persona de mantenerse cerca de otra persona.

El instrumento para medir dependencia emocional muestra una confiabilidad óptima tanto en la escala para mujeres como en la escala para hombres. Además, en las dos versiones de esta escala también se puede observar que cuentan con una validez tanto interna como externa ya que sus componentes se encuentran relacionados no sólo entre sí sino también con las subescalas de codependencia de Zarco (2005) las cuales contienen características similares a

la dependencia emocional ya que buscan constantemente el amor y el cariño de su pareja anteponiendo sus propias necesidades y deseos. Sin embargo, no se muestran correlaciones altas aunque sí significativas, esto sucede sobretodo en la versión para hombres en donde la dependencia emocional más que anteponer sus propios deseos y buscar algún tipo de afecto, busca la compañía física de la pareja para poder realizar estas necesidades.

La Dependencia Emocional, en este caso, tiene 4 componentes diferentes de los cuales sólo el primer componente coincide con la escala original de Rathus y O'Leary (1997):

1. Apego Ansioso.- Es la ansiedad que siente la persona ante la idea de separarse de su pareja por abandono, desaparición o demostración de afectos negativos (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2009).
2. Necesidad de afecto.- Se refiere a la necesidad que la persona tiene de que su pareja le muestre constantemente sentimientos de cariño y protección lo cual la hace sentir segura y acompañada.
3. Cambio de actividades.- Es la no realización de actividades normales (Lemos & Londoño, 2006), y evitación de relaciones con otras personas que no sean su pareja.
4. Dependencia Exclusiva.- Referente a la creencia de que la pareja es la única persona en quien puede confiar como confidente y compañero, y en quien puede encontrar apoyo, ayuda y afecto.

Estos componentes tienen significados diferentes para hombres y para mujeres debido a las características culturales y evolutivas de cada uno de estos grupos. Por ejemplo, en el caso de las mujeres la dependencia emocional y sus factores están más orientados a la necesidad de protección, demostración de afecto por parte de su pareja, tal como lo dice la teoría evolutiva, las mujeres buscan con mayor frecuencia la protección por parte de su pareja esto con el fin de asegurarse de que ella y su descendencia sobrevivan ya que la inversión de tiempo y energía que ella ha hecho para poder reproducirse es mayor que aquella que ha hecho el hombre por sus diferencias biológicas reproductivas (Buss & Kenrick, 1998 en Miller, Perlman & Brehm, 2007). En el caso de los hombres, el concepto de dependencia emocional

hace referencia a la necesidad de la compañía y la cercanía física de su compañera. Esto último también puede explicarse desde la teoría evolutiva donde las estrategias que utilizan los hombres para mantener su relación de pareja giran en torno a la certeza de su paternidad por lo que los hombres tienden a vigilar la cercanía que tienen con su pareja para asegurarse de que al hijo que protegerá es realmente suyo y no estar brindando protección a la descendencia de otra persona.

Desde el punto de vista de la teoría social cognitiva, las diferencias entre hombres y mujeres en torno a la concepción de la dependencia emocional se explican a partir de que para las mujeres se suelen aceptar con mayor frecuencia ciertos comportamientos como el buscar protección por parte de su pareja; en cambio en los hombres, las conductas más aceptadas se dirigen más hacia el conquistar y atraer a alguna potencial pareja con el fin de mantener la superioridad ante otros hombres; esto se demuestra con la capacidad de tener a la pareja cerca físicamente y ser el centro de atención de ella en cualquier momento (Bornstein, 1998).

En este mismo sentido, como lo indican Lemos y Londoño (2006), se puede notar que las mujeres demandan más comportamientos de afecto y emocionales mientras que en los hombres la dependencia emocional se puede analizar como un rasgo narcisista correspondientes a la Psicología del self de Kohut (1977, 1978) en donde los objetos del self o personas significativas al cuidado del niño, que más adelante será el dependiente emocional, no cumplen con sus funciones de alimentar el narcisismo rudimentario del niño y sus fantasías de omnipotencia ni sirven como modelos de admiración o idealizadora y que, por ende, sucede un trastorno narcisista de la personalidad donde el dependiente emocional busca constantemente a personas para que le admiren en sustitución de sus objetos del self.

Siguiendo estas líneas psicológicas, es necesario hacer énfasis en que originalmente la escala de Dependencia Emocional está dividida en dos versiones referentes al sexo, debido a que los 30 reactivos de cada versión eran significativos únicamente para los hombres o para las mujeres, según sea el caso, por lo que la validación se hizo de esta misma forma, pensando en las diferencias evolutivas, sociales y psicológicas que anteriormente se mencionaban.

De esta forma se puede conceptualizar a la dependencia emocional y por ende diferenciarla con más claridad de términos tan similares como la codependencia en donde en esta última,

la persona requiere de jugar un papel de salvar a su pareja (Zarco, 2005) y en la dependencia el individuo espera ser salvado por su pareja.

También se diferencia de la adicción amorosa ya que esta es una condición generalizada dentro de la cual la dependencia impulsa a la búsqueda del objeto a la cual se es adicto, en este caso la pareja; sin embargo, en la dependencia emocional no se necesita forzosamente de un objeto específico para padecerla sino que generaliza la dependencia a todas sus relaciones interpersonales (Guerreschi, 2007; Retana, 2004). Debido a que la dependencia emocional es una condición que se generaliza a todas las relaciones interpersonales se sugiere que la escala de dependencia emocional pueda aplicarse no sólo refiriéndose a la pareja sino también a relaciones amistosas o familiares.

Por otro lado, la dependencia emocional engloba características relacionadas con el apego ansioso: ambos conceptos abarcan conductas de reacción ante la posible separación de la persona objeto de amor (Anguiano & Sánchez, 2004; West, Rose & Sheldon, 1993); sin embargo, la dependencia emocional tiene como propósito lograr una organización social donde la necesidad insatisfecha es la de afecto mientras que en el apego ansioso es la de cuidado y protección. De esta forma se puede reafirmar la teoría de que los dependientes emocionales siempre presentan apego ansioso o necesidad de protección y cuidado, como se puede ver en las dos versiones de la escala de dependencia donde las mujeres buscan mayor protección y los hombres cercanía física y compañía. Sin embargo, no sucede lo contrario: es decir, que cuando una persona se caracteriza por tener un tipo de apego ansioso no necesariamente cuenta con una carencia de afecto (Castelló, 2000) y por lo tanto puede o no depender de otro individuo emocionalmente, ya que el apego ansioso es una característica específica de la dependencia emocional que es un concepto más global.

Por último, se puede mostrar que las dos versiones de la escala son válidas y confiables para una población no sólo que se encuentra casada, sino que también funciona en relaciones de noviazgo y/o de unión libre. Además, se debe mencionar que la escala original creada en Estados Unidos fue aplicada únicamente en una muestra donde los sujetos eran violentados por su pareja; sin embargo, aquí se pudo mostrar que las dos versiones de la escala son aptas para aplicarse en una población que no sufra de violencia y donde la persona no sólo reciba violencia por parte de su pareja sino que también emita violencia hacia ella.

Relación entre Dependencia Emocional, Violencia y Satisfacción Marital

A partir de la definición conceptual y operacional de este constructo, se retoma el principal objetivo de la investigación que fue el de observar cómo es que la dependencia emocional se relaciona con la satisfacción marital y la violencia que se sufre en la pareja. A partir de esta pregunta se han podido obtener resultados que indican que efectivamente existe una relación principalmente entre la dependencia emocional y la violencia ya que, a pesar de que existe relación entre la satisfacción y la violencia, no se observaron correlaciones entre la dependencia y la satisfacción.

En este sentido, es indispensable recordar los modelos de dependencia de Rusbult (2003 en Bornstein, 2006) de dependencia – posesividad de Murphy, Meyer y O’Leary (1994 en Bornstein, 2006) y el de dependencia emocional de Amor, Bohórquez y Echeburúa (2006) donde se reafirma que la dependencia emocional y la violencia están relacionados dentro de la relación de pareja de varias formas. En este estudio se observó que dos de esas formas hacen referencia a que aquellas personas que son dependientes emocionales no sólo suelen ser las receptoras de algún tipo de violencia por parte de su pareja, sino que también suelen ser los emisores.

La relación que existe entre ambas variables nos habla de que tanto los hombres como las mujeres dependientes emocionales pueden ser convencionales en donde se muestran como personas subordinadas y utilizan como estrategia de influencia social la súplica y el agrado donde se comportan de forma sumisa y se autodesprecian lo cual explica que esté más susceptible a la violencia que ejerce su pareja. También pueden ser dependientes emocionales dominantes en donde mediante las estrategias de autopromoción e intimidación la persona implanta el miedo y maltrata a su pareja principalmente a nivel psicológico. Así mismo, el dependiente emocional puede ser oscilatorio donde su rol no sólo es el de víctima sino también el de victimario (Bernardo, 2009; Bornstein, 2006; Castelló, 2006).

Sin embargo, no todos los tipos de violencia se hacen presentes cuando una persona es dependiente emocional, ya que según las características de la dependencia que posea la persona, las estrategias para mantener a la pareja a lado serán diferentes.

En el caso de las mujeres se puede observar que en todos los componentes de la dependencia emocional tienden no sólo a sufrir violencia física y psicológica sino a ejercer este último tipo de violencia hacia su pareja. Sin embargo, cuando las mujeres presentan ansiedad ante la idea de separarse de su pareja y la creencia de que su pareja es la única en quien pueden confiar también son maltratadas a un nivel sexual y económico ya que perciben que sólo su pareja es la única que puede brindarle protección, por lo tanto tienen la creencia que deben satisfacerla sexual y económicamente para mantenerla a lado sin importar que esto la perjudique a ella misma.

Por otro lado, cuando las mujeres necesitan que su pareja les muestre cariño y protección se caracterizan por ser dependientes emocionales dominantes donde suelen ejercer únicamente violencia psicológica dentro de la cual el chantaje sirve como estrategia para que la pareja muestre ese cariño que se percibe que hace falta; y cuando las mujeres tienden a creer que su pareja es la única persona con la que pueden contar la violencia que ejercen puede ser económica, física o sexual pero no psicológica ya que al percibir que su pareja le brinda ese bienestar psicológico las estrategias de influencia social suelen dirigirse al lado físico o material.

En el caso de los hombres se puede observar que cuando tienen necesidad de afecto, tienen la creencia de que su pareja es la única persona en quien puede confiar como compañero y cambian de actividades si su pareja no está con ellos, tienden a ejercer violencia contra su pareja; es decir, los hombres manifiestan su dependencia emocional de una forma dominante en donde el maltrato y la violencia esconden necesidades de afecto (Castelló, 2006; Bernardo, 2009). Sin embargo, también se presenta el caso de que cuando los hombres necesitan que su pareja les muestre constantemente cariño suelen sufrir cualquiera de los 4 tipos de violencia.

Adicionalmente se puede mostrar otro efecto en el caso de la dependencia emocional en los hombres: aquellos individuos que tienen apego ansioso y que dejan de realizar sus actividades si su pareja no está con ellos, se sienten más satisfechos en su relación. Lo anterior podría explicarse desde lo que indica Cervantes (1999) referente a que el nivel de dependencia emocional puede influir en la satisfacción marital ya que al satisfacer las necesidades afectivas, la relación y el cónyuge son evaluados como placenteros por el

dependiente emocional. Además, el hecho de que una persona acceda a los deseos del otro por encima de los propios tiene un significado simbólico, generando emociones positivas y placer, lo cual a su vez llevará a una mayor dependencia en la relación (Rusbult & Van Lange, 2003 en Otazzi, 2009).

De esta forma se pueden reafirmar los postulados de Bornstein (2006), Schewe (2002 en Bornstein, 2006), Castelló (2005, 2006) y Bernardo (2009) los cuales nos hablan de que cuando una persona depende de otra emocionalmente las posibilidades de ser violentada por su pareja incrementan debido a que perciben que no tienen más alternativas de vida ni cuentan con los recursos necesarios para alejarse de la violencia. Sin embargo, las posibilidades no sólo se dirigen a jugar el papel de víctima sino también de victimario donde el agresor es un dependiente emocional atípico con sentimientos ambivalentes hacia la pareja, pensamientos y creencias de que la pareja es única y exclusivamente de su pertenencia que más allá de la mera percepción, esconden necesidad de afecto y compañía.

Por otro lado, también se puede ver que la satisfacción marital se relaciona con la dependencia emocional solamente en el caso de los hombres lo cual nos habla de que en las personas del sexo masculino se encuentran más satisfechos con su relación de pareja en la medida que se sienten que su pareja es la única persona que puede satisfacer sus demandas afectivas.

Esto nos habla de un cambio en el rol que juegan los hombres, ya que según la literatura tanto las expectativas sociales frente al rol femenino –poca autonomía- así como la demanda de afectos –buscar compañía y protección- tienen mayor aceptación social, cultural y evolutivamente para las mujeres (Lemos & Londoño, 2006); a pesar de esto, en la presente investigación se encuentra que dichas características no sólo se encuentran también en los hombres sino que, al parecer, esto favorece a la percepción que los hombres tienen de la satisfacción con la relación. Esto quiere decir que en el caso de los hombres, la dependencia emocional contiene factores positivos que hacen que su relación sea más adaptativa y para las mujeres la dependencia emocional significa que hay componentes tanto negativos como positivos sobre la satisfacción por lo que ambos componentes se cancelarían entre sí (Lowyck et al., 2007).

No hay que dejar de lado que en los altos niveles de dependencia emocional también se observa el incremento de la violencia sufrida y ejecutada dentro de la relación debido a que las mujeres y los hombres dependientes se caracterizan por idealizar de manera excesiva a su pareja, tener baja autoestima, tratar de satisfacer sus demandas afectivas por medio de la presencia del otro y no contar con las herramientas adecuadas para poder persuadir al otro de que satisfaga esas necesidades afectivas (Castelló, 2000).

En cuanto a la relación que existe entre violencia y satisfacción marital se pueden reafirmar los resultados obtenidos por Cáceres (2001; 2004), Cáceres y Cáceres (2006), Cienfuegos (2004), Davins et al. (2010), Fournier et al. (2010), Henning y Connor-Smith (2010), Kaura y Lohman (2007) y Stith et al. (2008) que indican que aquellas personas, tanto hombres como mujeres, que no sólo sufren sino que también ejercen algún tipo de violencia dentro de su relación de pareja se encuentran menos satisfechos con dicha relación. Lo anterior contradice a lo dicho por Marshall, Weston y Henyctt (2000) en donde se indica que las mujeres que sufren de violencia por parte de su pareja pueden mostrar niveles altos de satisfacción debido a que los patrones de conducta de su pareja no sólo son negativos sino también positivos. A pesar de esto, se puede mostrar que como en la presente investigación la evaluación de la relación se está haciendo desde una perspectiva global, las personas califican a su relación de pareja de una manera general más negativa cuando existe más violencia que cuando no; sin embargo, al momento de evaluar la satisfacción con la relación de una forma más específica podrían mostrarse que efectivamente a pesar de la violencia pueden existir aspectos dentro de la relación que son satisfactorios.

En el caso particular de la violencia se puede observar que sucede de forma bidireccional y simétrica; es decir que cuando la persona es receptora de violencia por parte de su pareja también es emisora de ese mismo o de otro tipo de violencia hacia su cónyuge. De esta forma se puede constatar lo dicho por varios autores como Corsi, Dohmen, Sotés y Bonino (1995), Malik, Sorenson y Aneshensel (1997) Moreno (1999), O'Leary y Step (2003 en González, Muñoz & Graña, 2003) y Swart, Garth y Ricardo (2002) que hablan de una violencia donde no existen ni víctima ni victimario ya que ambos individuos de la pareja no sólo reciben algún tipo de agresión por parte del otro miembro, sino que también la emiten contra el otro. Es decir, no debe hablarse de violencia sólo contra el hombre o la mujer, sino de violencia conyugal ya

que aproximadamente el 90% de los casos de violencia pertenecen a la concepción que la define como un acto interactivo y bidireccional (Vara, 2006).

Diferencias entre hombres y mujeres

Debido a que la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges tiene dos versiones diferentes –una para hombres y otra para mujeres– las comparaciones se realizaron únicamente de una forma conceptual donde se puede mostrar que los reactivos de los hombres van más dirigidos hacia una dependencia emocional donde lo que necesitan y/o buscan es compañía física y las mujeres, protección. Además también se da a notar que los hombres dentro de su dependencia emocional suelen tener un temor persistente de que su pareja se aleje de ella o le demuestre afectos negativos además de que su autoestima se ve afectada con base en la cercanía de su pareja. Por otro lado, las mujeres, cuando son dependientes emocionales buscan con mayor frecuencia que les muestren cariños, afecto y protección.

Por otro lado, al analizar las diferencias existentes entre hombres y mujeres, no se encontraron discrepancias entre un sexo y el otro en la escala de Satisfacción Marital a diferencia de como lo dicta Alford-Cooper (1998 en Green, 2000) que encontró que los hombres se encuentran más satisfechos con sus relaciones que las mujeres. En general, ambos sexos se encuentran satisfechos con su relación.

En cuanto a las escalas de Violencia y Violencia perpetrada se mostró que los hombres reciben por parte de su pareja mayor violencia física y sexual que las mujeres, además de que las mujeres suelen ejecutar contra su pareja violencia psicológica con mayor frecuencia que los hombres.

En la violencia física los hombres reportan que reciben con mayor frecuencia empujones por parte de su pareja; por otro lado, la violencia sexual describe el rechazo o la crítica sexual que el hombre percibe que su pareja hace de él. Además, la violencia psicológica que las mujeres reportan ejercer sobre sus parejas se refiere a amenazas, chantajes y/o agresiones verbales en torno a su relación de pareja.

Estos resultados refuerzan lo dicho por Juárez (2002) referente a que los hombres, aún sin presentar estadísticas oficiales, sufren de algún tipo de violencia y que no es denunciado debido a que, por cuestiones culturales, él debe mostrarse como el sexo fuerte (hablando de la parte física) porque si no perdería esa hombría que los demás esperan que tenga (refiriéndose aquí, a la parte sexual). Además, es interesante ver los hombres logran percibir con mayor facilidad estos tipos de violencia, mientras que las mujeres suelen reportar que la violencia que ellas ejercen hacia los hombres se da a un nivel psicológico; sin embargo los hombres no suelen reportar que reciban este tipo de violencia. Esta violencia de la mujer hacia el hombre sucede, la mayoría de las veces, cuando el papel laboral y social del hombre es inferior al de la mujer (Echeburúa & Corral, 1998) y debe recordarse que el papel de la mujer en el campo laboral ha tomado mayor importancia en épocas recientes.

Este papel profesional que ha jugado la mujer recientemente, también ha repercutido en los roles familiares y sociales de hombres y mujeres dentro y fuera de su hogar. Tomando en cuenta esto, el ciclo de vida de la pareja se caracteriza por tener una serie de etapas en donde en cada una de ellas el tiempo de relación, la presencia de hijos o de cohabitación juegan un papel fundamental para marcar el rol que las personas desempeñarán dentro de su relación romántica (Sánchez Aragón, 1995 en Díaz – Loving, 1999). Dependiendo de la presencia de cada una de las características antes mencionadas, la dinámica dentro de la pareja y, con ello, los niveles de dependencia y violencia varían.

Siguiendo el modelo de Sánchez Aragón (1995 en Díaz – Loving, 1999), donde se postula que la pareja desarrolla dependencia según la evolución, el tiempo y las experiencias por las que van pasando, se obtiene que únicamente en el caso de las mujeres existen diferencias según la etapa de la pareja en que se encuentren, lo cual quiere decir que los hombres tienen el mismo nivel de dependencia hacia su pareja sin importar en qué fase se hallen. Así, se observa que las mujeres que no viven con su pareja y tienen hijos, que no viven con su pareja y tienen más de 5 años de relación y/o que tienen hijos y su relación es menor a 5 años, dejan de realizar sus actividades normales cuando sus parejas no están con ellas y además excluyen algún tipo de relación con alguna otra persona. Lo anterior se debe a que, en el caso de las mujeres, tanto el paso del tiempo como la presencia de hijos y la no cohabitación requieren y

significan un reajuste de los roles y del establecimiento de un mayor compromiso dentro de la relación de pareja.

En cuanto a la satisfacción marital, es importante mencionar que aunque diversos estudios como los de Green (2000) y Miranda y Ávila (2008) describen que el tiempo de relación se asocia con el nivel de satisfacción marital que una persona tiene dentro de su pareja, en el presente estudio no se encontraron diferencias por tiempo de relación. Sin embargo, esto puede deberse a que la división de grupos de tiempo de relación se llevó a cabo de forma diferente por lo que esto pudo haber afectado a los resultados, ya que en el estudio que realizaron Miranda y Ávila (2008) se aprecia que las mujeres el valor de la satisfacción marital varió como una función en forma de U a partir de los años de relación. Por otro lado, el presente estudio confirma otra investigación realizado por Ávila, Miranda y Juárez (2009) donde no se muestran diferencias en la satisfacción marital entre la presencia y/o cantidad de hijos que las mujeres tenían. Así mismo la existencia o no de cohabitación no marcó diferencia entre el grado de satisfacción marital; es decir, que las mujeres evalúan a su relación de pareja de igual forma cuando se encuentran en una relación noviazgo que cuando viven juntos.

En cambio, sí se encontraron diferencias en la satisfacción marital según si los hombres cohabitaban o no con su pareja. Aquí, se observó que ellos se muestran de una manera significativa más satisfechos con su relación de pareja cuando están casados o viven en unión libre que cuando sostienen una relación de noviazgo como lo sostiene Alford-Cooper (1998 en Green, 2000). A pesar de estos datos, se corrobora lo encontrado por este mismo autor y por Flores, Díaz – Loving y Rivera Aragón (2002) acerca de que aunque se notan estas diferencias, en general los individuos, tanto hombres como mujeres, reportan estar más satisfechos que insatisfechos en sus relaciones de pareja.

En cuanto al tema de la violencia se pueden observar diversas relaciones dependiendo de las características de la relación. Primero, en el caso de las mujeres se puede observar que sufren de maltratos físicos y emocionales, abuso sexual, violencia económica cuando no viven con su pareja, tienen hijos y su tiempo de relación es mayor a 5 años a comparación de aquellas aunque tampoco viven con su pareja no tienen hijos y su tiempo de relación es menor. Estos resultados concuerdan con las investigaciones realizadas por Cáceres y Cáceres (2005), Henning y Connor-Smith (2010) y Klevens (2001) en donde se señala que el número de hijos, el

tiempo de interacción con la pareja y su estado de cohabitación son factores que se relacionan altamente con los tipos de violencia que una persona sufre dentro de su relación de pareja debido al grado de estrés, de compromiso, de enamoramiento e idealización de la pareja que cada uno de estos factores envuelve. En segundo lugar y reafirmando estos estudios, se pudo observar que en el caso de los hombres estos factores no influyen con que exista una mayor o menor violencia dirigida hacia ellos, en comparación con las mujeres.

Por otro lado, también se observa que las mujeres suelen ejercer más violencia psicológica cuando no viven junto a su pareja pero sí tienen hijos en comparación a cuando no los tienen. Este último factor también influye en el caso de la violencia psicológica y otros tipos de violencia efectuada tanto por hombres como por mujeres donde aquellas personas que tienen hijos emiten estas formas de maltrato con mayor frecuencia que cuando no los hay. Como se puede observar la existencia o ausencia de hijos es un factor que se relaciona directamente con el hecho de que una persona se comporte de forma violenta o no hacia su pareja debido a los posibles factores estresores que se pueden presentar, al nivel de compromiso y a la adaptación o adecuación de los roles parentales y las consecuencias psicológicas que esto último trae consigo.

Conclusiones

De esta forma, se puede concluir que la dependencia emocional es un concepto independiente que hace referencia a la forma en que nosotros nos relacionamos con las demás personas de tal forma que se describe como una serie de sentimientos, pensamientos, creencias y conductas caracterizados por una falta de autonomía y seguridad que tiene un individuo lo que hace que se relacione, interactúe, busque apoyo y afecto por parte de sus relaciones interpersonales más importantes de una forma estrecha, desadaptativa y de dependencia para tratar de minimizar su sensación y percepción de indefensión (Castelló, 2005; Hirschfeld et al., 1977, Rathus & O'Leary, 1997).

A partir de esta definición, se puede observar que la forma de percibir a la dependencia emocional varía según el sexo de la persona. En este caso, las mujeres presentan mayores niveles de dependencia emocional cuando existen factores como la presencia de los hijos, la no cohabitación y un mayor tiempo de relación por lo que ellas buscan protección por parte

de su pareja. En cambio los hombres sin importar la presencia o ausencia de estos factores presentan los mismos niveles de dependencia emocional que ellos perciben como la búsqueda continua de compañía física por parte de su pareja.

Además, también se puede concluir que la dependencia emocional es un factor de vital importancia para que una persona se quede a lado de su pareja sin importar las condiciones dañinas de la relación como la violencia que pueda existir en ella; esto debido a que las personas creen que no podrán encontrar a algún otro individuo que cubra sus necesidades afectivas por lo que deciden quedarse con aquella pareja que o a quien violenta.

Sin embargo, los hombres emocionalmente dependientes suelen evaluar a su relación de pareja como satisfactoria a pesar de la presencia de violencia. Esto nos habla de que, debido a que la relación de pareja es un sistema dinámico que se mantiene en constante movimiento hacia lo negativo y positivo, los hombres pueden estar evaluando a la relación desde una perspectiva global, en donde el ser dependientes emocionalmente de su pareja satisface sus necesidades más allá de la presencia de violencia.

Finalmente, se puede decir que queda un camino por delante en la investigación científica sobre el estudio del fenómeno de la dependencia emocional a partir de su conceptualización y de las diferencias encontradas según las características de los individuos.

Limitaciones y Sugerencias

Como limitaciones del estudio se puede nombrar en primer lugar que las comparaciones de dependencia emocional entre hombres y mujeres únicamente se hicieron de forma conceptual ya que los reactivos no están estructurados de la misma manera y no se pueden comparar estadísticamente para ver diferencias significativas en los niveles de dependencia. Por este motivo, se propone aplicar los dos instrumentos tanto a hombres como a mujeres para verificar si efectivamente sólo una versión corresponde a uno de los sexos o hay reactivos que puedan ser significativos para ambos y enriquecer más el significado de la dependencia emocional. Sin embargo, se muestra que el instrumento cuenta con validez de contenido y de criterio en sus dos versiones aplicadas de forma separada lo cual proporciona

información acerca de cómo es que mujeres y hombres perciben a un mismo fenómeno de manera diferente y como afecta esta diferencia de percepción en su forma de relacionarse.

Por otro lado, la satisfacción marital se midió desde una perspectiva global en donde se pregunta de manera general que tan satisfecho se está con su pareja. Desde una perspectiva multidimensional se puede averiguar si hay diferencias o relación entre el estado de dependencia emocional y algunas áreas específicas de la satisfacción, ya que la evaluación de la relación no siempre se realiza desde una visión general sino más específica.

En tercer lugar, el tipo de muestra a la que se encuestó no manifestaba algún tipo de violencia, por lo que los niveles de esta variable salieron bajos y las comparaciones se realizaron con base en ellos. Al realizar este tipo de investigación con una muestra donde las personas se encuentre en una situación de violencia conyugal se podrá notar si la relación entre dependencia y violencia varía como lo sugieren los estudios de Fournier et al. (2010). Además, como se pudo observar, el fenómeno de la violencia sucede de bidireccionalmente por lo que sería recomendable investigar en futuros trabajos cómo es que se da la interacción de estas 3 variables en ambos miembros de la pareja bajo un estudio de diadas.

El presente estudio fue correlacional por lo que se sugiere que, con las interacciones de estas tres variables que surgieron y se observaron en esta investigación, en un futuro puedan estudiarse desde una perspectiva causal en donde podamos predecir una variable a partir de la otra como en el caso de O'Leary (2007 en Fournier et al., 2010) quien sugiere que la dependencia – como rasgo de personalidad – es un mecanismo que lleva a que una persona sea agresiva con su pareja. Además, con futuras investigaciones también podría explicarse cómo es que una de las tres variables interviene en la interacción que existe entre las otras dos como lo sugiere Fournier et al. (2010) en sus estudios donde la satisfacción marital es una variable mediadora entre la violencia y la dependencia.



REFERENCIAS

- Acevedo, V., Restrepo, L. & Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3 (8), 85 – 107.
- Alonso – Arbiol, I., Shaver, P. & Yármoz, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9, 479 – 490.
- Alvarado, G., Salvador, J., Estrada, S. & Terrones, A. (1998). Prevalencia de la violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*, 40 (6), 481 – 486.
- American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, (DSM-IV). 4° Ed. Barcelona: Masson.
- Amor, P., Bohórquez, I. & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 4 (2), 129 – 154.
- Anguiano, G. & Sánchez, S. (2004). *Las necesidades de dependencia afectiva y la tolerancia al maltrato psicológico en mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Arias, A., Campuzano, A., Henao, N. & Restrepo, M. (2003). Construcción, validación y tipificación del cuestionario de dependencia afectiva. *Informes Psicológicos*, 5, 9 – 15.
- Arias – Galicia, L. (2003). La Escala de Satisfacción Marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (1), 67 – 92.
- Antón, J. (2002). Los celos en la pareja. *Systemica*, 9 – 10, 1 – 8.
- Aron, A. & Aron, N. (1997). Self expansión motivation and including other in the self. En: S. Duck. (Ed.) *Handbook of personal relationships*. (251 – 269). USA: John Willies and Sons.
- Ashton, S., Graham-Kevan, N. & Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: The roles of attachment, dependency, jealousy and aggression. *Journal of Family Violence*, 23, 557 – 568.
- Ávila, R., Miranda, P. & Juárez, A. (2009). Contribución del número de hijos a la magnitud de la satisfacción marital. *International Journal of Psychological Research*, 2 (1), 35 – 43.
- Balint, M. (1993). *La falta básica: aspectos terapéuticos de la regresión*. México: Paidós.
- Bernardo, B. (2009). *Análisis de la experiencia de dependencia emocional dominante y sus estrategias en la relación de pareja de cinco adultos jóvenes*. Tesis de Licenciatura. Tecnológico Universitario de México.
- Bestard – Camps, J. (1991). La familia: Entre la Antropología y la Historia. *Papers*, 36, 79 – 91.
- Bischoff, R. (2008). The role of dependence in couple relationships. *Journal of Couple & Relationships Therapy*, 7 (3), 267 – 284.

- Bleichmar, N. & Leiberman, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Eleia.
- Bornstein, R. (1998). Dependency in the personality disorders: intensity, insight, expression and defense. *Journal of Clinical Psychology*, 54 (2), 175 – 189.
- Bornstein, R. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence. *American Psychologist*, 61 (6), 595 – 606.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva*. México: Paidós.
- Brown, J. (2009). *Premarital couple predictors of marital relationship quality and stability: A meta-analytic study*. Ph. D. Thesis. Brigham Young University.
- Cangas, O. (2006). El amor se volvió mujer. Las mujeres y el amor en el México Colonial. *Avances*, 132, 3 – 25. Recuperado de <http://www2.uacj.mx/publicaciones/Avances/2006/Avances%20132%20Omar%20Cangas.pdf>
- Cáceres, J. (2001). Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60, 57 – 67.
- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, 15 (1), 33 – 54.
- Cáceres, A. & Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 271 – 284.
- Carmona, L., Aguirre, E. & Burciaga, J. (s.f.). *Violencia contra la mujer: Frecuencia y distribución*, 207 – 222. Recuperado de <http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/viewPDFInterstitial/14506313/34>
- Castelló, J. (2000). *Análisis del concepto "dependencia emocional"*. I Congreso Virtual de Psiquiatría 1 de Febrero - 15 de Marzo 2000; Conferencia 6-CI-A: [52 pantallas]. Recuperado de http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional. Características y Tratamiento*. Madrid: Alianza.
- Castelló, J. (2006). Dependencia emocional y violencia doméstica. *Revista Futuros*, 14 (4). Recuperado de <http://www.revistafuturos.info>
- Cervantes (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja; prevalencia y dimensiones del abuso emocional*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chemama, R. & Vanderersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.

- Cienfuegos, Y. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: Un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cienfuegos, Y. (2010). *Violencia en la relación de pareja: Una aproximación desde el modelo ecológico*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. México: Paidós.
- Corsi, J., Dohmen, M., Sotés, M. & Bonino, L. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. & Peyrú, G. (2003). *Violencias sociales*. España: Ariel.
- Cowan, G., Bommersbach, M. & Curtis, S. (1995). Codependency, loss of self, and power. *Psychological Women Quarterly*, 19, 221 – 236.
- Craig, J. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice – Hall.
- Davins, M., Bartolomé, D., Salamero, M. y Pérez – Testor, C. (2010). Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Diferencias en la percepción de la satisfacción con la relación de pareja en un grupo de mujeres maltratadas en función de la duración y el tipo de maltrato. *Aloma: Revista de Psicología, ciencias de l'educació i de l'esport*, 27, 265 – 278.
- Díaz – Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 3, 133 – 138.
- Díaz – Loving, R., Rivera, S., Sánchez, R., Ojeda, A. & Alvarado, V. (1999). Aportaciones psicosociales al estudio de la pareja mexicana. En Díaz – Loving, R. *Antología Psicosocial de la Pareja*. (pp. 153 – 181). México: Porrúa.
- Díaz – Loving, R. & Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Dye, M. & Davis, K. (2003). Stalking and psychological abuse: Common factors and relationship – specific characteristics. *Violence and Victims*, 18, 163 – 180.
- Dorantes, L. (2008). *Dependencia emocional de la pareja alcohólica*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: Variables relevantes. *Acción Psicológica*, 2, 135 – 150.

-
- Eguiluz, L. (2007). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México: Pax.
- Feeney, B. (2007). The dependency paradox in close relationships: Accepting dependence promotes independence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92 (2), 268 – 285.
- Feeney, J. (2002). Attachment, marital interaction, and relationship satisfaction: A diary study. *Personal Relationships*, 9: 39 – 55.
- Fernández, A., Olcay, R., Castro, P., Escobar, L. & Fuentes, C. (2003). Diferencias sexuales en los celos. *Univ. Psych. Bogotá*, 2 (2), 101 – 107.
- Flores, M., Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón, S. (2002). El paso el tiempo, los hijos y el ingreso en relación con la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 18 (1), 37 – 54.
- Fournier, B. Brassard, A. & Shaver, P. (2010). Adult attachment and male aggression in couple relationships. The demand – withdraw communication pattern and relationship satisfaction as mediator. *Journal of Interpersonal Violence*, 20 (10), 1 – 22.
- Fowers, B. & Olson, D. (1993). ENRICH Marital Satisfaction Scale: A brief research and clinical tool. *Journal of Family Psychology*, 7 (2), 176 – 185.
- García, M., Rivera, S., Díaz – Loving, R. & Reyes, I. (2004). Poder y violencia: La pareja contemporánea. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 20 (1), 83 – 107.
- González, M., Muñoz, M. & Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión. *Psicopatología Legal y Forense*, 3 (3), 23 – 39.
- Gottman, (1999). *Why marriages succeed or fail*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Green, S. (2000). *Is the future better than the past? An empirical comparison of marital quality among short – term, intermediate – term, and long – term couples*. Ph. D. Thesis. Philosophy in Family and Child Development. Faculty of the Virginia Polytechnic Institute and State University.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511 – 524.
- Hendrick, S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Henning, K. & Connor – Smith, J. (2010). Why doesn't he leave? Relationship continuity and satisfaction among male domestic violence offenders. *Journal of Interpersonal Violence*, 20 (10), 23 – 45.
- Hirschfeld, R., Klerman, G., Gough, H., Barret, J., Korchin, S. & Chodoff, P. (1977). A measure of Interpersonal Dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41 (6), 610 – 618.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2009). *Mujeres y Hombres en México 2009*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Instituto Nacional de las Mujeres & Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (2007). *El INEGI, INMUJERES Y UNIFEM dan a conocer los resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2006*. 5 de junio de 2007; COMUNICADO NÚM. 125/07. Recuperado de <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2007/junio/comunica3.pdf>
- Instituto Nacional de Mujeres (s.f.). *Violencia hacia las mujeres en el D.F.* Recuperado de http://www.inmujer.df.gob.mx/inmujeres/numeralia/violecia_genero/violencia_intrafamiliar.pdf
- Juárez, I. (2002). *Violencia de género en el noviazgo vista a través de las estrategias de poder*. Tesina de Licenciatura. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM.
- Kaura, S. & Lohman, B. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problem and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367 – 381.
- Kirsch, G. & Kuiper, N. (2002). Individualism and relatedness themes in the context of depression, gender, and self-schema model of emotion. *Canadian Psychology*, 43, 76 – 90.
- Klevens, J. (2001). Violencia física contra la mujer en Santa Fé de Bogotá: prevalencia y factores asociados. *Rev Panam Salud Pública*, 9 (2), 78 – 83.
- Kohut, H. (1977). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kohut, H. & Wolf, E. (1978). The disorders of the self and their treatment: an outline. *International Journal of Psycho-Analysis*, 59, 413 – 427.
- Kreimer, R. (2005). *Falacias del amor: ¿Por qué anudamos amor y sufrimiento?*. Argentina: Paidós.
- Lebovici, S. & Weil – Halpern, F. (1995). *La Psicopatología del bebé*. México: Siglo XXI.
- Lemos, M. & Londoño N. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9 (2), 127 - 140.
- López, F. & López, B. (2000). Violencia y enfermedad. *Psiquis*. 9 (4): 71 – 78.
- Lowyck, B., Luyten, P., Demyttenderey, K. & Corveleyn, J. (2007). Efectos de los Modelos Operativos Internos (MOI) generales y específicos en la satisfacción de la relación de pareja: Un estudio prospectivo. *Persona*, 10, 13 – 27.

- Lowyck, B., Luyten, P., Demyttenderey, K. & Corveleyn, J. (2008). The role of romantic attachment and self – criticism and Dependency for the relationship satisfaction of community adults. *Journal of Family Therapy*, 30, 78 – 95.
- Lozano, R., del Río, A., Azaola, E., Castro, R., Pamplona, F., Atrián, M. & Híjar, M. (2006). *Informe nacional sobre violencia y salud*. México: Secretaría de Salud. Recuperado de http://www.generoyaludreproductiva.salud.gob.mx/descargar/INVI__Presentacion-indice.pdf.
- Mahler, M., Pine, F., & Bergman, A. (1975). *The psychological birth of the human infant*. New York: Basic Books.
- Malik, S., Sorenson, S. & Aneshensel, C. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*. 21 (5), 291 – 302.
- Manicavasagar, V., Silove, D. & Curtis J. (1997) Separation anxiety in adulthood: a phenomenological investigation. *Compr Psychiatry*, 38 (5), 274 - 82.
- Marcelli, D. & de Ajuriaguerra, J. (2005). *Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Marshall, L. Weston, R, Honeycutt, C. (2000). Does men’s positivity moderate or mediate the effects of their abuse on women’s relationship quality? *Journal of Social and Personal Relationships*. 17 (4, 5), 660 – 675.
- McBride, C. & Bagby, M. (2006). Rumination and interpersonal dependency: Explaining women’s vulnerability to depression. *Canadian Psychology*, 47 (3), 184 – 194.
- McCary, J., McCary, S., Álvarez-Gayou, J., Del Río, C. & Suárez, J. (1996). *Sexualidad Humana de McCary*. México: Manual Moderno.
- Meléndez, J., Aleixandre, M. & Saez, N. (1993). *Análisis de la evolución de la satisfacción marital durante el periodo de la edad adulta y tercera edad*. 2nd International Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and Community Intervention. Valencia, 11 a 14 de Julio de 1993. Recuperado de <http://www.uv.es/melendez/envejecimiento/Cong%20Evo%20satisf%20marital.pdf>
- Milenio, (2010, 02 de Marzo). *Aumenta a 40% el maltrato a hombres*. Recuperado de <http://www.milenio.com/node/392568>
- Miller, R., Perlman, D. Brehm, S. (2007). *Intimate Relationships*. New York: McGraw Hill.
- Millon, T. & Davis, R. (2003). *Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Millon, T., Grossman, S., Millon, C., Meagher, S. & Ramnath, R. (2006) *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Barcelona: Masson.

- Miranda, P. & Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10 (2), 57 – 77.
- Mitchell, A. (1988). *Conceptos relacionales en Psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Montes, B. (2009). Patrones de comunicación, diferenciación y satisfacción en la relación de pareja: Validación y análisis de estas escalas en muestras españolas. *Anales de Psicología*, 25 (2): 288 – 298.
- Montilva, M. (2006). Postergación del matrimonio en las mujeres & cambio de las expectativas femeninas sobre el amor. *Revista de Ciencias Sociales*, 12 (2), 332 – 341.
- Moral, J. (2008). Validación de la Escala de Valoración de la Relación en una muestra mexicana. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 13 (1), 1 –12.
- Moral, M. & Sirvent, C. (2007). Codependencia y género: Análisis explorativo de las diferencias en los factores sintomáticos del TDS-100. *Interpsiquis*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/imprimir.ats?29264>
- Moreno, F. (1999). La violencia en la pareja. *Rev Panam Salud Pública*, 5 (4 – 5), 245 – 258.
- Nina, E. (1985). *Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Noriega, G. & Ramos, L. (2002). Construcción y validación del Instrumento de Codependencia (ICOD) para las mujeres mexicanas. *Salud Mental*, 25 (2), 38 – 48.
- Ojeda, A., Melby, L., Sánchez, V. y Rodarte, M. (2007). Correlación entre rasgos de masculinidad – feminidad y satisfacción marital en migrantes mexicanos. *Migración y Desarrollo*. 48 – 65.
- O’Leary, D. & Smith, D. (1991) Marital Interactions. *Annual Review of Psychology*, 42, 191 – 212.
- Oropeza, R., Armenta, C., García, A., Padilla, N. & Díaz – Loving, R. (2010). Validación de la Escala de Evaluación de Relaciones en la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 18 (2), 56 – 65.
- Ottazzi, A. (2009). *Estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de parejas estables*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez, C., Castillo, J. & Davins, M. (2009). Psicoterapia psicoanalítica de pareja: Teoría y práctica clínica. *Apuntes de Psicología*, 27 (2 – 3), 197 – 217.
- Preza, J. (2004). *Algunos factores que influyen en la dependencia emocional de la mujer en la relación de pareja*. Tesis de Licenciatura. FES Iztacala: UNAM.
- Rage, J. (2004). *La pareja: Elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.

- Rathus, J. & O'Leary, D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale Development. *Journal of Family Violence*, 12 (2), 159 – 168.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. [Versión electrónica 2010]. (Versión 22). Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Retana, B. (2004). *El amor como adicción: perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Reyes, R. (2006). *Impacto de la negociación del poder en la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rico, A. (1998). La violencia nuestra de cada día. *La Ventana*, 8, 302 – 308.
- Román, A. (2008). Victimario: Una visión psicosocial. *Poiésis*, 16. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion016/Victimario.AngieRoman.pdf>
- Rusbult, C. (1983). A longitudinal test of the investment model: the development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45 (1), 101 – 117.
- Rutter, M. (1990). *La privación materna*. Madrid: Morata.
- Sangrador, J. (1993). Consideraciones sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5, Suplemento, 181 – 196. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/1137.pdf>
- Sánchez, J. (2008). Efectos de la Cultura postmoderna sobre la pareja. *Clínica e Investigación Relacional*, 2 (1), 132 – 145. Recuperado de http://www.psicoterapiarelacional.com/Portals/0/eJournalCeIR/V2N1_2008/14_JSEscarcega_Efectos_Cultura_posmoderna_CeIRV2N1.pdf
- Sánchez Aragón, R y Díaz –Loving, R. (1999). Evaluación del Ciclo de Acercamiento – Alejamiento. En Díaz – Loving, R. *Antología Psicosocial de la Pareja*. (pp. 35 – 87). México: Porrúa.
- Scarano, A. (2005). Las huellas del Edipo en la elección de pareja. *Academia Biomédica Digital*, 23, 1 – 8. Recuperado de <http://www.bioline.org.br/pdf?va05005>
- Schaeffer, B. (2005). *¿Es amor o es adicción?*. México: Promexa.
- Scheibe, S., Preuschhof, F., Cristi, C. & Bagby M. (2003). Are there gender differences in major depression and its response to antidepressants? *Journal of Affective Disorders*, 75, 223 – 235.
- Secretaría de Salud, (2005). *Violencia Familiar Contra los Hombres*. Recuperado de <http://www.dgepi.salud.gob.mx/boletin/2005/sem38/pdf/edit3805.pdf>

- Sirvent, C. & Villa, M. (2007). Presentación del TDS – 100, test de dependencias sentimentales de Sirvent y Moral. *Interpsiquis*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/imprimir.ats?29753>
- Soria, M. & Hernández, J. (1994). *El agresor sexual y la víctima*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Stith, S., Green, N., Smith, D. & Ward, D. (2008). Marital satisfaction and marital discord as risk markers for intimate partner violence: A meta – analytic review. *Journal of Family Violence*, 23, 149 – 160.
- Swart, L., Garth, M. & Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in South African community. *Journal of Adolescence*, 25, 385 – 395.
- Torres, (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Trujano, P. (2009). Violencia en la pareja y nuevos posicionamientos de género: Combates mutuos y varones como víctimas. II Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades 19 de Octubre 2009; Sección V. Recuperado de <http://www.disisex.org/documentos-disidencia-sexual/ii-coloquio-internacional-de-estudios-sobre-varones-y-masculinidades/violencia-el-juego-del-hombre/seccion-v-violencia-de-varones-contra-sus-parejas.pdf#page=10>
- Valdez, J., González, N. & Sánchez, L. (2007). Características de la personalidad percibidas en los padres y la pareja permanente: Un estudio correlacional. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12 (1), 147 – 156.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. & Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (3), 479 – 500.
- Vara, A. (2006). *Mitos y verdades sobre la violencia familiar. Hacia una delimitación teórica conceptual basada en evidencias*. Perú: Asociación por la Defensa de las Minorías.
- Vera, J., Laborín, J. y Domínguez, D. (2000). Relación entre expectativas real – ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital e una población mexicana. *Enseñanza e Investigación e Psicología*, 5 (1), 191 – 208.
- West, M., Rose M. & Sheldon, A (1993). Anxious attachment as a determinant of adult psychopathology. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 181 (7), 422 – 427.
- Winnicott, D. (1993) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. México: Paidós.
- Zarco, A. (2005). *Relación de la codependencia, apego, estilos de amor y rasgos de masculinidad y feminidad*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.



ANEXOS

APÉNDICE A

Escala de Dependencia Específica para Cónyuges. Versión Hombres

Las siguientes afirmaciones refieren al grado en que está de acuerdo o en desacuerdo con éstas. Recuerde que sus respuestas son anónimas y confidenciales. Responda todas las preguntas con la siguiente escala:

1 Completamente en Desacuerdo	2 Desacuerdo	3 Parcialmente en desacuerdo	4 Parcialmente de acuerdo	5 De acuerdo	6 Completamente de acuerdo
-------------------------------------	-----------------	---------------------------------------	---------------------------------	--------------------	----------------------------------

1. Me siento mal cuando mi pareja se la pasa bien sin mí.	1	2	3	4	5	6
2. Hay mucha gente a quien puedo llamar si tengo algún problema.*	1	2	3	4	5	6
3. Me siento herido/a cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño.	1	2	3	4	5	6
4. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ame.	1	2	3	4	5	6
5. Sin mi pareja yo no podría mantener mi estilo de vida.	1	2	3	4	5	6
6. Si perdiera a mi pareja, no sabría a quien dirigirme	1	2	3	4	5	6
7. Me siento rechazado/a cuando mi pareja se encuentra ocupada.	1	2	3	4	5	6
8. Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	1	2	3	4	5	6
9. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mí.	1	2	3	4	5	6
10. Aún si mi pareja se fuera, yo podría salir adelante por mi cuenta.*	1	2	3	4	5	6
11. Estar en esta relación me hace sentir que estoy completo/a.	1	2	3	4	5	6
12. Tener esta relación hace que yo valga la pena.	1	2	3	4	5	6
13. Tener un lazo cercano a mi pareja me hace sentir seguro/a.	1	2	3	4	5	6
14. Necesito a mi pareja más que a nadie.	1	2	3	4	5	6
15. Mi día se arruina cuando mi pareja y yo tenemos una discusión.	1	2	3	4	5	6
16. Sería aburrido viajar a un lugar nuevo sin mi pareja.	1	2	3	4	5	6
17. No podría mantener las cosas funcionando debidamente sin mi pareja.	1	2	3	4	5	6
18. Se me dificulta separarme de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
19. Me siento más seguro/a cuando mi pareja está a mi lado.	1	2	3	4	5	6
20. Cuando mi pareja no comparte sus sentimientos conmigo, me siento abandonado/a.	1	2	3	4	5	6
21. Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	1	2	3	4	5	6

APÉNDICE B

Escala de Dependencia Específica para Cónyuges. Versión Mujeres

Las siguientes afirmaciones refieren al grado en que está de acuerdo o en desacuerdo con éstas. Recuerde que sus respuestas son anónimas y confidenciales. Responda todas las preguntas con la siguiente escala:

1 Completamente en Desacuerdo	2 Desacuerdo	3 Parcialmente en desacuerdo	4 Parcialmente de acuerdo	5 De acuerdo	6 Completamente de acuerdo
-------------------------------------	-----------------	---------------------------------------	---------------------------------	--------------------	----------------------------------

1. Si mi pareja saliera con sus amigos, yo estaría sin cosas que hacer.	1	2	3	4	5	6
2. Soy muy perceptivo/a a las señales de rechazo de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
3. Me ofendo muy fácilmente cuando mi pareja desaprueba lo que hago.	1	2	3	4	5	6
4. Me juzgo en base a lo que mi pareja siente por mí.	1	2	3	4	5	6
5. Necesito a mi pareja más que a nadie.	1	2	3	4	5	6
6. Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis.	1	2	3	4	5	6
7. Raramente salgo si mi pareja no está conmigo.	1	2	3	4	5	6
8. Me gusta asegurarme de que mi pareja esté cerca en caso de que algo desagradable me pase.	1	2	3	4	5	6
9. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me ama.	1	2	3	4	5	6
10. Me gusta que mi pareja sea protectora y simpática.	1	2	3	4	5	6
11. Me pongo ansioso/a si pienso que mi pareja está molesta conmigo.	1	2	3	4	5	6
12. Raramente he visto a mis amigos desde que estoy en esta relación.	1	2	3	4	5	6
13. Cuando estoy preocupado/a espero que mi pareja se acerque y averigüe el motivo.	1	2	3	4	5	6
14. A menudo pienso en el peligro que implica perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
15. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende.	1	2	3	4	5	6
16. Sin mi pareja, las demandas de la vida parecerían demasiadas como para poder manejarlas	1	2	3	4	5	6
17. Se me dificulta estar apartado/a de mi pareja todo el día.	1	2	3	4	5	6
18. Prefiero enfrentar las desdichas con mi pareja a mi lado.	1	2	3	4	5	6
19. Me siento herido/a cuando mi pareja no me demuestra suficiente cariño	1	2	3	4	5	6
20. Tengo miedo de que mi pareja me deje.	1	2	3	4	5	6
21. Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí.	1	2	3	4	5	6
22. A veces tengo que lloriquear para conseguir que mi pareja sepa cómo me siento.	1	2	3	4	5	6

APÉNDICE C

Subescalas de Codependencia

A continuación se presentan una serie de afirmaciones que las personas utilizan para describir su relación de pareja. Por favor lea cuidadosamente cada afirmación y marque con una cruz (x) la opción que más se acerque a su forma de pensar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas y que su sinceridad es muy importante.

1 Completamente en Desacuerdo	2 Desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni desacuerdo	4 De acuerdo	5 Completamente de acuerdo
-------------------------------------	-----------------	-------------------------------------	-----------------	----------------------------------

1. Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	1	2	3	4	5
2. Tengo mucho miedo de perder a m pareja si no hago lo que me pide.	1	2	3	4	5
3. Me es difícil acercarme a mi pareja por temor a que me rechace.	1	2	3	4	5
4. Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5
5. Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	1	2	3	4	5
6. Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	1	2	3	4	5
7. Me cuesta trabajo decirle “no” a mi pareja	1	2	3	4	5
8. Permito que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	1	2	3	4	5
9. Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5

APÉNDICE D

Escala de Violencia. Versión Hombres

Contesta cada una de las siguientes afirmaciones marcando con una X el cuadro que mejor represente tu respuesta. Recuerda que el *cuadro más pequeño* indica que esa acción NUNCA la realiza tu pareja y el *cuadro más grande* indica que esta acción tu pareja la realiza SIEMPRE.

	Nunca				Siempre
1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Mi pareja me ha empujado con fuerza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mi pareja me critica como amante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mi pareja me ha dicho que soy feo(a) o poco atractivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Mi pareja ha amenazado con dejarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. He tenido miedo de mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enfermo o me siento mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Mi pareja me ha golpeado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería de ser	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19. Mi pareja se enoja si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería de ser	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él(ella) cree que debería de estar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Mi pareja se pone celosa y sospecha de mis amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Mi pareja me chantajea con su dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Mi pareja ha llegado a insultarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Mi pareja se enoja cuando no apporto o doy el gasto que ella cree que debería dar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

APÉNDICE E

Escala de Violencia. Versión Mujeres

Contesta cada una de las siguientes afirmaciones marcando con una X el cuadro que mejor represente tu respuesta. Recuerda que el *cuadro más pequeño* indica que esa acción NUNCA la realiza tu pareja y el *cuadro más grande* indica que esta acción tu pareja la realiza SIEMPRE.

	Nunca				Siempre
1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Mi pareja me ha empujado con fuerza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mi pareja me critica como amante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él (ella).	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mi pareja me ha dicho que soy feo(a) o poco atractivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Mi pareja ha amenazado con dejarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. He tenido miedo de mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Mi pareja se molesta con mis éxitos y logros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Mi pareja me ha golpeado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Mi pareja me agrede verbalmente si no cuido a mis hijos como él (ella) piensa que debería de ser	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19. Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él (ella) piensa que debería de ser	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él(ella) cree que debería de estar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Mi pareja me chantajea con su dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Mi pareja ha llegado a insultarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

APÉNDICE F

Escala de Violencia Perpetrada

Contesta cada una de las siguientes afirmaciones marcando con una X el cuadro que mejor represente tu respuesta. Recuerda que el *cuadro más pequeño* indica que esa acción NUNCA la realizas con tu pareja y el *cuadro más grande* indica que esta acción la realizas con tu pareja SIEMPRE.

	Nunca				Siempre
1. Le he dicho a mi pareja que es culpable de nuestros problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. He llegado a gritarle a mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me he enojado con mi pareja cuando me contradice o no está de acuerdo conmigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. He llegado a insultar a mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. He amenazado a mi pareja con abandonarlo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Cuando mi pareja no atiende a los hijos como creo que debería ser lo(a) agredo verbalmente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. He exigido a mi pareja me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

APÉNDICE G

Escala de Satisfacción Marital

La siguiente sección son una serie de preguntas referentes a la relación de pareja, contesta a partir de tus experiencias y recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas.

	Nada			Mucho	
1. ¿Qué tanto tu pareja cubre tus necesidades?	1	2	3	4	5
2. En general, ¿qué tan satisfecho (a) estás con tu relación?	1	2	3	4	5
3. ¿Qué tanto tu relación ha llenado tus expectativas?	1	2	3	4	5
4. ¿Qué tanto amas a tu pareja?	1	2	3	4	5

	Muy Mala			Muy Buena	
5. ¿Qué tan buena es tu relación comparada con las demás?	1	2	3	4	5